





OBRAS POETICAS

DE

DON VICENTE GARCIA
DE LA HUERTA.

SEGUNDA EDICION.

TOMO I.

TRAGEDIAS.

Suplemento al *Theatro Hespañol.*

CON LICENCIA EN MADRID
POR PANTALEON AZNAR.
M.DCC.LXXXVI.

Non surdis Orpheus, lippis non magnus Apelles.

H.

PROLOGO.

DOs razones me mueven principalmente a la reimpresion de estos Ocios Poéticos. La una es, el condescender con los deseos de muchos de mis apasionados, que quieren, que en el *Theatro Hespañol*, que acabo de publicar, se comprendan algunas Tragedias; y á estos complazco y satisfago, con las que les ofrezco en este Suplemento.

La segunda razon es, dar un constante testimonio del desprecio, con que miro la caterva ridícula de Criticastros, que muerden y babosean mas que censuran mis obras; porque para lo primero les basta su envidia y su ignorancia, y para lo segundo les falta suficiencia: de suerte, que reimprimiendo ahora los mismos borradores, que franqueé á D. Antonio Sancha para la impresion, que hizo de mis Poesías en el año 1778, en

los proprios terminos, en que han logrado la general aceptacion que es notoria , hago una bien palmaria demostracion, de que estas Críticas y estos Criticastros no tienen jurisdiccion ni ahun sobre los borrones de mis escritos.

RAQUEL,

TRAGEDIA.

No hay calidad sino el merecimiento.
La virtud solamente es la nobleza. J.III.

ADVERTENCIA DEL PRIMER EDITOR.

HAbrá veinte años, que con motivo de representarse en algunas casas particulares de la Corte ciertas Tragedias Francesas traducidas al Castellano, se rènovó la qüestion sobre *si los Hespañoles teniamos talento trágico*, que antes se habia suscitado con ocasion, de asegurar el Colector del *Theatro Hespañol*, que se publicó en París en 1738, ser este drama desconocido enteramente en Hespaña; cuya ligereza y falta de instruccion en nuestra Historia literaria demostró sobradamente D. Agustin de Montiano y Luyando en los dos *Discursos* que preceden a sus dos Tragedias, *Virginia y Ataulpho* publicadas en Madrid en 1750, con satisfaccion de los buenos Hespañoles, y no sin aplauso de los desapasionados Extrangeros.

Pero como estas dos composiciones no se libertaron del rigor de la Crítica, aunque su autor procuró satisfacer a los reparos y notas que se le pusieron, quedó con todo eso algun escrupulo a los afectos a la Nacion, y no poco pretexto a los desafectos, para promover la ruin voz, de ser los Hespañoles incapaces, de concluir una Tragedia con todo el rigor del Arte, y segun los reformados modelos de las Francesas.

Con este motivo se empeñaron nuevamente algunos ingenios; y desde entonces han salido al público la *Lucrecia*, la *Hormesinda*, la *Jahel*, los dos *Guzmanes*, *Sancho Garcia*, la *Numancia* y otras que corren impresas, a las quales no falta verdaderamente mérito ni recomendacion. Otras varias, que no han sido impresas, quales son el *Pelayo*, las *Eumenides*, otra *Numancia* y algunas mas, que recatan sus autores, por no

exponerse a la censura libre de los poetastros, de que abunda el siglo, han sido tambien fruto de esta controversia.

Entonces se compuso igualmente la *Raquel.* Su autor, como por distraccion de estudios mas severos, emprehendió esta composicion, con el fin de hacer ver a sus amigos y a algunos apasionados del Theatro Francés, que ni nuestro ingenio ni nuestra Lengua ni nuestra Poesía debia en manera alguna ceder a las de otra nacion, aunque mas se precie de culta e instruida. Para esto eligió de intento uno de los hechos mas vulgarizados en nuestros Anales y Memorias, y repetidas veces puesto en el Theatro por nuestros ingenios.

Los Franceses, siguiendo el estílo de los Griegos y Latinos, dividen en cinco actos sus Tragedias, en cuyas quatro secciones, teniendo la libertad de abandonar el Theatro, y presen-

tar en las primeras escenas personages distintos de los que hablan en las ultimas de los actos antecedentes, hallan un arbitrio, que facilita marabillosamente la construccion y el enredo; ayudandose al mismo tiempo del interválo que media entre los actos, en cuyo espacio se suelen suponer acciones, que dan facilidad increible a los Poetas.

Pero el Autor de la *Raquel*, privandose espontoneamente de un subsidio tan cómmodo, reduce a un solo acto toda su Tragedia: pues, aunque está dividida en tres jornadas, si se exâmina con reflexion, se verá, que ni se interrumpe la accion, ni cabe tiempo de una a otra jornada, ni menos se abandona el Theatro en los transitos de unas a otras.

Esta ley impuesta voluntariamente por el Poeta da un singular mérito a su obra; en la que están además de esto tan religiosamente ob-

servadas las decantadas unidades, que dudo haya otra en ninguna lengua, en que se guarden tan exâctamente.

Por lo demás la Nacion ha hecho justicia a este poema: pues, sobre haberse representado muy repetidas veces en quasi todos los Theatros del Reyno, y no pocas en los de fuera de él, corren mas de dos mil copias manuscritas por Hespaña, Francia, Italia, Portugal y las Americas: de cuya multiplicidad se han originado las alteraciones que en ellas se notan, y manifiesta la reciente impresion hecha sin noticia del Autor en Barcelona, en la qual las solas erratas de Imprenta exceden acaso el número de versos que contiene.

El plan de la Tragedia es systéma particular del Poeta, persuadido, a que instruye mas, corrige mejor las costumbres, y ahun deleyta mas el corazon humano el castigo del vicio y el premio de la virtud, que la

compasion nacida de la representacion de la opresion de ésta, ahun quando fuese capáz de mover tantas lagrimas, quantas bastasen a formar mil Guadalquivires.

NOTA.

Despues de la impresion de estas Obras se han hecho en Francia y en Italia varias traducciones de esta Tragedia, y se ha extendido tanto su opinion, que en el año pasado de 1782, se representó en Madrid en una misma noche de aquel Carnaval por distintas Compañias de aficionados en cinco diversas casas. Quando esta circunstancia no la dé un mérito sobre todas las Tragedias modernas, la da a lo menos la opinion de la mas aplaudida de la Nacion, que sobra para satisfaccion del autor, quien no obstante esto reconoce muy notable mérito en otras, especialmente en la *Numancia* de D. Ignacio de Ayala, en que se halla mas copia de pensamientos sublímes y mas sentencias oportunas, que en quantas se han escrito, desde que se conoce este género.

ARGUMENTO.

Pues el Rey Don Alonso ovo pasados todos estos trabajos en el comienzo quando reynó, e fue casado, fuese para Toledo con su mujer Doña Leonor, e estando y, pagóse mucho de una Judia que avie nombre Fermosa, *e olvidó la mujer, e encerróse con ella gran tiempo, en guisa que non se podie partir de ella por ninguna manera, nin se pagaba tanto de cosa ninguna; e estubo encerrado con ella poco menos de siete años, que non se membraba de si nin de su Reyno nin de otra cosa ninguna. Estonce ovieron su acuerdo los omes buenos del Reyno, como pusiesen algun recaudo en aquel fecho tan malo e tan desaguisado: e acordaron, que la matasen: e que asi cobrarien a su Señor, que tenien por perdido: e con este acuerdo fueronse para allá, e entraron al Rey diciendo que querian fabrar con él, e mientras los unos fabraron con el Rey, entraron otros, donde estaba aquella Judia en muy nobles estrados e degollaronla.*

Chrónica General, part. 4. fol. 387. col. 2.

PERSONAS.

ALFONSO OCTAVO, *Rey de Castilla.*

RAQUEL *Judia.*

RUBEN, *Confidente de Raquel.*

HERNAN GARCIA DE CASTRO.
ALVAR FAÑEZ.
GARCERAN MANRIQUE DE LARA.
} *Ricos Hombres.*

CASTELLANOS.

GUARDIA DEL REY.

ACOMPAÑAMIENTO DE JUDIOS Y JUDIAS.

INTRODUCCION

PARA LA TRAGEDIA ESPAÑOLA

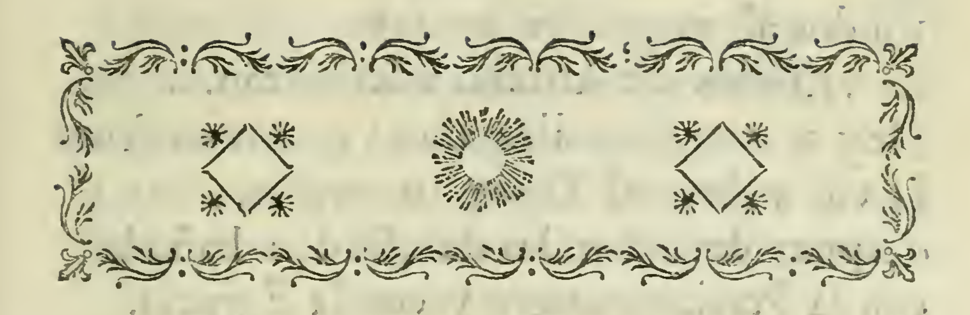
INTITULADA

RAQUEL,

En su primera representacion en la Corte, año 1778.

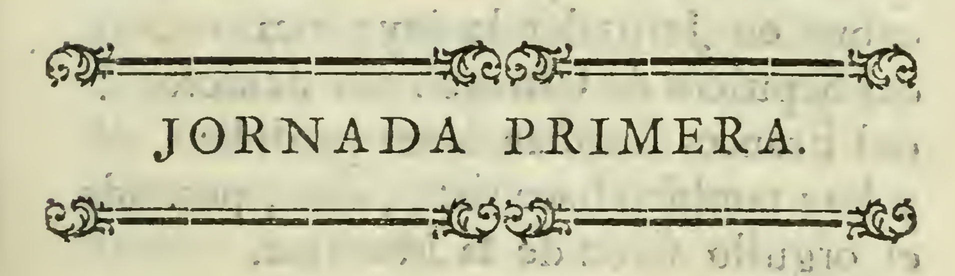
MAdrid ilustre, cuyo noble seno
a España, al orbe siempre ha producido
admiracion y envidia en tantos héroes,
quantos numéra generosos hijos,
Gloria, que califican los insignes
fastos, que han conservado y transmitido
blasones y virtudes de Gudieles,
Bargas, Lujanes, Dámasos e Isidros:
Hermosas Damas, de este firmamento
luz y explendor, de cuyos dulces brillos
aprenden lucimiento las eternas,
claras antorchas de los Astros fixos:
Ordenes todas del feliz estado,
(que fuera enorme agravio, distinguiros,
quando os iguala la suprema dicha,
de ser de tan gran Rei vasallos dignos,

De Carlos, del Christiano Atlante,
ilustre
dechado de Monarchas, cuyos pios
paternales afectos serán pasmo
al prolixo proceso de los siglos:)
Hoy a escuchar los trágicos acentos
de Hespañola Melpomene, os convido:
no disfrazada en peregrinos modos,
pues desdeña estrangeros atavíos:
Vestida sí ropages Castellanos,
severa sencilléz y austéro estílo,
altas ideas, nobles pensamientos,
que inspira el clima donde habeis nacido.
Escuchad de *Raquel* la desventura
copiada mal en los afectos mios,
si bien llenos de obsequio y rendimiento
y de un constante empeño, de serviros.
Prestad oído grato a sus quebrantos.
¿Mas qué teme? ¿qué duda, el conseguirlo,
siendo hermosa, y vosotros Hespañoles,
infelíz, y vosotros compasivos?



RAQUEL

TRAGEDIA.



JORNADA PRIMERA.

En el antiguo Alcazar de Toledo salon comun de Audiencia con silla y dosel real en su fondo.

Salen GARCERAN MANRIQUE *y* HERNAN GARCIA.

GARCERAN MANRIQUE.

Toda júbilo es hoy la gran Toledo.
El popular aplauso y alegria

unidos al magnifico aparato
las victorias de Alfonso solemnizan.
Hoy se cumplen diez años, que triunfante
le vió volver el Tajo a sus orillas,
despues de haber las del Jordan bañado
con la Persiana sangre y con la Egipcia:
segundo Godofredo, cuya espada
de celestial impulso dirigida,
al cuello amenazó del Saladino,
tirano pertináz de Palestina;
quando el poder y esfuerzo Castellano
cobró en Jerusalén la joya rica
del Sepulcro de Christo, con desdoro
del Francés Lusiñan antes perdída:
y hoy tambien hace siete, que, postrado
el orgullo feróz de la Morisma,
le aclamaron las Navas de Tolosa
por sus proezas Marte de Castilla:
y ofreciendo los barbaros Pendones
por tapetes del Templo de Maria,
perpetuó de la hazaña la memoria
con la celebridad hoy repetida.
En confuso tropel el Pueblo corre,
por ver a su Monarca, que este dia
dejandose gozar de sus Vasallos,
hacer mayor la fiesta, determina.
La Corte toda al Templo le ha seguido:

y pues que nuestra falta conocida
no podrá ser en tanta concurrencia,
esperemos en estas galerias
a que vuelva ; si quiere honrar el lado
de Garceran Manrique Hernan Garcia.

HERNAN GARCIA.

Sí , Garceran. Agradecido admito
tu cortés expresion ; mas no repitas
memorias , que o del todo están borradas,
o tan notablemente obscurecidas.
Esperemos , sí , a ver con indolencia,
que en tan enorme subversion prosiga
el desorden del Reyno y su abandono,
del intruso poder la tiranía,
el trastorno del público gobierno,
nuestra deshonra , el luxo , la avaricia,
y todo vicio en fin ; que todo vicio
en la torpe Raquel se encierra y cifra:
en ese basilisco , que de Alfonso
adormeció el sentido con su vista
tanto , que solo son sus desaciertos
equívocas señales de su vida.
Siete años hace , que el Octavo Alfonso
volvió á Toledo en triunfos y alegrias,
y esos hace tambien , que en vil cadena
trocó el verde Laurel que le ceñia.
¿Pues cómo , quando dices sus hazañas,

Garceran, no repites la ignominia,
con que hace tanto tiempo, que en sus lazos
enredado le tiene una Judia?
¿Cómo, quando sus triunfos nos refieres,
la esclavitud ignominiosa olbidas
de la Plebe infeliz, sacrificada
de esa Ramera vil a la codicia?
¿Cómo de la Nobleza y de sus fueros
omites el ultrage y la mancilla?
Reyna es Raquel: su gusto, su capricho,
una seña no mas ley es precisa
del Noble y del Plebeyo venerada.
Estas hazañas añadir debias
a la Historia de Alfonso, si te precias
de ser, o Garceran, su Coronista.

MANRIQUE.

Permiteme admirar, el que así olbides
la obligacion, Hernando, de la antigua
nobleza de tu sangre. Los leales
jamás acciones de su Rey critican,
ahun quando el desacierto los disculpe.
Los Reyes dados son por la divina
mano del cielo: son sus decisiones
leyes inviolables, y acredita
su lealtad el vasallo, obedeciendo.
Quien sus obras censura, quien aspira,
a corregir sus yerros, el derecho

usurpa de los cielos ; y ahun vendria
a ser audacia atroz: : :

GARCIA.

Quando se aparta
de lo que es justo el Rey , quando declina
del decoro , que debe a su persona,
lealtad será advertirle , no osadia.
En el excelso Trono es donde debe
resplandecer mas tersa la justicia;
y un Rey con sus acciones mayor cuenta
debe tener : que el vicio , que sería
apenas conocido en las Cabañas,
si en los Palacios reyna , escandaliza.

MANRIQUE.

El que profiera quexas: : :

GARCIA.

No me quexo
de Alfonso yo : lamento la desdicha
de este Reyno infeliz , presa y despojo
de una infame mujer prostituida:
del Rey el ciego encanto , las prisiones
con que esta torpe Hebrea le esclaviza:
la soberVia , el orgullo , el despotismo,
con que triunfa del Reyno cada dia.
La primera persona de la Corte
es Raquel : a su obsequio se dedican
los grandes y pequeños , que presumen

ser las bajezas puertas de la dicha. (tre
¿Quién, Garceran, no teme, aunque su ilus-
nacimiento y conducta le distingan,
caer en su desgracia? De su arbitrio
penden, honor, hacienda, fama y vida.
Agotados del Reyno los tesoros
tiene su profusion: su altaneria
por sumision adoracion pretende.
Besarla el pie, doblarla la rodilla,
el medio de medrar es en la Corte.
¿Y esto los Ricos Hombres de Castilla
deben sufrir? ¿Es esto ser leales?
Esto no es lealtad; es villania.

MANRIQUE.

Conozco tu razon. Veo, que Alfonso
hácia su perdicion se precipita.
De Raquel la injusticia considero:
pero Alfonso es mi Rey: Raquel me obliga
con beneficios: fiel y agradecido
debo ser a los dos; que ofenderia,
si obrára de otro modo, mi nobleza.
Mas Raquel sale.

GARCIA.

¡Qué desvanecida
la tiene su privanza y su fortuna!

MANRIQUE.

¡Qué belleza tan grave y peregrina!

GARCIA.

¡Y qué bien entre Godos capacetes
parecen, Garceran, tocas Judias!

Salen RAQUEL, RUBEN, *y acompañamiento de Judios y Judias.*

RAQUEL.

¡Oh Garceran!

MANRIQUE.

En hora buena salga,
a dar esmalte nuevo al claro dia
la aurora de Toledo. Tantos siglos
goces esa beldad, Raquel divina,
quantas arenas de oro el rico Tajo
revuelve en sus corrientes cristalinas.

GARCIA *aparte.*

¡Qué torpe adulacion!

RAQUEL.

Tanto agradezco,
Manrique, tu atencion, quanto me admira,
ver, que los Ricos Hombres desamparen
de Alfonso el lado en tan notable dia,
y ociosos en las quadras de Palacio
asistan, quando fuera mas bien vista
la asistencia a su Rey, en los que tanto
se precian de leales.

GARCIA *aparte.*

¡Qué osadia!

MANRIQUE.

Yo::: Raquel::: Mi respeto:::

GARCIA *a Manrique.*

Su respeto
los Nobles a su Rey solo dedican.

a Raquel.

Quando Alfonso en las Navas de Tolosa
esgrimió contra Alarbes la cuchilla;
o quando los Persianos esquadrones
en los campos domó de Palestina,
entonces le seguí, sin que á su lado
faltase mi persona noche y dia.
Mas ahora, que en fiestas se entretiene,
que no hay fieros contrarios que le envistan,
y que guerras de amor solo sustenta,
no ha menester, Raquel, mi compañia.
Tropas de aduladores le acompañen
de tantos, que alimenta la codicia,
mientras viva en su Corte: que en campaña
siempre el primero fue Fernan Garcia.

RAQUEL.

¡Qué presuncion tan fiera! Tus razones
bien la aspereza bárbara acreditan
de tu rústica cuna y tu crianza.
Lo inculto de los Montes de Castilla

no llevan fruto menos desabrido
que tu barbaridad y groseria.
Patria de fieras y de atrevimientos
han sido siempre. Bien lo califica
la avilantéz, con que de Alfonso el nombre
ha insultado tu voz. Y si se fia
en su piedad el grave desafuero,
con que á él te atreves, advertir debias,
que, ahunque piadoso, es Rey: que de su arbitrio
dependen las fortunas y las vidas:
y no estan muy seguras las del necio,
que no teme a Raquel por su enemiga.

GARCIA.

¡Qué vanas amenazas! Los vasallos
que como yo su lealtad confirman
con tantas pruebas: que su sangre ilustre
en defensa de Alfonso desperdician:
aquellos, que en sangrientos caractéres
de heridas por su nombre recibidas
llevan la executoria de sus hechos
sobre el noble papel del pecho escrita,
ni temen amenazas ni calumnias,
por mas que les combata la malicia.
Pero a tí, a quien esteril de esos montes
el terreno parece, es bien, que diga,
(para que de un error te desengañes)

que a esas montañas que desacreditas,
la libertad de Hespaña se les debe,
que en el Alarbe yugo gemiria
por ventura hasta hoy , si su aspereza
no hubiese producido esclarecidas
almas , que con valor y atrevimiento
sacudiesen del cuello la ignominia.
Y no cansado su feráz terreno
espíritus produce todavía,
que el vicio y la maldad abominando,
poderla derribar al fin confian
del supremo lugar , del alto asiento,
que tan indignamente tiraniza. *vase.*

RAQUEL.

¿Que esto sufra? ¿Que, siendo yo de Alfonso
dueño absoluto , (acabenme mis iras)
a ultrajarme se atreva así Fernando?
¿Visteis tal libertad ? ¿ tal osadia?
¿De qué el poder me sirve , si a mis plantas
no ofrece el labio , la cerviz no humilla ?
Pero hoy verá Toledo con asombro
castigadas sus locas demasías.
¡ Oh quánto Alfonso tarda ! Ya el deseo,
de ver sus altiveces abatidas,
impaciente me tiene. Tú , Manrique,
advierte luego á Alfonso.

MANRIQUE.

Si te obliga
con esto mi obediencia, ya te sirvo. *Vase.*

RAQUEL.

¿Ruben, soy yo Raquel? ¿Soy, quien solia
en el alma de Alfonso y en su Corte
ser adorada en vez de obedecida?
¿Soy, quien las riendas del govierno tiene
en sus manos, quien premia, y quien castiga?
Sacame ya, Ruben, de tanta duda:
que, al verme así ultrajada y ofendida,
mi poder y mi suerte desconozco,
y pienso, que no soy la que solia.

RUBEN.

No al enojo la rienda; Raquel bella,
sueltes así. De Hernando la osadia
honras con tu pesar. Yo te he criado.
Por mi astucia, Raquel, y mi doctrina
te has dirigido en toda tu privanza,
desde el dia felíz, en que rendida
al imperio quedó de tu hermosura
de Alfonso Octavo la soberania.
Que acertados han sido mis consejos,
sus felices efectos acreditan.
Esta verdad supuesta ¿la venganza
no está en tu mano? ¿Pues por qué fatigas

tu corazon con tales sentimientos?
Muera Fernando: muera quien irrita
a Raquel; y si el Reyno se le atreve,
libre de su rigor no quede vida.
Pero sea, Raquel, con disimulo:
no armes con la amenaza la malicia.
Sientan el golpe los que te ofendieren,
primero que el amago de tus iras.
Alfonso quanto pides te concede:
su corazon, su Cetro y Monarquia
riges a tu alvedrio. Pues si tanto
te puedes prometer ¿en qué bacilas?
Muera Fernando, el Pueblo, la Nobleza,
y si te ofende, abrasese Castilla.

RAQUEL.

Abrasese Castilla y muera Hernando:
sí, Ruben: ¿Mas tan graves demasias
no deberán sentirse?

RUBEN.

No lo niego:
mas deberán hallarte prevenida.
Siempre al favor persiguen enemigos;
que es la privanza madre de la envidia.
Los Ricos Hombres tienes agraviados;
pues los honores, que a ellos se debian,
por tu mano se dan a los Hebreos.
Si los ofendes tú, ¿qué marabilla

es, que se quexen ellos? Mas ya el ruido
manifiesta; que Alfonso se avecina.
Ya llega.

RAQUEL.

Ahora de mi justo enojo
tendré satisfaccion. Verá Garcia,
si se ofende a Raquel impunemente,
y si es bien temerario, quien la irrita.

Salen ALFONSO, MANRIQUE, ALVAR FAÑEZ *y acompañamiento.*

ALFONSO *a Alvar Fañez.*

Apliquese al desorden el remedio,
Alvar Fañez, si da lugar la ira
al discurso.

RAQUEL *de rodillas.*

Admitid, amado Alfonso,
una alma::

ALFONSO *apartandola.*

Raquel, calla. No prosigas:
no quando el corazon en iras arde,
ahogues las venganzas, que fulmina.
Segunda Troya al fuego de mi enojo
ha de ser hoy Toledo. ¿Quién creeria
tan audáz desacato? ¿Se ha olbidado
Castilla, de que Alfonso la domina?

¿Sabe, que aquesta espada, aqueste brazo
es segúr de la Parca contra vidas
de traydores? y que::: Pero, ¿qué dudo?
Lugar no quede, puesto no se omita
sin exâmen. Procurese el aleve
autor de aquella voz tan atrevida,
tan indigna de pechos Castellanos.
Los complices se busquen, que la animan:
que a mi poder protesto, y a los Cielos,
que el grave desacato escandaliza,
que ha de ser mi venganza y su castigo
asombro de Toledo y de Castilla.
Parte tú, Garceran: Los sediciosos
asegura si puedes, o averigua,
que ha de ver hoy Hespaña y todo el orbe,
si Alfonso Octavo, de quien es, se olbida.

MANRIQUE.

No quedará lugar, que no se inquiera
en busca del traydor. *vase.*

ALVAR FAÑEZ.

Tan conmovida
está Toledo, que será dificil,
poderla sosegar.

ALFONSO.

Pues mientras rija
este brazo el acero victorioso,
rayo que intentos barbaros derriba,

tiemble Castilla, Hespaña, Europa, el Orbe
de Alfonso la venganza.

RAQUEL.

Sumergida
estoy en confusiones.

ALFONSO.

Tú , Alvar Fañez,
sigueme.

RAQUEL *deteniendole.*

¿Así , Alfonso de mi vista,
sin oirme , te apartas? ¿En qué culpa
ha incurrido mi amor? ¿Tú te retiras
de mí , grave y severo? ¿Qué mudanzas
son aquestas , Señor?

ALFONSO.

Nada me digas.
Aquesto es ser Alfonso desdichado,
y Raquel la ocasion de sus desdichas.

Vase con el acompañamiento.

RAQUEL. (Fañez,
¡Ay de mí! ¿qué he escuchado? Tú , Alvar
explicame este arcano.

ALVAR FAÑEZ.

Pues te avisan,
que eres tú la ocasion de tantos males,
la respuesta te puedes dar tú misma.

RAQUEL *a Ruben.*

¿Estoy despierta, o sueño por ventura?

RUBEN.

No sé, Raquel. La misma duda agita
mi discurso y razon, imaginando
que es quanto he visto, sueño o fantasía.

RAQUEL.

¿Qué especie de dolor tan inhumano
es este, o corazon, que por primicias
de los males y sustos que me aguardan,
me ofrece la tirana suerte mia?
¿Quién de tanto favor se prometiera
tan no esperada, tan mortal caída?
¿y quién hecha, fortuna, a tus halagos,
pudiera recelarse tal desdicha?
Alfonso me aborrece. Sus desvíos
de mis temores la verdad confirman.
¿Pues cómo podrá ser ya venturosa,
la que se vé de Alfonso aborrecida?
¡Qué necio quien se fia de la suerte,
sin advertir, que el tiempo y que los dias,
que Ciudades destruyen y edificios,
favores y privanzas aniquilan!
¿Qué causa puede haber, amado Alfonso,
para tanto desvío? ¿Mis caricias
en qué te han ofendido, que por premio
solo odio y desagrado se concilian?

¡Mas ay de mí! que en vano me desvelo,
en buscar la ocasion de mis fatigas;
pues la suerte, que empieza a perseguirme,
por doblarme el dolor, querrá encubrirla.

RUBEN.

¿Así, Raquel, tu corazon desmaya
en tan fuerte ocasion, donde es precisa
la constancia mayor? En los principios
si un mal, ahunque sea leve, se descuida,
fuerzas del abandono va cobrando,
que el remedio despues inutilizan. (po,
Reciente es este mal; ahun se está en tiem-
de poderle acudir. Quien averigua
la causa de un dolor, con mas acierto
aplicarle podrá la medicina.
Inquierase, Raquel, de esta desgracia
la ocasion; que despues de conocida,
si no cede a remedios ordinarios,
buscará los extremos mi malicia.

RAQUEL.

Bien, Ruben, me aconsejas: ¿En qué dudas?
Al yugo vuelva la cerviz altiva
segunda vez Alfonso. El fin se logre,
y el medio sea qualquiera, que tú elijas.
Lícito es, quanto sea conveniente:
propia moral de la venganza mia.

Ruido dentro.

¡Mas ay de mí! ¿Qué estrépito confuso
oirse dexa? Al alma pronostica
el corazon, latiendo apresurado,
algun cercano mal.

RUBEN.

Ya mas distintas
se perciben las voces. Nunca pruebas
mayores dió de sí la cobardia,
que al escuchar rumor tan temeroso.

Voz dentro.

Muera Raquel, para que Alfonso viva.

RAQUEL.

No es delirio: verdad es la que toco:
¿Y esto sufre mi enojo? ¿Esto mis iras?
Espera, vulgo barbaro, atrevido,
que si mi sangre a derramar conspiras,
verás, que a costa de la tuya sabe
defender y guardar Raquel su vida.
¡Mas ay de mí infeliz! ¿A dónde corro
sin consejo, o Ruben? ¿Ya se averiguan
las causas del enojo y del desvío
de Alfonso? ¿Quién lo duda? Hernan Garcia
el Pueblo ha sublevado. ¿Qué consejo
me das, Ruben?

RUBEN.

Ceder a la desdicha. *vase.*

RAQUEL.

¿Tú tambien me abandonas?

Sale MANRIQUE.

MANRIQUE.

Si procuras
la vida conservar, que aqui peligra,
huye, Raquel; en la vecina Torre
de este Alcazar te salva; conmovida
está toda Toledo en daño tuyo;
huye del riesgo; el mal presente evita.

RAQUEL.

¡Ay de mí! ¿Qué es posible lo que escucho?
¿Que hicieses mutacion tan repentina,
engañosa deydad, que la que un tiempo
tanto elevaste, así la precipitas?
Mas si es fuerza ceder a la fortuna,
huyamos ya, Raquel. De asylo sirvan
hoy a tus desventuras esas torres,
que fueron el teatro de tus dichas. *vase.*

MANRIQUE.

Ya se fue. El alboroto va creciendo.
Pero ya el Rey:::

Salen ALFONSO, ALVAR FAÑEZ *y acompañamiento.*

ALFONSO *apresurado.*

¿Manrique::?

MANRIQUE.

¿Quién podria
persuadirse, Señor, tal desacato?
El Pueblo, como el ruido lo publica,
el Alcazar rodea. En grave riesgo
está vuestra persona. La atrevida
voz, que se oyó en el Templo esta mañana,
el vulgo alborotado avanderiza;
y quando yo pensaba contenerle,
como mandaste, ví, que Hernan Garcia
el intento feróz acaudillando,
la accion acaloraba, y en la grita
era el primero a quien se le escuchaba:
muera Raquel, para que Alfonso viva.

ALFONSO.

¿Qué es esto? ¿Pudo Hernando (es increible)
cometer tan infame bastardia?
¿Hernando, aquel que ha dado tantas pruebas
de su fidelidad, ahora conspira
contra mí? ¿Aquel Hernando::?

MANRIQUE.

El disimulo
mas culpable, Señor, y mas indigna
hace toda traycion.

ALVAR FAÑEZ.

No así motejes,
si otra prueba no tienes mas precisa,
de Hernando el proceder.

MANRIQUE.

¿Tú le disculpas?

ALVAR FAÑEZ.

Yo de un noble jamás alevosías
me persuado, y el credito suspendo
en caso igual a la evidencia misma.

ALFONSO.

Pues yo por alevoso le declaro.
Quien tropa de traydores acaudilla,
quien a su Rey se atreve, no merece
otro nombre, otro trato, otra divisa.
Mas si es traydor Hernando, su garganta
el filo probará de mi cuchilla,
contra halientos y espíritus aleves
centella de las nubes desprendida.
Hernando muera: mueran los traydores
que me ofenden con él, y:::

Sale GARCIA.

GARCIA *arrodillandose.*

Bien fulminas
contra mí esa sentencia. Hernando muera:
en su sangre se embote la hoja limpia
de tu acero ; pues siendo en tu desgracia,
no apetece vivir Hernan Garcia.

ALFONSO *echando mano.*

¿Cómo , traydor: : ?

GARCIA *conteniendole.*

Injustamente , Alfonso,
ese nombre me das ; y pues te olbidas
de mi fé y lealtad , que bien debieras
tener con tantas pruebas conocidas,
escuchame , y suspende por un breve
momento los enojos que te incitan,
conocerás tu engaño , y la calumnia, (dia.
con que a mi honor se atreve infame envi-

ALFONSO. (pueda

¿Qué disculpa has de hallar que abonar
tu exceso , tu traycion y tu osadia?

GARCIA.

Sabrasla , si me escuchas.

ALFONSO.

Pues empieza:

ahunque por este instante, para oirla,
sin olbidar tu ofensa, mis enojos,
mi indignacion y mi furor reprima.

GARCIA *poniendose en pie.*

Esa voz, que escandalo y desorden
el viento puebla, o noble Alfonso Octavo,
Monarca de Castilla, quien por siglos
cuente el tiempo felíz de tu Reynado:
esa voz, que en el Templo originada
profanó del lugar los fueros santos,
y de la Majestad los privilegios
tan injuriosamente ha vulnerado;
si el fin, si los intentos se exâminan,
y el zelo, que la aníma, contemplamos,
haliento es del amor mas encendido,
voz del afecto mas acrisolado.
Vóz es de tus Vasallos, que de serlo
testimonio jamás dieron mas claro,
que quando mas traydores te parecen,
que quando los estás mas infamando.
Estos, porque tu error se desvanezca,
los mismos son, que en tus primeros años,
quando para el recóbro de tus Reynos
Marte armó de valor tu tierno brazo,
por tu amor derramaron de sus venas
la hidalga sangre: los que, acompañando
el cruzado pendon en Palestina,

Rey de Jerusalén te coronaron.
Estos los mismos son, que al Luso altivo,
al bravo Aragonés con el Navarro,
fieros usurpadores de tus tierras,
echaron con baldon de tus estados:
los que, postrando el Leonés orgullo
en Palencia y Simancas, desterraron
de Fernando el dominio o tirania,
que vínculos de sangre pretextando,
se arrogó tu tutela, quando fuiste
pupilo en nombre, en realidad esclavo.
Aquellos son, cuyas gloriosas armas
de Tolosa en las Navas y en Alarcos
terror y afrenta tantas veces fueron
de inmensos esquadrones de Africanos.
Estos, Alfonso, son los que te hablan
por mi boca: los mismos que postrados
a tus pies el remedio solicitan
de extremos males, de insufribles daños.
Quan grandes estos sean, bien parece,
que no hay necesidad de recordarlo,
quando, para notarlos y advertirlos,
cada rostro te muestra su retrato.
Repara en tus Vasallos: sus semblantes
te pintarán con infelices rasgos
la triste situacion, en que se hallan
sus altivos espíritus gallardos.

¿ Pero cómo han de estar sino marchitos
campos, a quienes niega el Sol sus rayos,
jardines, que descuida el jardinero,
flor, que no riega diligente mano?
Los campos del imperio de Castilla
del valeroso Alfonso abandonados
solo espinas producen y venenos,
que ofenden y atosigan sus vasallos. (bre,
Raquel: : : Permite, Alfonso, que la nom-
y si te pareciere desacato,
que quejas de Raquel se te repitan,
pague mi cuello culpas de mi labio.
Raquel (vuelvo a decir) no solamente
el Reyno tiraniza Castellano,
no solo de los Ricos Hombres triunfa,
no solo el Pueblo tiene esclavizado,
no solo ensalza viles Idumeos,
no solo menoscaba tus erarios,
no solo con tributos nos aquexa
sino que (lo que es mas) de Alfonso Octavo
el alma y los sentidos de tal suerte
domina y avasalla, que postrado
obscuramente yace en su ignominia,
siendo mofa de proprios y de extraños.
Ya no conquista Alfonso: ya no vence:
ya no es Alfonso Rey: aprisionado
le tiene entre sus brazos una Hebrea;

¿pues cómo ha ser Rey, el que es esclavo?
¿Estos los timbres son de tus victorias?
¿Este el fin de tus triunfos y tus lauros?
¿De este modo coronas tus hazañas?
¿Para esto de la fama al metal claro
diste gloriosa voz con tus proezas?
¿Para esto al noble esfuerzo de tu brazo
venciste Reyes, conquistaste Imperios?
Sí: para que Raquel, atropellando
tus glorias, tus hazañas, tus conquistas,
tus timbres adquiridos y heredados,
obscureciese, Alfonso, tu memoria,
deshonrase tu nombre y tu Reynado.
Si solo el fin los hechos califica,
¿qué sirven los principios acertados,
quando son desaciertos los extremos?
¿Qué importa, Alfonso, que en tus tiernos años
llenases con tu nombre todo el orbe,
si es ignominia ya lo que fue aplauso?
Recuerda pues de tan pesado sueño,
y sacudiendo ese infeliz letargo,
oye de tus Vasallos los clamores,
si algun sentido perdonó el encanto.
Advierte el deshonor que te resulta
de comercio tan torpe, y los estragos,
que vá causando en los christianos pechos

del vil Hebreo el peligroso trato.
Esta es la voz del pueblo que te adora,
de su misma pasion arrebatado.
No disculpar pretendo la osadía;
los medios culpo, quando el fin alabo.
Sin mi noticia el pueblo se conmueve.
Yo lo digo, y pudiera confirmarlo,
si mi verdad necesitase pruebas,
algun adulador, que está escuchando.
Por contener la furia impetuosa
que en mí se compromete, yo me encargo,
de exponerte las quexas y motivos,
que ocasionan el barbaro atentado.
Este el suceso ha sido; esta mi culpa.
Ni me arrepiento, ni la accion retrato.
Mas si acaso te ofenden estas quexas,
y el enojo y pasion te ciegan tanto,
que a castigar te incitan por delitos
las pruebas del amor mas acendrado,
esgrime ya los filos de tu acero
contra mi cuello fiel, que está esperando

Arrodillandose.

darte de mi lealtad el testimonio
postrero con la sangre confirmado.

ALFONSO.

¡Qué secreta violencia y poderio
encierra la verdad, o cielo santo,

que quando van a fulminar mis iras
venganzas y castigos: quando el brazo
vá a executar el golpe de su enojo,
queda al oirla inmovil y pasmado!

Alzando a Garcia.

¡Mas ay de mí! que tanta fuerza tiene
la virtud. Ya su imperio soberano
en tus voces, Fernando, reconozco,
y adoro sus preceptos en tus labios.
¿Soy yo Alfonso? ¿soy Rey? ¿soy de Castilla
el invicto caudillo, y quien la ha dado
tantas victorias? Ya mi error conozco:
ya advierto mi pasion, veo mi engaño;
y ya, o divina luz, con tus reflexos
todo el horror descubro de este encanto.
Ya el letargo detesto, en que he vivido:
ya, nobles y leales Castellanos,
sobre sí vuelve Alfonso a los avisos
que a sus errores vuestro amor ha dado.
Hoy vereis, que si escandalo del Reyno
ha sido su abandono tantos años,
la enmienda que medita, a borrar basta
del yerro la memoria y el retrato.
Salga Raquel del Reyno: los Hebreos
salgan tambien con ella desterrados;
que ni quiero delicias, ni riquezas,
si en perjuicio han de ser de mis vasallos.

Tú, Fernando, del pueblo conmovido
sosiega el aboroto; y tú entre tanto,
Alvar Fañez, dispon, que del destierro
se formalicen el decreto y bando.
Triunfe esta vez de sí, quien tantas veces
supo triunfar de exercitos contrarios,
y añada a sus Vasallos esta prueba
del amor, que les tiene Alfonso Octavo.

GARCIA *arrodillandose.*

Permiteme, que el labio humilde imprima
en tu planta real.

ALVAR FAÑEZ *arrodillandose.*

Dexa, que dando
muestras de gratitud, mi gozo explique.

ALFONSO.

No os detengais; que el pecho atormentado
está en la dilacion.

ALVAR FAÑEZ.

Ya te obedezco. *vase.*

GARCIA.

A executar, Alfonso, tus mandatos,
parto veloz. A tu benigno imperio
erigirá Castilla simulacros. *vase.*

ALFONSO.

¿Qué es esto, Garcerán, que por mí pasa?
Pero ¿qué dudo? Parte apresurado:
busca al punto a Raquel: di, que la espero.

MANRIQUE.

Lo haré, como mandais.

ALFONSO.

Tiranos astros,
¿dónde llega el rigor de vuestro influxo?
¿Esta pena, este golpe reservado
me teniais? ¿Alfonso de sus fieles
Castellanos con tanto desacato
requerido? ¿No es este atrevimiento?
No: que la pretension es justa, y quando
con razon pide el subdito, no ofende;
que de culpa le absuelve y atentado
lo justo de la instancia. ¡Qué congojas,
qué pasiones y afectos tan contrarios
atormentan al alma! ¿Que es posible,
que a su Reyno motivo Alfonso ha dado,
para que a su decoro se le atreva?
Mas ¡oh quán neciamente que lo extraño!
¿No se ha olbidado Alfonso de sí mismo?
¿pues qué mucho es, le olbiden sus vasallos?
¿Pero Raquel no sirve a mi locura
de disculpa? ¿El dulcísimo milagro
de su beldad::? ¡Oh suerte rigurosa!
¡Con quánta confusion lidio y batallo!
¿Pero no soy Alfonso? ¿De Castilla
el Monarca no soy? Ceda al sagrado

sér de la Majestad un vil afecto.
Las débiles pasiones de lo humano
a la vista del solio desparezcan.
Deshaga de mi juicio los nublados
la luz de la razon , que ya despierta
del letargo mortal de tantos años.
Pero aqui Raquel sale.

Sale RAQUEL.

RAQUEL.

En tu presencia
a Raquel tienes ya. Del vulgo ayrado
entregala al furor y la venganza.
Redime tu peligro con su daño.
¿No me llamas para esto? ¿Esta fineza
no es el premio que tienes preparado
a mi amor? ¿En qué dudas? Raquel muera:
muera , pues en amarte, te hace agravio.

ALFONSO.

¡Quánto , hermosa Raquel , mi amor ofen-(des!
No añadas al dolor que sufro y paso,
de tu insulto el rigor y tirania.
¡Yo darte a tí la muerte! ¡yo que te amo!
¡que solo a influjo de tus ojos vivo!
¡que apetezco la vida , solo en quanto
ofrenda puede ser de tu belleza!

¿Tal presumes de mí? ¡Oh quán contrario
es mi intento, Raquel! Salvar tu vida
a costa de la mia, es lo que trato.
El Pueblo, (ya lo ves) que Raquel muera,
o salga de Toledo, está clamando.
¡Oh qué extremos, Raquel, tan rigurosos!
¿Quién el medio hallará de conciliarlos?
Mi valor y poder no son bastantes,
a refrenar su orgullo. Si retardo
cumplir su gusto, a su furor te expongo:
si de mi Alcazar, o Raquel, te aparto,
cierta es mi muerte. Pues Alfonso muera:
muera yo, si a Raquel la vida salvo.
Esto ha de ser, Raquel.

RAQUEL.

¿Qué en fin dispones,
apartarme de tí?

ALFONSO.

El rigor del hado,
mi desgracia pronuncia esta sentencia;
el Pueblo te condena, no mi labio.

RAQUEL.

Tropas son de traydores sediciosos.

ALFONSO.

Sí; pero prevenidos y arrestados.

RAQUEL.

Pues castiga su loco atrevimiento.

ALFONSO.

Quando fuera posible executarlo,
temiera, que la mina reventára,
y causase en tu vida mil estragos.

RAQUEL.

Desecha ese temor: arma tu diestra;
y si acaso el horror te oprime tanto,
que tu antiguo valor inhabilita,
por tí este empeño tomará mi brazo.
Pues, si enciendo la colera en mi pecho,
si el hierro empuño, si el arnés embrazo,
Semiramis segunda hoy en Toledo
a tus pies postraré quantos osados,
quantos rebeldes, quantos alevosos
haliento dan al sedicioso vando.

ALFONSO.

Deten, Raquel, la planta. No al peligro
así te precipites sin reparo.
Que te ausentes, es fuerza.

RAQUEL.

¿Tú lo mandas?

ALFONSO.

Yo que te adoro, yo, Raquel, lo mando.

RAQUEL.

¿Tú en fin, para que muera, me destierras

ALFONSO.

Yo, porque pienso, que tu vida guardo,

a morir de esta ausencia, me condeno.

RAQUEL.

¿Qué no hay remedio?

ALFONSO.

Yo ninguno alcanzo.

RAQUEL.

¿Y quándo he de partirme?

ALFONSO.

Luego al punto:
pues quanto mas, Raquel, se alargue el plazo,
corres mayor peligro. ¡Quántas ansias
siente mi corazon, al pronunciarlo!
A Dios, Raquel.

RAQUEL *deteniendole.*

¿Qué en fin así me dexas?
¿El cariño, Señor, de tantos años,
de tanto amor las prendas no te mueven?
¿Mi desconsuelo, mi dolor, mi llanto
desatiendes así?

ALFONSO.

¡Suerte enemiga,
a qué ocasion tan fuerte me has guiado!

RAQUEL.

¿Qué resuelves en fin?

ALFONSO.

Que partas luego.

Mas ¡ay de mí! que aqueste duro fallo
contiene la sentencia de mi muerte.
¿Pero en qué me detengo? ¿En qué reparo?
Huya Raquel a conservar su vida,
mientras queda a morir Alfonso Octavo.

(*vase.*

RAQUEL.

Pues ya, Alfonso, que ingrato me abandonas,
desatento, cruel y temerario,
si me has amado, si en tu aleve pecho
de aquel volcan amante queda rastro,
permita el Cielo que estas cosas mira,
y está tu ingratitud considerando,
pases por el dolor, de verme muerta
al acero cruel de tus vasallos:
que, queriendo vengar estas ofensas,
no logre tu rigor executarlo;
que mi sombra interrumpa tu reposo,
y que en pesar continuo y largo llanto
llores la desventura, ingrato Alfonso,
que Raquel, por amarte, está esperando.

JORNADA SEGUNDA.

Salen RAQUEL *y* RUBEN.

RUBEN.

¿Cómo en inutil llanto el tiempo pierdes,
engañada Raquel? ¿Así remedias
la ruina y eversion del Pueblo Hebreo?
¿Así, Raquel, redimes las miserias
de tu infelíz Nacion? ¿Así el injusto
vando revocas? ¿De esta suerte piensas
volver a tu perdido valimiento?
¿De tantos infelices las querellas,
que cifran en tu influxo sus alivios,
atiendes de este modo? El llanto dexa:
dexa inutiles quexas y sollozos
a mejor ocasion, y considera,
que el general destierro, que esperamos,
atemoriza a todos y consterna.
El pacífico hogar, el quieto albergue
edificados por las manos nuestras,
quedarán de su dueño abandonados
a injusto poseedor; y las riquezas,

que acumuló la industria y la fatiga,
apagarán su avara sed apenas.
Consideranos ya, que fugitivos
peregrinamos apartadas tierras,
y entre barbaros dueños arrastramos
del cuello esclavo la servil cadena.
Ancianos, niños, jovenes, mujeres
de la suerte, que aguardan, se lamentan,
y el triste sollozar del Idumeo
musica es, que al Castellano alegra.
Reprime pues el llanto; y si pretendes
templar con él lo acerbo de tus penas,
reservale a ocasion mas oportuna.
Del indignado Alfonso en la presencia
las perlas, que aqui viertes sin provecho,
de nuestra libertad rescate sean.

RAQUEL.

No, Ruben, con tan frivola esperanza
aumentes mi dolor. Dexa a mi pena,
que goce del alivio, que la suerte
por unico recurso la reserva.
Nuevos tiempos, Ruben, nuevas fortunas
corren ya aqui. Mis lagrimas, que fueran
bastantes otro tiempo, a dar al mundo
sentimiento y dolor, ya se desprecian:
ya en vez de compasion iras concitan.
Quando Alfonso otra vez solo por ellas

la guerra declarára al Universo,
del Tajo undoso la dorada vena
retroceder hiciera hácia su origen,
la noche en claro dia convirtiera;
tanto en tan breve tiempo se ha mudado,
tan otro está, que juzgo se deleyta,
en verlas derramar. Prueba costosa,
¡ay memoria infeliz! cruda experiencia
vienen de hacer, Ruben, las ansias mias
de lo poco que puedo, y valen ellas.
En medio de mis lagrimas amargas,
Alfonso, el mismo Alfonso me condena:
de su boca, Ruben, de mi destierro
he escuchado yo misma la sentencia:
de sí Alfonso me aparta riguroso.
Mira, si es bien, que de su mal se duela,
o que admita esperanzas de consuelo,
quien tan contraria suerte experimenta.

RUBEN.

No tan contraria es, como imaginas.
Los males quando a ser extremos llegan,
como pasar no pueden de aquel punto,
que empiecen a ceder, Raquel, es fuerza.
Ya el desayre mayor has tolerado: (mas:
ya no hay (creeme Raquel) cosa, que te-
ya Alfonso arrepentido por ventura,
medios inquiere de templar tus quexas.

Solo de Rey respetos le contienen:
y si estos le obligaron a que hiciera
contra tu amor esfuerzos tan violentos,
no dudes, que en su pecho las centellas,
que apagar pretendió un temor en vano,
libre ya de él, con mas furor se enciendan.
Hondas raíces el amor ha echado
en el alma de Alfonso. No se quiebran
cadenas, que labraron tantos dias,
Raquel, tan facilmente como piensas;
ni se puede borrar tan brevemente
la estampa, que en el pecho dexó impresa
pasion tan generosa; pues no bastan
sustos, temores, sobresaltos, penas,
disgustos, amenazas, desventuras,
ni quantos males la naturaleza
por mayorazgo repartió a los hombres,
a retraher a quien amó de veras.
En tí la prueba tienes. Si del mundo
el dominio absoluto te ofrecieran:
si quantas perlas el Oriente envia,
quanto oro Arabia tiene, el Catay sedas,
purpuras Tyro, olores el Sabéo,
el Turco alfombras, el Persiano telas,
quanto tesoro encierra en sus abismos
el hondo mar, y quanta plata, cuentan,
sudaron los famosos Pirineos,

quando Vulcano liquidó sus venas:
si todo esto, Raquel, porque de Alfonso
el amor desdeñases, te ofrecieran,
¿te moveria acaso? ¿Le dexáras?
¿Pudieras olbidarle? Pues si encuentras
ese imposible en tí; ¿cómo presumes,
que Alfonso, cuya amante pasion ciega
exemplo singular ha sido al orbe,
olbidarse de sí tan breve pueda?
Delirio es de tu amor tal pensamiento.
Recobra la esperanza, y aprovecha,
si quieres remediar el mal presente,
Raquel, el corto tiempo que te queda.

RAQUEL.

¿Pues puedo prometerme algun remedio
a tan extremo mal?

RUBEN.

La diligencia
madre es de la ventura.

RAQUEL.

¿Y la que tiene
del rigor de su suerte tantas pruebas,
no será necia, en esperar venturas?

RUBEN.

Necedad es mayor, creer, que deba
favorecer la suerte al negligente.

RAQUEL.

Quando remedio ya ninguno queda,
¿no es prudencia, ceder a la desgracia?

RUBEN.

Pero ninguno llamará prudencia,
persuadirse, que son irremediables
los males de la vida. No hay adversa
fortuna, que la industria no deshaga,
o modére a lo menos.

RAQUEL.

¿Pues se encuentra
alguna, que remedie tan gran daño?

RUBEN.

Sí, Raquel, si a mi arbitrio te sujetas.

RAQUEL.

¡Ay, Ruben! mi esperanza a nueva vida
con tu discurso has vuelto. Ya se ahuyentan
con tus consejos sábios mis recelos,
mi temor con tus graves advertencias.
Dispon, Ruben: Raquel obedecerte
solo, sabrá.

RUBEN.

Pues, si a mi arbitrio dexas
de esta accion el gobierno, nada dudes;
cuenta como lograda ya la empresa.
Alfonso compelido del respeto
de sus Vasallos hace resistencia

a su amor, y en su quarto retirado
finge desvios, desamor afecta.
Pero yo sé, Raquel, que interiormente
por verte muere, por hablarte anhela,
y que, hasta conseguir desenojarte,
juzga las breves horas por eternas.
Batalla con afectos diferentes
el corazon del hombre; mas si llega
a tomar el amor en él partido,
por él el campo y la victoria quedan.
Esto supuesto, Alfonso ha de buscarte:
y si hiciere á su amor tan grave fuerza,
que el impulso quebrante de su afecto,
supla esta falta nuestra diligencia.
Necesario es, que a Alfonso te presentes,
antes que se efectúe nuestra ausencia;
que de esto solo pende la esperanza,
y en esto el lógro della se interesa:
pues, si vuelve otra vez a verte Alfonso,
dificil es, que a abandonarte vuelva.
Resuelvete: y en tanto tus pesares,
a quantos de ellos informarle puedan,
ostenta y exâgera astutamente.
Haz, Raquel, aparato de tus penas:
lean todos tu enojo en tu semblante:
tu dolor todos en tus ojos vean.
Esto conviene.

RAQUEL.

Pues, si así conviene,
y ves, Ruben, dispuesta mi obediencia,
hasta que llégue el lance que meditas,
los ayres inchiré con mis querellas,
molestaré la tierra con mis voces,
y ahun sembraré en los cielos mis ende-
chas. *vase.*

RUBEN.

Sí, Raquel: que, si ayuda la fortuna
mis prevenciones, o he de hacer que vuel-
a ser segunda vez dueño de Alfonso, (vas,
o he de perder la vida en esta empresa.
Mas ¡ ay de mí ! que ahunque me halien-
to en vano,
lucho con mis recelos y sospechas,
y de un trágico fin o desventura
el justo horror de confusion me llena.
Pues lidiar contra un vulgo alborotado,
oponerse al poder de la nobleza,
y mantener una privanza injusta,
¿quién sino un despechado lo emprendiera ?
¿Pero qué importa aventurar la vida?
Aventurese todo: Raquel tenga
segunda vez de Alfonso el albedrio;
que si esto se consigue, ya te queda,
Ruben, abierto campo a tus venganzas.

Muera Hernando: Alvar Fañez tambien
muera,
y quantos Ricos Hombres en Castilla
contraponerse a mis intentos puedan.
Yo haré, que en recompensa de su agravio
pida Raquel a Alfonso sus cabezas,
y que, reos de estado por mi industria,
les dé amor vengativo la sentencia.
¿Mas dónde Garcerán apresurado
así corre? Perpetuas compañeras
son de la iniquidad las inquietudes:
siempre el malvado lidia con sospechas.

Sale MANRIQUE.

MANRIQUE.

¿Ruben, has visto al Rey?

RUBEN.

En su retrete,
segun acabo de informarme, queda.
¿Mas qué motivo así te precipita?

MANRIQUE.

El ganar las albricias de la nueva,
de que ya está Toledo sosegada;
y el que antes era todo turbulencias,
ya es theatro de aplausos.

RUBEN.

¿Pues qué causa
pudo mover pasiones tan opuestas?

MANRIQUE.

El haber ofrecido Hernan Garcia
de Raquel el destierro y tu cabeza.

RUBEN.

¿Mi cabeza, Manrique?

MANRIQUE.

No lo dudes.

RUBEN.

¿Qué dices?

MANRIQUE.

Que a tí el Pueblo te condena.

RUBEN.

¡A mí! ¿Por qué razon?

MANRIQUE.

Porque a tu influxo
de Raquel atribuyen las violencias.
Su rigor, su codicia, sus audacias
obras de tu enseñanza consideran,
y el encanto y prision de Alfonso Octavo
lecciones aprendidas en tu escuela.

RUBEN.

¡Yo, Manrique:::! Si el Cielo:::

MANRIQUE.

Esas disculpas,

con quien pueda estimarlas, aprovecha.
Dueleme tu desgracia; mas no alcanzo
a remediarla; así no me detengas;
pues yo sirvo a mi Rey. Solo un consejo
darte podré de mi amistad por prueba;
y es, que en las desventuras declaradas
oponerse a la suerte, es imprudencia. *vase.*

RUBEN.

¡O cortes, o palacios, centro infame
de engaños, falsedades y cautelas!
¡Quán a mi costa llego a conoceros!
Si este, que debe toda su opulencia,
su valimiento y auge a mis influxos,
así me corresponde; ¡quanto yerra,
quien de aulicos confia en esperanzas,
quien cree cortesanas aparencias!
¿Mas cómo en reflexîones importunas
malogro el tiempo? El Pueblo mi cabeza
está pidiendo; yo la causa he dado:
el riesgo es conocido, y está cerca.
¿Qué arbitrio me darás, ingenio mio,
para librarme de ocasion tan recia?
¡Mas ay de mi! que el Cielo acaso quiere
dar a mi iniquidad la justa pena,
y cansado tal vez de tolerarla,
pretende hacer de su justicia muestra.
Escarmienten los malos en mi daño,

y en mi desdicha la impiedad aprenda,
que no siempre se peca impunemente;
y que, si acaso el santo cielo dexa
correr tras de sus vicios los mortales,
es, por darles lugar para la enmienda,
y que su tolerancia justifique
en medio de las iras su clemencia.
Pero del Rey las Guardias se descubren.
¿Qué es esto? Triste corazon, halienta;
que pues Alfonso al público se ofrece,
ahun queda a mis astucias franca puerta.
Venga, Raquel: renueve su hermosura
la antigua llaga, que a cerrarse empieza,
y Fenix hoy amor entre cenizas
nuevo ser, nueva vida a cobrar vuelva.

Sale la GUARDIA.

GUARDIA.

Despejad.

RUBEN.

Ya en el campo de batalla
tienes al enemigo. Ultima prueba
esta es de tu poder, astucia mia.
Refuerza, amor, tus vencedoras flechas
a favor de Raquel, porque en Toledo
se tremóle hoy triunfante tu bandera. *vase.*

Salen ALFONSO *y* MANRIQUE.

ALFONSO *a la Guardia.*

Retiraos.

a Manrique.

¿Qué en fin ya se ha aplacado
el furor de la Plebe?

MANRIQUE.

La presencia
de Hernando refrenó sus osadias;
que solo su valor las contubiera.
Y porque mas afianzada quede
la pública quietud, las cien banderas,
y los dos mil Ginetes destinados
y prontos a marchar ya sobre Cuenca,
del Campo de la Sagra en que se aloxan,
sobre Toledo vuelven; y la fuerza
ocupada, Señor, de San Cervantes
con el nuevo presidio, ya no queda
motivo de temer; por mas que intente
segunda novedad la Plebe inquieta.

ALFONSO.

¡O suerte miserable de los Reyes,
quán vanamente el fausto os lisonjea,
si juzgais, os exîme de cuidados
el poder, la corona y la opulencia!

¡Oh nombre ciegamente apetecido!
¡Oh títulos pomposos de grandeza,
solo sonido, vanidad y viento!
¿Quién, que os conozca, habrá que os
apetezca?
¿Pues qué sirve el Poder en los Monarcas,
si siempre el Rey en sus acciones queda
sujeto a la censura del vasallo,
que injusto las abona, o las reprueba?
¿Qué sirve la Corona, si su engaste
es de la voluntad fuerte cadena,
prision equivocada con imperio,
y esclavitud llamada independencia?
¿Para qué es la opulencia, si los graves
cuidados, que a los Reyes nos rodean,
tiranizan el gusto de gozarla,
ocupandole siempre en estenderla?
¡Oh fortuna envidiable del villano,
contento en la humildad de su baxeza,
y libre de los sustos y desvelos,
que de continuo al poderoso cercan!
¡Oh mesa venturosa, que guarnece
grosero plato de paterna herencia,
que convierte en sabroso y delicado
aquel placer, que a tu contorno vuela!
Pagiza habitacion de la alegria,
a cuyo umbral humilde nunca llega

ni de la envidia el tiro venenoso,
ni el ímpetu cruel de la soberbia.
¡Quánta ventaja haceis a los altivos
Alcazares Reales, que aposentan
por huespedes perpetuos de sus techos,
desvelos, sinsabores y sospechas!
¡Quán libremente sus deseos goza
el simple Labrador, cuya pobreza
ni excita emulacion en sus iguales,
ni en los mas poderosos competencia!
Si al pellico y cayado el Cetro de oro,
la Purpura Real trocar pudiera,
¡quán ventajoso el cambio juzgaria!
¡Con quánta libertad en las florestas
del amor solamente freqüentadas
gozára tu hermosura, Raquel bella!
Nunca de estado la razon tirana
tanto bien, tanta gloria me impidiera.
¡Oh suerte! ¡Oh condicion! ¡Oh Reyno, quanto
me debeis, si a Raquel por causa vuestra
de mí separo! ¿Pero qué pronuncio?
¿Podrás, Alfonso, tú vivir sin ella?
No: que mi vida pende de sus ojos:
No: que en su pecho mi alma se aposenta.
Mas la razon, el Reyno, mis vasallos,
mi honor, su misma vida, las estrellas,

todo influye en su ausencia. ¡Oh suerte injusta!
¡Oh cruel dolor! ¡Oh barbara violencia!

MANRIQUE.

No deis lugar, Señor, a reflexîones,
que aumentan vuestro mal y vuestra pena.

ALFONSO.

Dexa, Manrique, que mi mal me aflixa;
dexa, que mis dolores cobren fuerzas;
dexa, que mi pasion me martirice.

MANRIQUE.

Mirad, Señor, que vuestra vida:::

ALFONSO.

Dexa,
que, avivando el dolor y sentimiento
el fuego, que en mi pecho se alimenta,
en las aras de amor mi triste vida
ofrenda noble, y holocausto sea.
Porque vea Raquel, que si ha podido
el cuerpo separar la suerte adversa,
el alma no; que libre de embarazos
a Raquel volará como a su esfera.
¡Oh dias miserables, de horror llenos,
llenos de lutos, llenos de tristezas,
los que sin tí, Raquel, ya me amenazan!
¡Oh eternas noches, de dolores llenas,
aquellas, que tu ausencia lamentando,

pasaré en largo llanto y mudas quexas!
Garceran, si el amor que me has debido,
quieres pagar, con sola una fineza
saldrás de obligaciones. Con tu acero,
abre este pecho; rompeme las venas;
mi espíritu desata de estos lazos;
dame, dame la muerte. No suspendan
la execucion respetos de vasallo.
Piedad será esta vez, lo que otra fuera
el delito mayor, pues se redimen
con solo un mal inmensidad de penas.

MANRIQUE.

No así ofendais, Señor, mi amor y zelo,
con proponerme acciones tan violentas,
tan fuera de razon y desusadas.
Volved en vos: desvaneced ideas,
que os turban la razon y los sentidos.
Conservad vuestra vida; ved, que en ella
se cifra el bien de todo vuestro Reyno.
Y si el amor, si la pasion os ciega
tanto, que a riesgo ponga vuestra vida,
porque esta se conserve, todo ceda;
todo ceda, Señor, a vuestro gusto.
¿Pensais, que puede haber, quien no prefiera
tanto bien a qualquiera otro respeto?
Yo os lo afirmo, Señor: todos desean

que vivais a Castilla largos siglos.
Además de que ya las tropas cerca
de Toledo, y la plebe sorprendida,
no queda que temer. Y antes debiera
de Raquel el destierro revocarse
en obsequio, Señor, de vuestra régia
autoridad, que queda desayrada
de otro modo.

ALFONSO.

¡Qué en vano me aconsejas!
En vano tu lealtad, tu amor y zelo
quiere templar lo acerbo de mis penas.
¡Cómo! ¿Podré olbidar de mis vasallos
la justa pretension? ¿Bien visto fuera,
que, quando ellos por mí se sacrifican,
de lealtad siendo exemplo, y de fineza,
como tú dices, yo correspondiese
a tan notable fe, abusando de ella?
No, Garceran. Los cielos no permitan,
que yo amancille con accion tan fea
la historia de mi vida desdichada.
Y pues remedio ya ninguno queda,
acabeme, o dolor: dame la muerte,
serás piadoso aquesta vez siquiera.

MANRIQUE.

Apartad ya, Señor, el pensamiento
de tan tristes objetos.

ALFONSO.

Mal penetras
del mal, que me fatiga y acongoxa,
el rigor, la cruel naturaleza.
Si el enfermo, que siente lastimada
una parte del cuerpo, aunque no sea
de las mas principales, no es posible,
que el pensamiento de su mal divierta;
quien tiene como yo llagada al alma
de herida tan antigua y tan acerba,
¿cómo podrá, Manrique, distraherse
insensible al dolor, que le atormenta?

MANRIQUE.

Mirad, que llega gente.

Sale un GUARDIA.

GUARDIA.

Para hablaros,
espera, que la deis, Señor, licencia
Raquel.

ALFONSO.

¿Qué es lo que escucho? Fuerte lance
me preparas, fortuna. Cruda guerra
vas a moverme, amor, en este encuentro.
¿Pero qué riesgo hay ya, quando no queda

a la revocacion arbitrio alguno?
¿Y no será crueldad, que, quando llega
Raquel a suplicar a Alfonso Octavo,
ni ahun admitirla a su presencia quiera?
¿Qué dudo pues? Decid, que Raquel llégue.

Vase la Guardia.

MANRIQUE.

Ya con Ruben, Señor, aqui se acerca. *(se va.*

Salen RAQUEL, RUBEN *y acompañamiento de Judias.*

RAQUEL *de rodillas.*

Si presumis, Señor, que a vuestras plantas
segunda vez me trahe aquel designio,
de que anuleis el rígido decreto
de mi ausencia, o mi muerte, que es lo mismo::

ALFONSO. *alzando a Raquel.*

¡Ay de mí! Alzad del suelo: ¡Raquel, llora!
Mucho de tí recelo, valor mio.
Proseguid pues. ¿Qué es esto, duros astros?
¿Qué os deteneis?

RAQUEL.

Oíd, que ya prosigo.

Si presumis, Alfonso, que este llanto,
si pensais, que estos debiles suspiros,
prendas en otro tiempo inestimables,
quando suerte mejor, y el cielo quiso;
vienen acaso, a ser intercesores
entre vuestro rigor y mi delito,
(si haber correspondido a vuestro afecto,
merecer puede nombre tan indigno)
no lo temais. Mi llanto y mis sollozos
solo son expresion de mi martirio,
vapores, que a los ojos ha exhalado
la amante llama, que en mi pecho abrigo.
Con muy contrario intento a vuestra vista
vuelvo, Señor: pues, si antes he pedido,
suspendierais el orden de mi ausencia,
llevada de mi amante desvarío,
ya con mejor acuerdo solo trato,
de cumplir vuestro gusto, y solo aspiro,
a dar la ultima prueba en mi obediencia
del amor, con que siempre os he servido.
Bien sé, que obedecer vuestro mandato,
la vida ha de costarme, quando miro,
que no pueden cortarse a menos riesgo
lazos, que tanto amor y tiempo ha unido.
Mas si en esto, Señor, de mi fineza
los subidos quilates acredíto,
dulces serán los ultimos tormentos,

si han de manifestar, quanto os estímo.
Males no habrá, de quantos me propone
la triste idea del destierro mio,
que no les dé accidentes de deleyte,
el ser por vuestra causa padecidos.
La dura soledad, que me amenaza
en la mortal ausencia, que medíto,
será recreacion del pensamiento, (do.
al contemplar sois vos, quien la ha queri-
El cansancio, Señor, la grave angustia
de mi espíritu vago y peregrino
trocará las congoxas en descanso,
y hará de la fatiga misma alivio:
y los insultos, a que quedo expuesta,
del feróz vulgo adularán mi oído,
viendo, que aborrecerme así, les mueve
de su Rey el afecto y el cariño.
Esto supuesto, y que es inescusable
ausentarme de vos, pues mi peligro,
la voz del pueblo, su quietud, los cielos
lo tienen decretado y convenido,
si algun mérito tiene, amado Alfonso,
tan constante pasion, amor tan fino,
de tantos años la correspondencia,
la noble emulacion, con que habeis visto,
mi ternura y la vuestra competirse,
votos con tal desgracia repetidos,

tantas promesas por mi mal frustradas,
con que no pienso ya reconveniros,
pues me tiene tomados mi desdicha
de qualquiera esperanza los caminos;
en recompensa solo una fineza
me atrevo a suplicaros y pediros,
cuyo derecho no podrá usurparme
el rigor de esta ausencia o exterminio.
Esta es, Alfonso, que, pues no es posible
apagar esta llama, que respiro,
de mi pecho arrancar vuestro retrato,
ni de mi pensamiento este delirio,
os deba esta infelíz, que así os adora,
un recuerdo tal vez, que fuisteis mio;
que en los años dichosos, que me amasteis,
y yo fui vuestra, pudo el amor mismo
ternezas aprender de mis afectos:
que siempre el mio fue vuestro albedrio;
y finalmente que, por adoraros,
ausente, triste y desterrada vivo.
Esto, Señor, mis lagrimas pretenden.
Este el intento es, que me ha trahido,
a causaros molestias con mi vista,
y esto, lo que por ultimo os suplíco.
Esto hará mis tormentos menos graves,
mis males menos duros y prolixos,
y aborrecible menos este haliento,

mientras la Parca tuerza el vital hilo.
Y pues instan, Señor, inconvenientes,
temores, sobresaltos y peligros,
a que me ausente, (¡ Ay Dios, quántos ahogos
el espíritu siente al proferirlo !)
Dadme, Señor, licencia; y este llanto,

Arrodillase.

ultima ofrenda, que a mi amor dedíco,
os quede por seguro, que ni el tiempo,
destierro, ausencia, penas, ni martirios,
recelos, amenazas, ni desastres,
ni de la muerte el riguroso filo
serán bastantes, a borrar del pecho,
de tanta fe depósito y archivo,
la imagen vuestra, que por tantos años
labró el amor, el trato y el destino.

ALFONSO.

¿Qué es esto, sacros cielos? ¿Qué centella,
qué extraordinario ardor no conocido
a mi pecho ha inspirado, Raquel mia,
tu llanto y tu dolor? ¿Quando se ha visto
sino en mi daño tan extraño exemplo,
fenomeno tan raro y peregrino?
Alza, Raquel, del suelo. De tu llanto
suspende los raudales. No abatido
tengas el cielo, de quien eres copia.

No desperdicies los tesoros ricos
de tus preciosas lagrimas. Recoje
al lastimado pecho los suspiros.
Dexa el llanto y dolor, dexa la pena
a este infelíz, a quien el hado impío
maltrata con rigor tan importuno.
A mí, a quien el perderte, es ya preciso,
y muriendo vivir en esta ausencia,
corresponde, Raquel, este exercicio.
Segura partir puedes, de que en quanto
este espíritu rija el condolido
cuerpo, que tantos males debilitan,
su alimento será y manjar continuo
llanto y dolor, pesar y sentimiento.
¡Mas ay de mí infelíz! ¿Qué he proferido?
¿Yo, que Raquel se ausente, pensar puedo?
¿Yo puedo proponerlo y consentirlo?
¿Yo, que haliento al influxo de su vista?
¿Yo, que en fe de que me ama, solo animo?
No es posible, ni el cielo lo consienta.
Raquel, no has de partir: antes el hilo
se corte de mi vida.

RAQUEL.

¿Qué he escuchado?
¿Qué pronunciais, Señor? No sois vos mismo,

quien ha determinado mi destierro?

ALFONSO.

Fue atentado: fue error: fue desvarío.

RAQUEL.

¿Pues vos no me intimasteis la sentencia?

ALFONSO.

No lo puedo negar: temor lo hizo.

RAQUEL.

¿No os mostrasteis de piedra a mis razones?

ALFONSO.

O no era yo, o estaba sin sentido.

RAQUEL.

¿No sois vos mismo, quien me aconsexaba?
¿No sois aquel, que astutamente fino
me pintaba los riesgos?

ALFONSO.

Verdad dices.
Tenlo por sueño: tenlo por delirio.

RAQUEL.

¿No despreciasteis mis reconvenciones?
¿No os ví sordo a mis llantos y gemidos?
¿Por fin de mí no huisteis?

ALFONSO.

¿Qué mas quieres,
Raquel, si te confieso mi delito?
Sirvame este rubor, esta vergüenza,
que paso al confesarlo, de castigo.

Errores son, que debes disculparlos,
pues tubieron, de amarte, su principio.
Yo te amaba, Raquel: yo te apartaba
de mis ojos; contempla mi martirio.

RAQUEL.

¡Con qué facilidad un pecho amante,
si está tan empeñado como el mio,
admite las disculpas que desea,
y ahun tal vez disimula su artificio!
Mas, quando yo os conceda, que forzado
obrasteis, y que solo mi peligro
os turbó la razon, ¿es por ventura
menor el riesgo ya? ¿Los conmovidos
corazones están mas aquietados?
¿Se han disipado ya mis enemigos?
¿Clama menos el pueblo? ¿La Nobleza
pondrá a sus quexas termino? ¿Vos mismo,
a quien ya los temores vencer saben,
me dais seguridad de reprimirlos?
¿Quereis que expuesta quede a una violencia?
¿Del vulgo fiero al barbaro capricho?
¿De un soberbio al insulto? Quien me ama,
¿podrá esto tolerar? ¿Qué poderio,
qué autoridad, qué auxîlio me asegura
de tantos riesgos? Si es, que os he debido

algun amor, Alfonso, no mi vida
expongais de esta suerte; y pues preciso
es, que me ausente, a Dios, amado Alfonso:

Llorando, y en ademán de irse.

a Dios y el cielo: : :

ALFONSO *deteniendola.*

El cielo, que ha querido
a tan graves desdichas conducirme,
y es de mi puro amor y fe testigo,
no permita, que Alfonso sin tí viva.
Raquel, amada, hermoso dueño mio,
¿así a Alfonso abandonas?

RAQUEL.

Las estrellas,
el cielo así lo manda, y mi destino.

ALFONSO.

¿Qué en fin estás resuelta, a abandonarme?

RAQUEL.

Quanto me pesa, en este llanto explíco.

ALFONSO.

Pues si mi desventura es tan notoria;
y esta vida, este espíritu mezquino
como inutiles prendas considero,

Sacando la espada.

acero noble, rayo, que esgrimido
de mi diestra, blasones duplicasteis

a Marte poderoso, ya os dedíco
a mejor ministerio: sed piadoso
instrumento de amantes sacrificios.
Y tú, Raquel, si quieres testimonios
de mi constante amor, ciertos y fixos,
pues no oyes mi razon, estas alfombras
te los ofrezcan con mi sangre escritos.

En ademán de echarse sobre la espada.

RAQUEL *conteniendole.*

Deteneos: ¿Qué haceis? ¿Qué furia es
esta?
Mirad, que de la espada el duro filo,
quando amenaza estragos a ese pecho,
los obra y executa ya en el mio.
¿No advertis, que ese golpe riguroso
será fin de mi vida? ¿Quién ha dicho,
que muerto Alfonso Octavo, Raquel puede
vivir un solo punto? ¿Habeis creido,
que a vuestra costa pueden redimirse
mis desdichas? Vivid, Alfonso mio.
Vivid, que Raquel solo para amaros,
la vida quiere. Ya, Señor, me rindo,
a quanto dispusiereis: ya Toledo
será otra vez mi centro. No hay peligro,
que a trueque de agradaros, me dé asombro,

que me dé susto, a trueque de serviros.

ALFONSO.

¡Oh portento de amor! Sea la eterna
gratitud, que te ofrezco y sacrifico,
paga a tanto favor.

RAQUEL.

¿Y los Hebreos,
que no tienen, Señor, otro delito,
que depender de mí::?

ALFONSO.

Ya los indulto.
Y porque tu temor desvanecido
del todo quede; porque no receles
de un vulgo osado los infieles tiros,
desde hoy de mi Cetro y mi Corona
serás dueño absoluto. Mis dominios
a tu arbitrio se rijan y gobiernen.
de todos mis Vasallos los destinos
De tí dependerán publicamente,
porque todos así te estén sumisos.
Ha de mi guardia.

Ocupando el solio.

Salen MANRIQUE, *la* GUARDIA *y acompañamiento de Castellanos.*

MANRIQUE *y los demás.*

¿Qué ordenais?

ALFONSO.

Atentos
escuchad lo que mando y determino.
¿Soy vuestro Rey?

MANRIQUE.

Por tal os veneramos.

ALFONSO.

¿Sois mis vasallos?

MANRIQUE.

Este distintivo
nos honra.

ALFONSO.

Y lo que yo sobre mi trono
mandáre y dispusiere, ¿no es preciso,
que todos lo obedézcan?

MANRIQUE.

¿Quién lo duda?
Nadie debe escusarse, de serviros.

ALFONSO.

Está bien: y el vasallo que se opone

al gusto de su Rey ¿no es, decid, digno
de la pena mayor, y por rebelde
no se hace reo del mayor delito?

MANRIQUE.

No hay duda.

ALFONSO.

Pues supuesto, que no hay duda,
y supuesto tambien, que es gusto mio,
sabed, que hoy en mi trono substituyo,
a Raquel. Mi poder y mi dominio
la transfiero, y yo mismo la colóco
en mi Solio Real. Esto entendido,
pues confesais, debeis obedecerme,

Colocandola en el trono.

sabed, que ya Raquel reyna conmigo.

CASTELLANOS.

¡Terrible ceguedad!

MANRIQUE.

Si es vuestro gusto,
ya os obedezco, y el primero rindo
a Raquel mi respeto.

Van los demás besando la mano a Raquel como Manrique.

RUBEN.

Bien se logra

el fin de mis astucias y designios.
Ya de nuevo respiro.

RAQUEL.

¡ Qué gustoso
es el mando ahun enmedio de peligros!

ALFONSO.

Ya estás , Raquel , en el lugar sagrado,
donde nunca alcanzar podrán los tiros
de tus contrarios : ya mi imperio todo
está en tu mano ; ya de tu albedrio
dependen los que quieran ofenderte.
Los doce mil Soldados , que destino
para asediar a Cuenca , ya en Toledo
entrando van. Fiada en tal presidio,
tu gústo ley de mis vasallos sea.

RAQUEL.

Por testimonio de tu amor lo estimo.

ALFONSO.

Y porque mi presencia no embarace,
que obres con libertad , yo me retiro.
A Dios , bella Raquel.

Vase con la Guardia.

RAQUEL.

El Cielo os guarde.
¿Qué es aquesto, fortuna? ¿Quién ha visto
tan estrañas mudanzas en su suerte ?
¿Qué afectos hasta aqui no conocidos

el corazon combaten? La venganza
me inspira indignaciones y castigos:
y este asiento, que es centro de justicia,
contiene mi furor, quando me irrito.
¿Mas podré conservar mi vida acaso,
quando me cercan tantos enemigos,
por mas que este lugar me privilegie
del insulto del Pueblo? ¿El atrevido
infame vulgo contendrá su furia,
porque yo disimule su delito?
No por cierto; que el vil nunca conoce
estas obligaciones, y al maligno,
a quien se disimula un desafuero,
licencia se le da, de repetirlo.
Prueben pues mi rigor.

Sale la GUARDIA.

GUARDIA.

Hernan Garcia
y Alvar Fañez, creyendo en este sitio
hallar al Rey, entrada solicitan.

RAQUEL.

Permitidlos entrar.

Vase la Guardia.

MANRIQUE.

¡Duro conflicto!

Sale ALVAR FAÑEZ *por un lado con un Pliego.*

ALVAR FAÑEZ.

Este es, Alfonso, el bando: : ¿Mas qué veo?

Sale GARCIA *por el lado opuesto.*

GARCIA.

El obsequioso Pueblo : : : ¿Mas qué digo?

ALVAR FAÑEZ.

¿Es ilusion?

GARCIA.

¿Es sueño?

RAQUEL.

¿Qué os suspende?
Alvar Fañez, llegad. ¿No me habeis visto?
¿Qué os admira, Fernando? ¿Qué reparos
os detienen? ¿Habeisme conocido?
Levantandose. (cho,
Yo soy Raquel: Raquel, la que no ha mu-
insultasteis soberbios y atrevidos.
Raquel soy; ¿qué dudais? a quien Alfonso
sobstituye en su mando; a quien él mismo
en su Solio Real ha colocado;
con quien todo el poder ha dividido;

a quien ya sus vasallos mas leales
tributan los obsequios mas rendidos.
Soy, quien traydores castigar pretende;
quien del rigor esgrimirá los filos
en cuellos alevosos; quien alfombras
hará a sus pies de espiritus altivos,
y será con asombros y rigores
de audacias escarmiento y exterminio.

Tomando el Pliego a Alvar Fañez, y rompiendole.

Mas tú, que de leal haciendo alarde,
solicitas mi daño tan activo,
advierte, que así apruebo iniquidades:
que así injusticias corroboro y firmo.
Y tú, que Diputado de alevosos
viles Plebeyos, el enxambre indigno
tan oficiosamente representas,
les dirás de mi parte, quanto estimo
su fineza, y que ya para pagarla
prevengo hierros, lazos y suplicios.

Vase con Ruben y los demás Judios.

ALFAR FAÑEZ.

¿Es posible, que a tanto haya llegado
la ceguedad de Alfonso?

GARCIA.

Estoy corrido.
No sé cómo he sufrido tal ultrage.
¿Manrique, es esto cierto?

MANRIQUE.

Ya lo has visto.

ALVAR FAÑEZ.

¿Y tú, lo has permitido?

GARCIA.

¿Tú lo sufres?

MANRIQUE.

El que lo pudo hacer, es quien lo hizo.
El Rey así, Alvar Fañez, lo ha mandado:
así, Garcia, Alfonso lo ha querido.
Quando su voluntad tan declarada
está, como notais vosotros mismos,
ni debe replicar ningun vasallo,
ni puede resistirla sin delito.
Yo por lo menos solo sé, que debo
servir y obedecer al dueño mio. *vase.*

GARCIA.

Vive Dios, que es deshonra, es ignominia
tal modo de pensar. ¿Pues quién te ha di-
cho,
infame adulador, que a su Rey sirve,
quien, como tú, sus ciegos desvarios
obedece sin réplica, debiendo

conducirle a un desdoro y precipicio?
Mas ya no es tiempo de esto. Ya, Alvar
Fañez,
de Alfonso ves la ceguedad. Ya vimos
de esa altiva Judia la arrogancia.
¿Quién seguro estará de sus caprichos?
¿Quién no debe temer sus osadías?
¿Será razon, que el Castellano brio
obedezca las leyes de una Hebrea?
¿Será justo, que aquellos, que nacimos
los primeros del Reyno, para darle
grandes exemplos, mudos y abatidos
una beldad tirana respetemos?
Y el Pueblo, que en los dos ha transigido
sus acciones y fueros, ¿será justo,
quede sujeto al abandono antiguo?
No, Alvar Fañez. Remedio pide el daño.

ALVAR FAÑEZ.

A quanto quieras, ya me determino.

GARCIA.

Redimamos el Pueblo miserable.

ALVAR FAÑEZ.

Quanto pienses y digas, te confirmo.

GARCIA.

Libertemos a Alfonso de este encanto.

ALVAR FAÑEZ.

Mi vida ofrezco, para conseguirlo.

GARCIA.

Mas se debe escusar todo alboroto,
no parezca motin , el que es oficio.

ALVAR FAÑEZ.

A quanto dispusieres , me resuelvo.

GARCIA.

Pues si tú me acompañas , hoy consigo
eternizar el nombre Castellano
con la violenta empresa , que medito:
y verá el mundo en mí, quando contemple
los efectos , que ya me pronostíco,
la mayor lealtad en la osadía;
pues hay casos tan raros y exquisitos,
en que es mas fiel el menos obediente,
y mas leal , el que es menos sumiso.

JORNADA TERCERA.

Salen HERNAN GARCIA, ALVAR FAÑEZ
y CASTELLANOS.

CASTELLANO I.

¿Este descuido, Hernando, esta desidia
es el alivio, que esperar debiera
un Reyno, que tan graves infortunios
padece?

CASTELLANO 2.

¿Así se cumplen las promesas,
en cuya fé libraba su esperanza
el Pueblo Castellano?

CASTELLANO I.

¿Qué torpeza,
Alvar Fañez, oprime los halientos
en tan fuerte ocasion?

CASTELLANO 2.

¿Qué indiferencia
tan odiosa en tan grave coyuntura
os suspende? ¿Sabeis, que Raquel reyna?
¿Que Alfonso de su encanto seducido

mas que nunca a su arbitrio se sujeta?
¿Que el Trono de Castilla venerable
ocupa ya Raquel? ¿Que la sentencia
del general destierro del Hebreo
está ya revocada? ¿Que con fiestas
celebra el Israelita y con aplausos
por Toledo su triunfo y nuestra mengua?
¿Es este de Raquel el exterminio?
¿Esas, Hernando, son vuestras ofertas?
¿Sabeis, que a su rigor quedan expuestos
los vasallos de Alfonso? ¡Qué violencias
no intentará, creyendose ofendida!
¡Quién seguro estará de su soberbia!
¿Para esto conspiró vuestro denuedo?
¿Así se logra el fin? No: no consienta
nuestro valor, ultrage tan indigno.
Muera Raquel. Quien por leal se tenga,
abrace la ocasion de acreditarse.
Y pues se advierte ya tanta indulgencia
en los Nobles, la hazaña, que a ellos toca,
de la abatida Plebe empresa sea.

ALVAR FAÑEZ.

No así culpeis de omiso, Castellanos,
mi valor. ¿Presumis, que la Nobleza
descuidar puede sus obligaciones?
¿Juzgais, que del Plebeyo las miserias
puede ver, sin que exponga en su remedio

toda su autoridad? Ya está resuelta
la ruina de Raquel. Vuestros enojos
sean el instrumento. De la empresa
ha de ser Alvar Fañez el caudillo.

Echando mano a la espada, y pasandose al bando de los Castellanos.

Muera Raquel. Armad la invicta diestra,
Castellanos, y acabe esta ignominia
de una vez nuestro acero.

CASTELLANOS *echando mano a las espadas.*

Muera, muera.

GARCIA *deteniendolos.*

¿A dónde así correis precipitados?
¿Qué furor os impele? ¿Qué imprudencia
os obliga a tan grave desacierto?
¿Así rompeis de la naturaleza
las leyes sacrosantas? ¿De Hespañoles
se creerá accion de tanto oprobrio llena?
¿Así de este lugar los privilegios
se traspasan, profanan y atropellan?
¿Sabeis la inmunidad de aqueste sitio?
¿Sabeis, que el Cielo y la razon condenan,
a quien le pisa menos reverente?
¿Y tú, Alvar Fañez, que advertir debieras

mejor la gravedad del desacato,
así llevarte de su furia dexas?
¿Qué es esto, Castellanos valerosos?
Reportaos. El limpio acero vuelva
a su lugar; que males de esta clase
los remedia el consejo, no la fuerza.

ALVAR FAÑEZ.

¿Tú, Fernando, te opones al intento?
¿Quando en la muerte de esa vil Hebrea
tratamos de la vida del Monarca,
así el hecho acriminas y motexas?
Fernando, esto es lealtad.

GARCIA.

¿Quién os ha dicho,
o multitud ilusa, que se pueda
ofender a Raquel, sin que de Alfonso
la autoridad y pundonor padezcan?

ALVAR FAÑEZ.

Pues si Raquel a Alfonso tiraniza,
quien quebranta sus hierros y cadenas,
quien a su Rey liberta de un desdoro,
¿no obra como leal?

GARCIA.

Y quien intenta,
que un delito castigue otro delito,
¿obra con equidad y con prudencia?
No obscurezcais así vuestras hazañas.

Confiesoos la razon de vuestras quexas.
No niego de Raquel la tiranía.
Yo mismo sus excesos y violencias
acabo de sufrir. El miserable
estado de la Plebe las vocea.
Las Naciones extrañas, todo el Mundo,
que el Castellano imperio considera,
piden satisfaccion. Yo, yo entre tantos
soy, el que mas que todos la desea.
Pero ni yo ni el Mundo ni el Estado
podremos aprobar, que se cometa
contra el honor de Alfonso un desafuero.
¿Y qual será la vil cobarde diestra,
que se atreva a esgrimir la injusta espada
contra Raquel? ¿Será gloriosa empresa
de un Castellano acero, cuyos filos
fueron horror de huestes Agarenas,
teñirse con la sangre desdichada
de una infeliz mujer? ¿Será proeza?

ALVAR FAÑEZ.

¿Qué mudanzas son estas? ¿Tú, Fernando,
en este mismo instante no confiesas
la justicia y razon, que nos asiste?
¿No eres tú, quien dispone, quien ordena
de este mal el remedio? ¿Para el hecho
tú mismo con tus voces no me halientas?
¿Cómo pues ya te opones?

GARCIA.

Engañado
enormemente estás, si acaso piensas,
Alvar Fañez, que puedo retraherme
de este intento jamás. Vida y hacienda,
tranquilidad, y todos quantos bienes
tiene el humano ser, al punto diera,
por redimir a Alfonso y a Castilla.
A esta plausible, a esta gloriosa empresa
os animé; para esto con vosotros
conspiró mi lealtad: mas con reserva
del decoro del Rey, que es en los Nobles
el cuidado primero.

ALVR FAÑEZ.

¿Pues nos queda,
para lograr el fin, otro recurso?
¿Resta otro medio alguno?

GARCIA.

Sí, otros restan.
Y quando otros no hubiera, ¿quién haria
uso del que decís, que leal fuera?

ALVAR FAÑEZ.

Quien vea, que sus voces no se escuchan:
que sus ruegos e instancias se desprecian,
y que es su tolerancia y su silencio
fomento del rigor y la soberbia.

GARCIA.

¿Y esa razon escusará el delito?

ALVAR FAÑEZ.

Quien culpe nuestra accion, tambien es fuerza,
confiese, que con ella se redime
de este Reyno el baldon, del Rey la afren- (ta.

GARCIA.

¿Y eso no podrá hacerse, sin que manche
el Castellano nombre accion tan fea?

ALVAR FAÑEZ.

Qualquiera menos fuerte será inutil.
Tú, Fernando, tú tienes la experiencia.

GARCIA.

Clausuras hay, que roben a los ojos
de Alfonso el fuerte hechizo, que los ciega.

ALVAR FAÑEZ.

¿Y no habrá aduladores, que descubran,
mérito haciendo de la diligencia,
el lugar donde esté, por mas remoto
que se procure? ¿La voráz hoguera
de amor no deshará muros altivos,
recios candados y robustas puertas?

GARCIA.

Países hay extraños y remotos,
en que Raquel sepulte su belleza.

ALVAR FAÑEZ.

Si a un amante vulgar nada contiene,
¿qué habrá, que a un Rey amante le contenga?

GARCIA.

El presidio, que entrando va en Toledo,
pudiera acaso: : :

ALVAR FAÑEZ.

¿Así las tropas nuestras
agravia, quien las vió obrar tantas veces?
¿Son forzadas, venales o estrangeras?
¿No son gente escojida en los Concejos
de Adaja, de Arlanzon y de Pisuerga?

GARCIA.

¿Qué en fin estais resueltos, Castellanos?

CASTELLANO 2.

Querernos contener, es vana empresa.

GARCIA.

Pues supuesto que estais determinados,
y no es posible, haceros resistencia,
solo pretendo, suspendais la furia
un breve espacio. Doble culpa fuera,
atreverse a Raquel, estando Alfonso
presente a sus ultrages: ni pudiera
vuestra intencion acaso conseguirse,
si por ventura Alfonso a comprenderla
llegase. Y pues que suele con el noble

recreo de la caza partir treguas
en la guerra de amor, esta oportuna
ocasion esperad, porque con ella
vuestra accion se asegure, y que de Alfonso
menor sea el dolor, menor la ofensa.

ALVAR FAÑEZ.

Discurres bien, Garcia; y porque notes,
que solo el bien del Reyno nos halienta,
y de Alfonso el honor, suspenderemos
por ahora el intento: mas se entienda,
que ha de morir Raquel precisamente.

CASTELLANO 2.

Dispon, quanto juzgares, que convenga,
como a verter su sangre, se dirija.

ALVAR FAÑEZ.

Sí, Castellanos: su maldad perezca.

Vanse Alvar Fañez y Castellanos.

GARCIA.

¡Oh fiera multitud, cómo se engaña,
quien, sobre tí tener arbitrio, piensa!
Mas, pues he suspendido sus enojos,
aprovechemos la ocasion estrecha.
Sepa Alfonso el peligro, a que su ciego
amoroso delirio tiene expuestas
su autoridad y de Raquel la vida:
que por ventura, si a saberlo llega,

de sí la apartará, por libertarla.
De esta suerte Castilla se sosiega:
de Alfonso no padece el real decoro:
su vida esa infeliz tambien conserva;
que, ahunque tan ofendido y agraviado
me tiene, esto le debo a mi nobleza.

Sale MANRIQUE.

MANRIQUE.

Mucho siento, Garcia, haber de darte
un disgusto y pesar.

GARCIA.

¡Qué necio fuera,
quien esperára menos que pesares
en tan infames dias, en que reyna
la iniquidad, y están entronizadas
la maldad, la injusticia y la violencia!
Dí, Manrique, quál es. Nada me asusta:
nada me admira ya:

MANRIQUE.

Raquel ordena,
salgas hoy de Toledo desterrado.

GARCIA.

¿Desterrado? ¿Y por qué?

MANRIQUE.

Porque fomentas

sediciones contra ella, y: : :

GARCIA.

Sella el labio:
porque me irrita mas, que tú te atrevas,
a proferir calumnias semejantes,
que el proceder injusto de esa Hebrea.
¿Yo muevo sediciones? Vive el Cielo,
que miente, quien lo dice, y quien lo piensa.
¿Qué hubiera sido de la infame sangre
de esa mujer, si yo leal no hubiera
contenido los animos feroces,
que ya volaban, a saciarse de ella?
¿Quién es, quien de su vida ha sido escudo?
¿Y quién acaba de: : ? ¡Pero qué necias
satifacciones! Dí a Raquel, que Hernando
dice, que tiene Rey a quien venera:
que solo sus preceptos obedece:
que los demás los oye y los desprecia;
y que no es de la clase desdichada
de aquellos, que por medio de vilezas
pretenden sus aumentos, como hace
alguno de su credito con mengua.
Y dila, que si juzga, que en Toledo
incomodarla puede mi asistencia,
está muy engañada: que entre tanto
que ella su perdicion busca y fomenta,

busco yo modos de librar su vida,
de los continuos riesgos, que la cercan:
que vele sobre sí; pues de contrarios
poderosos la cólera resuelta
contra su vida se arma nuevamente.
Debame esa cruel esta advertencia.
Corresponda a un agravio un beneficio:
que así, Manrique, Hernan Garcia se venga.

MANRIQUE.

Mi obligacion, Hernando:::

GARCIA.

La de un noble,
y la de un Castellano fiel debieras
mirar mejor.

MANRIQUE.

Los Laras de leales
siempre fueron espejo.

GARCIA.

Bien lo prueba,
el haber entregado a Alfonso en Soria
de su tirano tio a la tutela.
Nuño Almexi, que supo rescatarle,
dirá vuestros elogios.

MANRIQUE.

Fue violencia.

GARCIA.

Conveniencia dirias propriamente;
pues os valió del Reyno las tenencias.

MANRIQUE.

Siempre Laras y Castros se estimaron.

GARCIA.

Mi padre lo diria , si viviera:
de quien , porque en la vida no pudisteis,
la venganza tomasteis en la huesa.

MANRIQUE.

Pero yo de vos siempre: : :

GARCIA.

El enemigo
habeis sido. Ya sé vuestras cautelas:
ya sé, quanto me honrais: ya lo comprendo:
y supuesto que el Rey aqui se acerca
con Raquel , repetid vuestros oficios,
reiterad sumisiones e indecencias,
obsequios afectad interesados,
mientras yo espero a Alfonso, donde pueda
darle avisos , que mas a mi honor quadren,
que liberten su solio de una ofensa,
que sosieguen disturbios y alborotos;
que esta es mi lealtad , esa es la vuestra. *vase.*

MANRIQUE.

Corrido estoy.

Salen ALFONSO, RAQUEL, RUBEN *y acompañamiento.*

RAQUEL *llorando.*

¿En fin determinado
estais, Señor, a hacer mas placenteras
las orillas del Tajo con pisarlas,
enmedio de los sustos que me cercan?

ALFONSO.

Sí, Raquel. ¿Mas tú lloras? ¿Tú suspiras?
¿Qué temes, Raquel mia? ¿Qué recelas?
¿No mandas ya en Castilla? ¿No se rigen
a tu arbitrio mis Reynos? ¿Ya tu diestra
no es el movil de todo? ¿En mis dominios
no te obedecen todos y respetan?
¿No tienes ya poder, para vengarte,
si hay alguno tan necio, que te ofenda?
¿No reynas como siempre en mi albedrio?
¿Tus ordenes Toledo no venera?
¿Y en fin, no eres del todo el absoluto
dueño?

RAQUEL.

Sí, Alfonso; y solo así pudiera
contemplarse de vos menos indigna (ta
mi humildad. Hoy, Señor, vereis que acier-
amor en la eleccion, que de mí hace,

y que no siempre son sus obras ciegas.

ALFONSO.

Sí, Raquel mia. Amor te ha coronado.
Y porque tengas desde luego pruebas
de la estabilidad de tu gobierno,
y quan segura estás ahun en mi ausencia,
al placer ordinario de la caza
intento no negarme. Nuevas fuerzas
a las Guardias se aumenten de Palacio
a mayor prevencion. Así desecha,
Raquel hermosa, esos recelos vanos,
que te causan pesar. Contigo queda
el alma, que te adora; y pues me brindan
del Tajo ya las plácidas riberas,
a Dios, bella Raquel.

Vase Alfonso con el acompañamiento.

RAQUEL.

El cielo os guarde.
¡Quánto, ay de mí, que os ausenteis, me pesa!
¿Qué es esto, congoxado pecho mio?
¿Corazon, qué temor te deshalienta?
¿Qué sustos te atribulan? ¿Ya Castilla,
a mi arbitrio no rinde la obediencia?
Pues, corazon, ¿qué graves sobresaltos
son los que te combaten y te aquexan?

Sin duda debe ser, que como el cielo
no te crió para tan alta esfera,
como es el Solio régio, mal se halla
tu natural humilde en su grandeza.
Tomen exemplo en mí los ambiciosos,
y en mis temores el soberbio advierta,
que quien se eleva sobre su fortuna,
por su desdicha, y por su mal se eleva.
¿Mas cómo así me agravio neciamente?
¿Mi valor, mi hermosura, las estrellas,
el cielo mismo, que dotó mi alma
de tan noble ambicion, y la fomenta,
no confirman mi mérito? ¿Pues cómo
me puedo persuadir, que exceso sea
de la suerte el supremo, el alto grado,
en que está colocada mi belleza?
El frivolo accidente del origen,
que tan injustamente diferencia
al noble del plebeyo, ¿no es un vano
pretexto, que la misera caterva
de espíritus mezquinos valer hace (das,
contra las almas grandes, que en las pren-
con que las ilustró pródigamente
el cielo, las distingue y privilegia?
No hay calidad, sino el merecimiento:
La virtud solamente es la nobleza.

Sentandose.

Esto supuesto, ¿habeis, Ruben, mandado
disponer mis Decretos?

RUBEN.

Ya la Hebrea
Nacion por mí las gracias te tributa
por lo mucho, Raquel, que te interesas
en su alivio. Los pechos, que pagaba,
los servicios, las cargas y gabelas
están ya suspendidas, y dispuesto
el reintegro tambien de todas ellas
a costa del Erario, como mandas;
y porque este tampoco así padezca,
al Pueblo Castellano se duplican
los impuestos.

RAQUEL.

¿Razon acaso fuera,
que, quando de este Reyno los vasallos
en riquezas abundan y en haciendas,
repartiesen con pobres estrangeros,
cuya industria y trabajo son sus rentas,
las cargas del Estado? Fuera injusta
política.

RUBEN.

Tambien, segun ordenas,
el bando se ha dispuesto, que prohibe,
que dentro de Toledo nadie pueda
armas traher sin el real permiso:

y aunque con la noticia descontenta
está la gente ardiente y belicosa,
viendose desarmar, que efecto tenga
el mandato a su tiempo no lo dudes.

RAQUEL.

Así se humillará tanta soberbia.

RUBEN.

Las cabezas del público alboroto
se buscan; pues se sabe con certeza,
que no le fomentó Fernan Garcia,
para que se haga un escarmiento en ellas.

RAQUEL.

Está bien: mas de Hernando las audacias
se deben castigar.

RUBEN.

Ya le destierras.

MANRIQUE.

Y yo, Raquel, que le he notificado
el orden, soy testigo de la fiera
altivez, con que a tí, y a tus decretos
vilipendió.

RAQUEL *levantandose.*

Pues luego se le prenda:
como a reo de estado se le trate;
y probada su torpe inobediencia,
hoy le vea Toledo en un cadalso,
donde a un verdugo rinda la cabeza.

RUBEN.

Corto castigo a tanta demasía.
Aqueso sí, Raquel. Todo perezca,
quanto a tu elevacion contradixere,
quanto pueda oponerse a tu grandeza.
Haz, que Castilla sienta tus rigores:
de sangre criminal las calles riega:
no quede Castellano sospechoso,
que no adore tu planta, o que no muera.

RAQUEL.

¡Cómo adulan mi oído esas palabras!
¡Cómo Ruben: : :!

CASTELLANOS *dentro.*

Sin nota de vileza
ya sufrir mas la lealtad no puede.

RAQUEL.

Ruben, ¿qué nueva confusion es esta?

GARCIA *dentro.*

Reportaos, Castellanos: no desdore
vuestra fama y renombre accion tan fea.

CASTELLANOS *dentro.*

Es tiranía. Ya sufrir no puede
la lealtad sin nota de vileza.

MANRIQUE.

Voces del Pueblo son alborotado.

RAQUEL.

¿Del Pueblo? ¿Qué pretende?

RUBEN.

Acaso intenta
demostrar con su pública alegria,
que en tus elevaciones se interesa.
¡Quánta fuerza me hago, al pronunciarlo!
Mucho temes, Ruben: mucho recelas.

RAQUEL.

Ha de la Guardia. ¿Pero qué es aquesto?
¿Nadie me oye? ! Ay de mí! ¿Todos me dexan?
Exâmina la causa de este exceso,
Manrique.

MANRIQUE.

Al Rey con la mayor presteza
buscaré; que, sabiendo tanto insulto,
volará, a remediarle. *vase.*

RAQUEL.

Ya mas cerca
el rumor se oye.

CASTELLANOS *dentro.*

Ya sufrir no puede
la lealtad sin nota de vileza.

RUBEN. (todo

¡Ay de mí! ¿Qué es aquesto? El Pueblo
segunda vez se arma en nuestra ofensa.
¿Dónde me esconderé, que el riesgo evite?

RAQUEL.

¡Ay de mí triste! ¿Qué desdicha es esta?
¿Qué es aquesto, Ruben? ¿No has escuchado::?

RUBEN.

Estas son las funestas conseqüencias,
que por mas que esforzaba el artificio,
temí de mi ambicion y tu soberbia.
Del extremo peligro, en que nos vemos,
ella ha sido la causa. Considera
el triste fin, que las maldades tienen,
y huye de tanto riesgo, como puedas.
No pongas mas en mí la confianza;
que no valen ya astucias ni cautelas. *vase.*

RAQUEL.

¡O caduco traydor! ¡Qué tarde llego
a conocerte! Tus iniquas reglas,
tus consejos mi mal ha producido;
¿y ahora de mí huyes, y me dexas?
¡Mas ay de mí! ¡Oh Alfonso descuidado,
con quán justa razon lloré tu ausencia!
¿Qué haré? Dame remedio, ingenio mio.
¡Mas ay! que la atrevida voz sangrienta
entre quexas me intima mi desgracia,
diciendo, que el sufrir es ya vileza.
Ya el tirano cuchillo, que el ayrado
brazo contra mí esgrime, me amedrenta;

y ya parece, que en copiosas fuentes
el humor se desata de mis venas.
¡Qué horrorosa es la imagen de la Parca
a una alma enamorada! ¡Oh, quién pudiera
revocar con el ayre de un suspiro
a Alfonso! Pero, ya que se decreta
mi muerte, el contemplar, que es por amarle,
menor hace el dolor, menor la pena.
Y vosotros, ministros injuriosos
de la ferocidad y la inclemencia,
llegad apresurados. ¿Qué os detiene?
Dad la muerte a Raquel, que ya la espera.

Sale GARCIA.

GARCIA.

La vida vengo a darte, no la muerte;
ahunque no fuera extraño, lo temieras,
quando ofendes mi honor con tanto ultrage.
El Pueblo, (ya lo escuchas) la sentencia
fulmina contra tí, y en mil espadas
te amenaza la muerte. Su fiereza
ni atiende mi valor ni mi respeto.
La misma guarnicion, que en tu defensa
ha llegado, comun hace la causa.

Tomadas están ya todas las puertas,
para lograr su intento. Yo, que a Alfonso
venéro con la fé mas verdadera,
que cuido del honor de su corona,
y solo su servicio me desvela;
quando todos tu muerte solicitan,
guardo tu vida. Mi lealtad atenta,
al salir a la caza, le esperaba,
para avisarle de la torpe y fiera
resolucion del pueblo; mas él ciego,
por adular tu indignacion proterva,
no solo no me oyó; pero ni quiso
admitirme siquiera a su presencia.
Y ahunque pudo el desayre retraherme
de mi designio, valgate el ser prenda
de mi Rey y Señor; el ser yo noble;
el ser leal vasallo. Mis querellas
personales pospongo a su decoro:
que esto manda el honor y la nobleza.

RAQUEL.

¿Cómo, aleve, traydor: : ?

GARCIA.

Raquel, no es tiempo
ni de satisfacciones ni de quexas.
Yo soy leal; jamás tu muerte quise,
y si lo quieres ver, tienes la prueba.
Resuelvete, Raquel: a esos jardines

de la Torre vecina da una puerta,
que el no uso tiene ya quasi olvidada.
Criados y caballos, que me esperan,
prevenidos están. El inminente
riesgo salvemos. Demos así treguas,
a que volviendo Alfonso, se remedie
tan grave mal.

RAQUEL.

Ya alcanzo tus cautelas.
¿Quieres valerte tú de ese artificio,
para hacer tu venganza mas secreta?

GARCIA.

Mira, Raquel, que el tiempo se malogra.

RAQUEL.

Muera yo, como nada a tí te deba.

GARCIA.

Advierte, que tu muerte es ya precisa.

RAQUEL.

Si te creyese, mas precisa fuera.

GARCIA.

¿Qué en fin quieres perderte?

RAQUEL.

No te escucho.

GARCIA.

¿No me quieres seguir?

RAQUEL.

Estoy resuelta.

GARCIA.

Así mueres sin duda.

RAQUEL.

¡Y si te sigo,
será acaso mi muerte menos cierta?

GARCIA.

¿Pues, si hubiera artificio en mis palabras,
y aspirára a vengarme, no lo hiciera
impunemente por ajena mano
en tanta confusion?

RAQUEL.

En vano empleas
razones, que no pueden persuadirme;
si falsas, porque es bien, guardarme de ellas;
y si son verdaderas, porque el hecho
me llena de rubor y de vergüenza. *vase.*

GARCIA.

¡Valgame Dios, cómo permite el cielo,
que los malos se cieguen, quando intenta
castigar sus delitos y maldades!
¿Pero qué podré hacer? Ya la violencia
penetra hasta este sitio.

ALVAR FAÑEZ *y* CASTELLANOS, *con las Espadas desnudas.*

ALVAR FAÑEZ.

Castellanos,
muera aquesta tirana.

CASTELLANOS.

Muera, muera.

GARCIA.

Barbaros, cuyo insulto a sacrilegio
pasa ya: ¿qué furor os atropella?
¿No contiene ese Solio vuestras iras?
¿Del lugar lo sagrado no os refrena?
¿Sois Castellanos? ¿Sois:::?

CASTELLANO I.

Porque lo somos,
de este lugar vengamos las ofensas.

ALVAR FAÑEZ.

Y porque nos preciamos de leales,
borrar queremos las indignas huellas,
que le profanan, con la sangre misma
del sujeto, que obró la irreverencia.
Ea pues, Castellanos, exàmine
nuestro cuidado hasta las mas secretas
cámaras de este Alcazar; y tú, Hernando,
no hagas a nuestro intento resistencia;

pues tu valor expones a un desayre,
y tu fidelidad a una sospecha. *vase.*

GARCIA.

¡Oh ilusion temeraria! En el delito
cifrais la lealtad. ¡Oh quien pudiera
contener el exceso! Mas si a Alfonso
corro a avisar, Raquel expuesta queda;
si en su defensa expongo Yo mi vida,
¿podré lograr acaso, con perderla,
librar la suya? ¡Oh extremos infelices!
¿Si acaso, viendo el riesgo, se aprovecha
de mi aviso Raquel? Hácia el postigo
parto velóz con intencion resuelta
de libertarla, ahunque mi vida arriesgue.
Pero Ruben: : :

Sale RUBEN *huyendo.*

RUBEN.

¡Oh horror! ¡Oh muerte! ¡Oh tierra!
¿Cómo a este desdichado no sepultas?
Tus profundas entrañas manifiesta,
y esconde en ellas mi cansada vida.
Librame de los riesgos, que me cercan.
¡Qué susto! ¡Qué pesar! ¿Nadie se duele
de mí?

GARCIA *sacando la espada.*

Sí, infame.

RUBEN.

Tu rigor modera.
Ten, Fernando, piedad: no me des muerte.

GARCIA.

Vil consejero, horrible monstruo, fiera,
cuyo haliento mortal inspiró tantas
maxîmas detestables a esa Hebrea,
que por fin su desdicha han producido,
y la tuya tambien: ahunque merezcas
bien la muerte cruel, que estás temiendo,
sabe, que aqueste acero en tu defensa
arma mi brazo.

RUBEN.

Cielos, ¿qué he escuchado?

GARCIA.

Y que a Raquel, si el cielo no lo niega,
he de librar a costa de mi vida.
No por tí, infame Hebreo: no por ella:
por ser leal: por ser Garcia de Castro,
y porque el mundo por mis hechos vea,
que el noble noblemente ha de vengarse;
y que, quando del Rey el honor media,
a su decoro deben posponerse
proprios agravios y privadas quexas. *vase.*

RUBEN.

¡Oh palabras terribles! ¡Quánto engaño
padece aquel, que juzga de aparencias!
¡Quién tal creyera de su altaneria!
Mas ¡ay de mi! la débil planta apenas
puedo fixar. ¡Qué sustos, qué congoxas
me oprimen! ¡Oh ambicion, quánto acarreas
de males, al que necio te da entrada!
Ya sin duda a Raquel la furia ciega
habrá dado la muerte: ya la mia
se apresura: ¡ay de mí! ¿Pero no es esta?
¿No es Raquel la que huyendo hácia aqui viene?
¡Oh si evitar pudiese, que me viera!

Retirase detras del Solio.

Sale RAQUEL.

RAQUEL.

¡Oh mujer desdichada! A cada paso
el corazon desmaya, el pie tropieza.
¡Oh peligro! ¡Oh dolor! De mil espadas
huyendo vengo. Ni en la fuga acierta
mi confusion. El miedo me deslumbra.
Ya el tropel se avecina: ya no queda

refugio a mi temor. Lugar sagrado,

Al Solio.

cuya ambicion es causa de estas penas,
sed mi asylo esta vez, si otra vez fuisteis
theatro de mi orgullo y mi soberbia.
Encubridme a lo menos::: ¿Mas qué miro?
¡Tú aqui, Ruben! ¡Tú infame! Ya no espera
remedio mi desdicha; pues no pueden,
donde esté tu maldad, faltar tragedias.
Ya ves, como se lucen tus doctrinas,
maestro infame, que en tu torpe escuela
el arte me enseñaste, de perderme.
Castellanos, volad: nada os detenga.
Aqui a Raquel teneis, que ya gustosa
morirá, si Ruben muere con ella.

RUBEN.

¿Cómo, Raquel:::? Si el cielo::: ¿Mas qué escucho?

ALVAR FAÑEZ *dentro.*

Entrad. No os detengais. Romped las puertas,
si estorvasen la entrada.

RAQUEL.

¡Ay de mí triste!
¡Qué confusion! ¡Qué susto!

Salen ALVAR FAÑEZ *y* CASTELLANOS *con las espadas desnudas.*

CASTELLANOS.

Muera, muera.

RAQUEL.

Traydores::: ¿Mas qué digo? Castellanos,
Nobleza de este Reyno, ¿así la diestra
armais con tanto oprobrio de la fama
contra mi vida? ¿Tan cobarde empresa
no os da rubor y empacho? ¿Los ardores,
a domar enseñados la soberbia
de barbaras esquadras de Africanos,
contra un haliento femenil se emplean?
¿Presumis, hallar gloria en un delito,
y delito de tal naturaleza,
que complica las torpes circunstancias
de audacia, de impiedad y de infidencia?
¿A una mujer acometeis armados?
¿El hecho, la ocasion no os avergüenza?
¿Será blason, quando el Alarbe ocupa
con descredito vuestro las fronteras,
convertir los aceros a la muerte
de una flaca mujer, que vive apenas?
¿Qué causa a tal maldad os precipita?
¿Qué crueldad, qué rigor, qué furia es esta?

ALVAR FAÑEZ.

El hábito, Raquel, de hacer tu gusto,
y tu misma maldad, hacen, no veas
las causas, los principios de este enoxo.
Bien los sabes, Raquel: bien lo penetras,
y bien tu disimulo nos confirma
la justicia y razon que nos halienta.

RAQUEL.

¿Pues mi delito es mas, que ser amada
de Alfonso? ¿Que pagar yo su fineza?
¿En qual de estas dos cosas os ofendo?
¿Está en mi arbitrio, hacer que no me quiera?
Si el cielo, si la fuerza de los astros
le inclinan a mi amor, ¿en su influencia
debo culpada ser? ¿Puede el humano
albedrio mandar en las estrellas?
Mas ya sé, que direis, que mi delito
es el corresponderle. Quando intenta
la malicia triunfar, ¡oh cómo avulta
frivolas causas, vanas aparencias!
¿Pude dexar de amarle, siendo amada?
Si un Rey con solo su precepto fuerza,
a su imperio juntando las caricias,
su amor, su halago, las heroycas prendas,
que le hacen adorable, ¿bastaria
algun esfuerzo, a hacerle resistencia?

Juzgad con mas acuerdo, o Castellanos.
Ved, que el enoxo la razon os ciega.
Remitid esta causa a mas exâmen.
Atended: : :

ALVAR FAÑEZ.

Ya está dada la sentencia.

RAQUEL.

Mirad, que es la pasion, quien la fulmina.

ALVAR FAÑEZ.

No, tirana. Tu culpa te condena.

RAQUEL.

¿Qué en fin he de morir? Aqueste llanto: : :

ALVAR FAÑEZ.

No nos mueve, Raquel: no tiene fuerza.

RAQUEL.

¿Lo negro de la accion no os horroriza?

ALVAR FAÑEZ.

Si de la Patria el bien se cifra en ella,
timbre la juzgarán, y si de Alfonso
el honor restauramos, es proeza.

RAQUEL.

¿Y su honor restaurais, quando atrevidos
muerte le dais? ¿Sabeis, que se aposenta
su alma con la mia? ¿Que es mi pecho
de su imagen altar? ¿Que de las fieras
puntas, que penetraren mis entrañas,
es fuerza, que el dolor las suyas sientan?

¿No veis, que él morirá, si yo muriere?

ALVAR FAÑEZ.

El rayo del furor la torpe hiedra
abrasará, sin que padezca el tronco,
que ella aprisiona con lascivas vueltas.

RAQUEL.

¿El amarle, llamais: : ?

ALVAR FAÑEZ.

Amor te mata.
Si él te ofende, Raquel, de amor te quexa.

RAQUEL.

No, traydores; no aleves; no cobardes;
y si, porque amo a Alfonso, me sentencia
vuestra barbaridad, no me arrepiento.
Nada vuestros rigores me amedrentan.
Yo amo a Alfonso, y primero que le olbide,
primero que en mi pecho descaezca
aquel intenso ardor con que le quise,
no digo yo una vida, mil quisiera
tener, para poder sacrificarlas
a mi amor. ¿Qué dudais? Mi sangre vierta
vuestro rigor. Al pecho, que os ofrezco
tan voluntariamente, abrid mil puertas;
que no cabrá por menos tanta llama,
tanto ardor, tanto fuego, tanta hoguera.

RUBEN *sacando el puñal.*

A lo menos Ruben, sin defenderse,

no ha de morir.

ALVAR FAÑEZ.

Matadlos. Mas no sea
nuestro acero infamado con su sangre.
Este Hebreo, que el cielo aqui presenta,
ha de ser, Castellanos, su verdugo.
Tú, Ruben, si salvar la vida intentas,
pues consejero fuiste de sus culpas,
ahora executor sé de su pena.

RAQUEL.

¡Oh cielos, qué linage de tormento
tan atroz!

RUBEN.

¡Yo::!

ALVAR FAÑEZ.

Ruben, no te detengas,

poniendole la espada al pecho.

si pretendes vivir.

RUBEN.

Pues, si no hay medio,
conserve yo mi vida, y Raquel muera.

Hierela.

RAQUEL.

¡Ay de mí!

ALVAR FAÑEZ.

Pues está ya herida, huyamos.

Vanse Alvar Fañez y Castellanos.

RAQUEL.

¿Tú me hieres, Ruben? ¿Tú? ¿Satisfecha
no estaba tu maldad, con haber sido
la causa de perderme: ¡dura pena!
sino que eres, infame, el instrumento
de mi muerte tambien? Mas no es tu diestra,
Hebreo vil, la que me da la herida.
Amor me da la muerte. ¡Qué torpeza
mis miembros liga! ¿Amado Alfonso mio,
dónde estás? ¿Qué descuido así te alexa?
¿Así morir consientes, a quien amas?
¿En tanto mal, a quien te adora, dexas?
Vuela Alfonso: ¡Ay de mí! ¡Oh amor! ¡Oh muerte!

Apoyandose en la silla.

Y tú, o trono, que causas mi tragedia,
ayuda a sostener el cuerpo débil,
que el alma desampara: Alfonso, vuela,
y recibe este haliento, que el postrero
es de mi vida. ¡Ay Dios! ¡Qué mal se esfuerza

el corazon! Alfonso: : : amado Alfonso: : :
¿Qué te detiene? ¿Cómo a ver no llegas: : : ?

Cayendo al pie de la silla.

Salen ALFONSO *y* MANRIQUE, *escuchando.*

ALFONSO.

Cierta es ya mi desdicha. ¡Mas qué veo!

Precipitado hacia Raquel.

¡Raquel¡ ! Ay infeliz ! ¡Raquel ! ¿Tú muerta?

RAQUEL.

Sí. Yo muero. Tu amor es mi delito:
la plebe , quien le juzga y le condena.
Solo Hernando es leal. Ruben , ¡ qué ansia!
me mata : y yo por tí muero contenta.

ALFONSO.

¡ Ay infelíz de mí ! ¡ Oh amor ! ¡ Oh golpe
duro y mortal ! ¡ Oh mano infame y fiera!
Raquel mia, mi bien , ¿quién de esta suerte
de purpura tiñó las azuzenas!
¿ Qual fue el aleve , qual el fiero brazo,
que la flor arrancó de tu belleza?
¿ Qué tempestad furiosa descompuso
tu lozania ? ¿ Qué envidiosa niebla

abrasó los verdores de tu vida?
¿Qué venenoso aliento, qué grosera
planta infame ultrajó tus perfecciones?
¿Quién el cobarde fué, que en tu inocencia
ensangrentó el acero? Dueño amado,
mi Raquel: ¿no me oyes? ¿Tú te niegas
a Alfonso? Dadme muerte, penas mias.
Contigo glorias los pesares eran,
y sin tí ya, qué puedo prometerme,
que no sea dolor, pesar no sea?
¿Mas muerta tú, yo vivo, y no te vengo?
¿Qué es aquesto, dolor? ¿Qué es esto, ofensas?
¿Pero no dices tú, Ruben me mata?
¿Quál el motivo fue? Pero qué necias
mis dudas son, Raquel. ¿Tú, no lo acusas?
Pues muera este traydor, y con él mueran
quantos::: Mas cielos::: Oh cruel, ¿alarde

Reparando en Ruben.

haciendo estás de tu delito?

RUBEN.

Templa
el furor un momento, mientras digo,
Alfonso, mi disculpa.

ALFONSO.

¿Puede haberla,

traydor, para una accion tan horrorosa?

RUBEN.

De tus mismos vasallos la violencia,
el temor de la muerte y su amenaza
me han obligado, a hacerlo.

ALFONSO.

¡Oh vil empresa!

Tomale el puñal.

¿Y esa es disculpa? Amado dueño mio,
en venganza recibe de tu ofensa

Hierele.

la vida de este aleve, por primicias
de otras muchas. Las lóbregas tinieblas
del infierno sepulten tus maldades.

RUBEN *cayendo.*

Quien con ellas vivió, muera por ellas.

Sale GARCIA.

Alfonso:: ¿Pero qué es, lo que estoy viendo?

ALFONSO.

La mas infame hazaña, la mas fea,
la maldad mas obscura y detestable.

Muerta ves a Raquel à la violenta
furia de mis vasallos.

GARCIA.

¡Qué desdicha!
Yo Alfonso: : :

ALFONSO.

Tu lealtad y tu nobleza
sé ya, Hernando. Raquel la ha publicado.

MANRIQUE.

Sí, Garcia: muriendo la confiesa.

ALFONSO.

Mas al cielo protesto, que es testigo
de accion tan inhumana y tan sangrienta;
a los hombres, que el hecho escandaliza,
al mundo, que le culpa y le detesta,
a la fidelidad de los leales,
a mí mismo, a este trono, cuyas régias
prerrogativas se hallan ultrajadas,
y a tí, o Raquel, que con tu sangre riegas
de este lugar el trágico distrito,
la mas atróz venganza; porque vean,
los que tengan noticia de la injuria,
que si hubo, quien osase cometerla,
tambien hubo, quien supo castigarla.
Venganza, amor: quien te ha ofendido,
muera.

Salen ALVAR FAÑEZ *y* CASTELLANOS.

ALVAR FAÑEZ *de rodillas.*

Dices, Alfonso, bien; y si pretendes,
satisfaccion tomar de esta, que ofensa
acaso juzgarás, y por servicio
reputamos nosotros, las cabezas
a tus pies ofrecemos; que no importa
morir, quando tu honor vengado queda.

ALFONSO, *poniendo mano a la espada.*

¿Cómo, traydores? ¿Cómo, desleales: : :?

GARCIA *deteniendole.*

Señor, si con vos tiene alguna fuerza
mi ruego, reprimid vuestros enoxos;
a la justicia remitid la quexa.
Mirad, Señor, que el zelo los disculpa.

ALFONSO.

Tienes razon; que el santo cielo ordena,
por mas atróz que sea su delito,
que quien le cometió, disculpa tenga.
Yo tu muerte he causado, Raquel mia.
Mi ceguedad te mata: y pues es ella

la culpada, con lagrimas de sangre
lloraré yo mi culpa, y tu tragedia.
Yo os perdono, vasallos, el agravio.
Alzad del suelo, alzad. Sirvaos de pena,
contemplar lo horroroso de la hazaña,
que emprendisteis, en esa beldad muerta.

TODOS.

Confusion y dolor causa su vista.

GARCIA.

Escarmiente en su exemplo la soberbia:
pues, quando el cielo quiere castigarla,
no hay fueros, no hay poder, que la defiendan.



AGAMEMNON

VENGADO,

TRAGEDIA GRIEGA.

Continuo compañero
es de la culpa de la pena el susto. Jorn. I.

NOTA.

ESta Tragedia es originalmente tomada de *Sofócles*, Poeta Griego, quien desempeñó el argumento con la sublimidad respectiva a su tiempo, que conocen los Sábios. *El Maestro Fernan Perez de Oliva* la traduxo en Castellano con alguna variacion, para prueba de la grandeza, de que es capáz la prosa nuestra. Su sobrino *Ambrosio de Morales* la imprimió entre otras varias obras del mismo *Oliva*, y ultimamente se ha reimpreso en el Tomo VI del *Parnaso Hespañol*, sin embargo de ser prosa.

En cierto tiempo deseaban unas

Damas representar y declamar una Tragedia Griega, y no hallandose otra mas aproposito, se puso en verso esta por el autor con aquellas adiciones y moderaciones que bastaban, a que quedase con menos impropriedades.

Varios ingenios han tenido el mismo pensamiento, y entre ellos un ilustre (1) Castellano, cuyas composiciones Dramáticas tienen un indisputable mérito.

El Abate *Andrés*, autor de la

---

(1) El Marqués de Palacios, autor de las Tragedias *Ana Bolena*, *el Conde Don Garcia de Castilla* y otras.

Historia Literaria, que se publíca en Italia, dice en el Tom. II, que esta Tragedia se ha traducido en Italiano. Creese esta una de las muchas equivocaciones que ha padecido.

ARGUMENTO.

AGamemnon, Rey de Micenas y de Argos, electo Generalísimo de la Armada Griega para la expedicion de Troya, se vió precisado, a sacrificar a su hija Ifigenia, por dar gusto a la superstición de los Griegos, que creyeron no podiàn tener los vientos favorables, sino a costa de este precio. Clitemnestra su mujer se valió de este pretexto, para separar de sí a un esposo, a quien el cariño que tenia a su amante Egisto, habia hecho ya aborrecer. Era éste hijo de Thyestes, tio carnal de Agamemnon. Pero esta consideracion lexos de contener a Egisto, le sirvió de estimulo, para usurpar el Trono a aquel, que ya habia deshonrado por el adulterio. Viendo él y Clitemnestra, que Agamemnon volvia del sitio de Troya, empezaron a meditar y ocultar su muerte baxo el velo de unas falsas caricias. Quando iba un dia a salir del baño, le hicieron dar una sabana, o ropa cerrada por arriba, y viendole envuelto en ella, se arrojaron sobre él, y le mataron. Todo lo que pudo hacer Electra,

hija de Agamemnon, en este caso, fue el salvar al niño Orestes, para reservar, quien despues vengase la muerte de su padre. Por esto fue por muchos años la victima de la crueldad de estos tiranos. Pero al cabo de cierto tiempo despues de este atentado, pareció Orestes de repente, y mató a su madre y al usurpador. Este asunto le han tratado los tres Poetas Griegos. Pero se ha creído ser mas regular la Tragedia de Sofócles por muchas razones.

LOA

QUE PRECEDIO A LA Representacion de la Tragedia intitulada AGAMEMNON VENGADO.

ENDESCASILABOS.

PAgana atrocidad , Griegas costumbres,
si calzadas cothurno Sofocleo,
vertidas en lenguage menos raro,
ahunque no menos noble , os ofrecemos.
Eleccion meditada y preferencia
ha sido , no penuria del ingenio:
retribucion debida a un Genio ilustre
y a la sagrada antigüedad obsequio.
No los sufragios del indocto vulgo,
que prodíga sin mas conocimiento
que un capricho inconstante los aplausos
igualmente a lo absurdo , que a lo bello;
Ni de aquel , que en censor se erige grave,
dandole su amor proprio el alto empleo,
la aprobacion buscamos ; ni tampoco
aspiramos a un vano lucimiento.
Contentos con haber hallado al ocio
un destino pacífico y honesto,

(guas,
(si ocio pueden llamarse aquellas tre-
que exîge la fatiga, y pide el tiempo:)
Divertirnos tranquila y francamente,
es nuestro fin; sin que nos den recelos
ni críticas sangrientas de Aristarcos,
ni nos muevan aplausos lisonjeros.
Porque no faltará, segun es uso, (do,
quien la eleccion motexe, no advirtien-
que, siendo diversion nuestra, es preciso,
que haya de ser tambien a gusto nuestro.
Ni faltará en retorno, quien elogie
nuestros mas conocidos desaciertos,
y que a pesar de la moral Christiana
a Orestes tenga de Héroes por modelo.
Y así, o tú Melpomene, que diste
tanto enthusiasmo al prodigioso Griego,
haz resonar tu trompa, porque pueda
seguir yo un tono digno de sus versos.

PERSONAS.

ORESTES, *hijo de Agamemnon.*

CILENIO, *ayo de Orestes.*

PILADES, *amigo de Orestes.*

ELECTRA, *hermana de Orestes.*

CRISOTEMIS, *hermana de Orestes.*

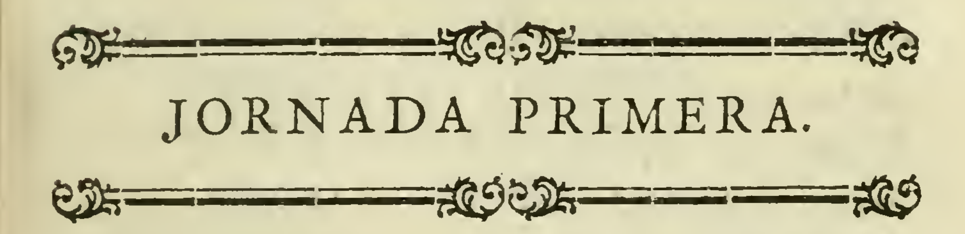
CLITEMNESTRA, *viuda de Agamemnon.*

FEDRA, *dama de Electra.*

EGISTO, *intruso Rey de Micenas.*



AGAMEMNON VENGADO.



JORNADA PRIMERA.

Patios comunes del Palacio de Agamemnon, con porticos y entradas a varias habitaciones.

Salen ORESTES, CILENIO *y* PILADES.

CILENIO.

EStos, Orestes, son los Griegos campos,
donde te han conducido tus deseos:
de Argos, ciudad antigüa y populosa

aquellos muros, que se ven de lexos.
Aquel que miras, es el triste bosque,
donde, su forma natural perdiendo
Io, bramó furiosa, hasta que el Nilo
la vió cobrar su ser y honor primero.
Á tu izquierda se ven los edificios,
en donde Juno tiene hermoso templo,
y cerca dél los valles, donde el rito
lobos voraces sacrifica a Febo.
Esta es Micenas, cuyas altas torres
retratan tus altivos pensamientos;
donde tu hermana Electra del cuchillo
de tu madre libró tu tierno cuello.
Y porque aquel rigor y tiranía
mejor huyeses, me fió el secreto
de tu crianza; o porque mi doctrina
inspiráse venganzas a tu pecho
en desagravio de tu muerto padre,
cuya inocente sangre tiñó el suelo
de estas soberbias casas, donde entramos,
de tus mayores domicilio régio.
Aqui tu diestra y corazon heróyco (tos
mas gloria ha de ganar, que si en sangrien-
campos rindieses huestes belicosas,
o triunfases de exercitos inmensos.
Animo aumente a tu designio noble
aquel altivo, generoso haliento

de Agamemnon tu padre, tantas veces
victorioso caudillo de los Griegos.
Revuelve en tu memoria las infames
heridas, que su fuerte pecho abrieron,
y contempla la gloria, que ganaron
los fieros agresores con tal hecho.
Estimúla con estas reflexîones
tu vengativo espíritu resuelto,
que la accion, que meditas, justifiquen,
y doblen el valor y atrevimiento.
Pero, pues ya sus rayos nos descubre
el nuevo Sol, y va llegando el tiempo,
no malogre la torpe negligencia,
lo que facilitó sábio el consejo.

ORESTES.

Cilenio ilustre, a cuya gran doctrina
las generosas esperanzas debo
de igualar el valor de mis mayores,
si no exceder sus decantados hechos:
pues tú como a hijo proprio me amonestas,
con razon como a padre te venero;
y mas si veo, que de tu enseñanza
han de nacer mi honor y mi consuelo.
No dudes de mi haliento; que si miro
el furor, que del pecho arde en el seno,
mas que osadía, con que le execute,
con que le enfrene, he menester consejos.

CILENIO.

Esos no faltarán.

PILADES.

Pues no retardes
el darnos este alivio ; que padezco
y lloro como Orestes sus desdichas.

ORESTES.

Declaranos , Cilenio , tus intentos.

CILENIO.

Pues este el medio es.

PILADES.

Ya te escuchamos.

CILENIO.

A estas augustas casas subir quiero,
theatro a la tragedia de tu padre,
en donde viven los tiranos fieros
de tu quietud , Orestes , a decirlos,
que mensagero soy de Fanoteo
su confidente , que con nuevas ciertas
de tu muerte me envia ; pues con eso
podrémos conseguir , que su descuido
abra camino a los cuidados nuestros.

PILADES.

Discreto medio , de tu ingenio digno.

ORESTES.

¡ Oh plegue a los piadosos, justos Cielos,
salgan ciertas las nuevas de mi muerte,

si malogra la suerte mis deseos!
Mas fio en la deydad, que esos sublimes
azules orbe riges, y que ofendieron
Egisto y Clitemnestra con la infamia
del aleve homicidio y adulterio,
que ha de mover mi valerosa diestra,
para que con su muerte satisfechos
queden los Lares, que escandalizados
dejó tan torpe hazaña y desafuero.

CILENIO.

Pues en tanto que doy yo mi mensage,
cubrid de paños lúgubres funestos
una urna sepulcral proporcionada,
que cargada en los hombros, entrar dentro
podreis, diciendo, que llevais en ella
del muerto Orestes las cenizas.

PILADES.

Luego
demos orden para ello.

ORESTES.

Hoy de Micenas
escandalo ha de ser mi atrevimiento;
si acaso no está ya escandalizada
de ver, que tanto tiempo pasar dexo,
sin que vengue en Egisto y Clitemnestra
infame madre, adultero protervo
los generosos Manes de mi padre,

victima de sus torpes desaciertos.
Pero antes, que en su sangre fementida
se empañe el limpio vengador acero,
al Templo vamos, a ofrecer mis votos
al simulacro de alabastro yerto
de Agamemnon, porque a su triste vista
revalide de nuevo mis deseos.

PILADES.

Sí, Orestes. Retiremonos: pues oygo
cerca rumor, suspiros y lamentos. *vanse.*

Salen ELECTRA *y* FEDRA.

ELECTRA.

¿O tierra, o ayre, o luces celestiales,
testigos de mi llanto y mi tormento,
quándo habré de acabar la triste vida?
Ensordecidos tienen ya mis ecos
las gentes; ni lugar hay que no mane
en las mortales lagrimas, que vierto.
Todos saben mis males, y ninguno
me consuela. ¿Mas quién dará consuelo,
a quien siente pesares tan atroces?
¿A quien tiene motivos tan acerbos?
Muerto mi padre a manos de su esposa,
mi madre aleve, aquella muerte siento,
y este horrendo homicidio escandaliza

mi alma con mortal desasosiego.
Triunfante volvió a Grecia desde Troya,
a pesar de peligros y de encuentros,
y halló en su casa el mal, que diez campañas
no le causaron ni el arrojo de Hector.
Puerto buscaba en ella a sus fatigas,
y en vez de hallar entre los suyos puerto,
halló la muerte a manos: : ¿De quién digo?
De quien debiera recelarla menos.
Mi madre: : Yo me engaño: no es mi madre,
quien de delito fue capáz tan feo,
que enlutó sus hermosos resplandores
el mismo roxo Apolo por no verlo.
Solo madre de fieras ser merece
mujer tan vil, sino de viboreznos,
que empleasen el diente venenoso
en las maldades de su infame pecho.
¡Oh engañosa mujer, prostituida
al sucio amor de un tímido mancebo,
solo valiente contra descuidados,
y solo amable a tu apetito ciego!
Maldad sin exemplar, que la venganza
apellidando está a los justos Cielos.
Madre cruel, que solo me pariste,

para llorar tus afrentosos hechos,
¿cómo matar pudiste a aquel, que tanto
confiaba de tí, que para hacerlo,
te dió lugar? ¿No pudo contenerte
la infamia de la hazaña y vituperio?
¿No las victorias de mi heroyco padre?
¿No nuestra horfandad? Tampoco el fuero
del matrimonio santo? Todo el mundo
venganza de tu accion está pidiendo.
Ahunque, si bien las cosas exâmino,
ya castigado está tu atrevimiento
con tu misma maldad: pues te privaste
tú misma de tu gloria, conociendo,
que no eras digna tú, de ser esposa
de varon de tan gran merecimiento.
¡Quánto dolor, oh padre, martiriza
mi alma, al contemplarme en cautiverio
tan cruel, que ahun apenas a las quexas
en tantos males dar licencia puedo!
¡Quánto, oh Agamemnon, te lastimára,
ver a tu hija Electra, ahora vertiendo
lagrimas mas de sus hinchados ojos,
que tú gotas de sangre de tu pecho,
quando Egisto te hirió! ¡Oh quánta angustia
me causa, ver tus regios ornamentos
adorno de este adúltero homicida,

tu real trono , tu corona y cetro!
Salid , rabiosas furias infernales,
en mi socorro del obscuro centro;
tomad a cargo las desdichas mias,
pues no atienden los hombres mis lamentos.

FEDRA.

No así , Electra , destruyas tu belleza;
no asi muerte te den tus sentimientos;
que eso es , vengar tú misma á tus contrarios,
y hacerte el daño tú , que no hacen ellos.
Conserva pues tu vida , porque importa,
para que vea el mundo , que en tu pecho
edades largas la tristeza tiene,
y solo vives para llanto y duelo.
Mas que en perder la vida , perdió acaso
en perderte tu padre , si contemplo,
que son prendas los hijos virtuosos
sobre todo valor y todo precio.
No menos los tiranos de su vida
de su impiedad constantes señas dieron,
en darle muerte á él , que en concederte
vida , que es morir solo , padeciendo.
Plegue a los cielos, plegue a la fortuna,
que iguales a sus torpes desaciertos
recompensas el hado los divida,
premios conformes con sus viles hechos.

Mas pues ya con tus lagrimas no puedes
a vida reducir tu padre muerto,
porque es irrevocable de la muerte
executado ya el fatal decreto:
enxugalas, Electra, y resucite
algun indicio leve de consuelo
en tu divino rostro, dando treguas
al terrible tropel de tus desvelos.

ELECTRA.

No aqueso, Fedra mia, me aconsejes;
que no hay medio mejor, mejor acuerdo,
que obedecer cada uno a su fortuna.
Y si la mia es, vivir gimiendo;
pene, padezca, desconfie, sienta,
llore y suspire; pues, si acaso intento
resistirme del alma a los impulsos,
harán mayor estrago: que obrar quiero
como el enfermo, a quien la sed aquexa,
el qual prefiere el breve refrigerio
del agua a la esperanza de la vida;
pues á mí como a él no es de provecho
vida, que solo dura, porque en ella
se junten en mi daño los tormentos.
¿Cómo he de reprimir mi amargo llanto,
quando con él en larga lluvia riego
la tierra, sin que sea la represa
de mi vida dudosa estrago cierto?

Y, si con mis suspiros embarazo
los inmensos espacios de los vientos,
¿cómo, sin que sean ruina de mi vida,
los puedo contener dentro del pecho?
Ten lástima de mí: mas no pretendas
sufocar con inutiles consejos,
o impedir, que respire el fuego activo,
que dentro en mis entrañas alimento.

FEDRA.

Pues eso quieres, y pasar en llanto
de tu vida infeliz el largo trecho,
dime, si acaso tienen esperanza,
ahunque sea remota, de consuelo
estos males que lloras; pues con ella
yo tenerla tambien podré a lo menos,
de verte alegre alguna vez.

ELECTRA.

Sí, Fedra.

En Orestes la tube: mas ya veo,
que el haberla tenido, fue tan solo
porque haliase, en perderla, otro tormento.

FEDRA.

Resucita otra vez esa esperanza,
y fia en ella.

ELECTRA.

Mal fiarme puedo
en quien tan varias veces me ha burlado:

que fuera grande error y desacierto,
no escarmentar con tantos desengaños.
Por largos siglos los instantes tengo,
que espero a Orestes ; y de mis desdichas
indubitablemente , Fedra , creo,
que nunca ha de venir mi hermano Orestes:
o si viene , ha de ser tan sin provecho,
que antes rendida a tanto mal mi vida,
su intento y mi esperanza lleve el viento.

FEDRA.

No faltará tu hermano , pues tus grandes
virtudes lo merecen.

ELECTRA.

Yo bien veo,
quanto es lo que a su hermana debe Orestes:
pues mi madre y Egisto en él queriendo
teñir segunda vez el hierro duro,
con que antes a mi padre muerte dieron,
yo misma le libré de sus rigores:
yo misma puse mi atrevido pecho
entre el cuello inocente de mi hermano,
y entre el cuchillo y homicidas fieros.
Yo misma desde entonces, esperando,
que en él se renovasen los halientos
de nuestro heroyco padre, encomendado
le envié al sabio Cilenio, por el deudo
y la amistad estrechamente unido

a Agamemnon, para que así su zelo
en costumbres y letras le instruyese,
disimulando a todos el intento
de mi venganza. Amado hermano mio,
¿cómo a darme no vienes el consuelo,
que tantos siglos há, que solicito,
que tan largas edades há, que espero?
Yo sola soy tu madre, si reparas,
que la vida te dí, quando sangriento
el brazo ahun de la muerte de mi padre
quiso en tí repetir el sacrilegio.
Por mí vives, Orestes: por mí halientas:
mias tus armas son: mio tu esfuerzo.
¿Pues, si tanto me debes, por qué gustas,
ingrato, desleal y desatento,
de dexarme en las dudas, que me afligen,
de abandonarme al susto, de que muero?
No las obligaciones, que me debes
te muevan a venir; que yo no quiero
otra satisfaccion mas, que la gloria,
de haber correspondido á lo que debo.

FEDRA.

No te aflijas, señora; no así ocupes
en cosas de dolor tu pensamiento.
Distrahele siquiera a otras especies,
que te atormenten y fatiguen menos.

ELECTRA.

¿Cómo tengo de hablar de cosa alguna,
que no sean desdichas y tormentos,
viendo, que al homicida de mi padre
sujeta estoy? ¿Que su real asiento
es solio de un adúltero alevoso
infamemente consentido, y viendo,
que soy aborrecida de mi madre,
porque piadosa soy? ¿Viendo, tolero
injurias, por ser hija de tal padre?
¿Oyendo, maldecir mi nacimiento?
¿Burlarse de mis llantos y suspiros?
¿Y estando cada instante conociendo
en estos dos tiranos, de mi muerte
continuos los peligros y deseos?
¿Por qué, o naturaleza, así me diste
corazon para tantos sentimientos,
y las fuerzas, tirana, me negaste,
para vengarme de la causa de ellos?

FEDRA.

Si fuerzas no te dió naturaleza,
te concedió un divino entendimiento
con la mayor belleza.

ELECTRA.

Fedra mia,
no prosigas, si algun amor te debo;
que es inutil la prenda, que no sirve

mas, que de dar pesares a su dueño.
¿ Qué me sirven los ojos , si tan solo
con ellos distinguir y alcanzar puedo
las fiestas , que a la muerte de mi padre
se celebran en estos proprios techos ?
¿ Si solo de mi amado padre miro
profanado ¡ ay de mí ! el honrado lecho,
y que es Egisto el dueño a quien dedica
mi madre sus caricias y requiebros ?
¿ De qué me sirve en tanta desventura,
tener el corazon vivo y despierto,
si no puedo sentir en él mas gusto,
mas gloria , mas placer , ni mas contento,
que la paterna muerte , de mi madre
el delito cruel , de mis opuestos
el poder y la ausencia de mi hermano ?
¿ Para qué mi hermosura , Fedra , quiero,
si mi desdicha así me ha maltratado,
si me ha puesto la suerte en tal extremo,
que no puedo tener nunca esperanza,
de conseguir esposo y compañero,
que castigue la ofensa de mi casa,
y tome sobre sí mi grave duelo ?
Envidia tienen ya las ansias mias,
al que sordo nació , al que nació ciego;
pues no sintiera tantas desventuras,
si hubiera yo nacido como ellos.

FEDRA.

Advierte , Electra , acaso no te escuche
desde esos interiores aposentos
Egisto.

ELECTRA.

Fedra , nada me acobarda;
pues he llegado a terminos tan fieros,
que ya no puede hacerme mayor daño,
que dexarme vivir en mi tormento.
Además , que , segun tengo entendido,
en la ciudad no está.

FEDRA.

Pues segun eso
podrás decirme , dónde está tu hermano.

ELECTRA.

En Crisa , extraño y muy distante pueblo
de Micenas. Mil veces me asegura
por cartas; que vendrá, a dar cumplimiento
con la muerte de Egisto y Clitemnestra
a mi ruego continuo y su deseo;
mas nunca , Fedra , llega aqueste dia.

FEDRA.

Ten confianza , Electra ; y esperemos,
que , pues tanto en venir se ha retardado,
ha de ser su tardanza de provecho;
pues , quanta mas edad tubiere Orestes,
será mas fuerte , y con mejor acuerdo

executar podrá sus intenciones.
Y, pues viene tu hermana, quiera el Cielo,
que calme con su vista tus disgustos,
pues no pueden hacerlo mis consejos.

Sale CHRISOTEMIS.

CHRISOTEMIS.

Suspende, Electra, el llanto,
mas que otras veces ahora peligroso.
Oculta tu quebranto,
y una vez, que decreto fue forzoso
de la suerte, sufrir aquesta afrenta,
mira, que es tu pasion quien la acrecienta.
Egisto y Clitemnestra
viendo, que a Orestes tú la vida diste,
porque a la pena nuestra
termino ponga, y a tu llanto triste,
intentan resolutos y violentos,
ahogar en el sepulcro tus lamentos.
A una prision obscura
tu triste vida tienen condenada,
que humana criatura
jamás penetre: y ahun a mí negada
has de estar: por privarte del consuelo,
de que unas con el mio tu desvelo.
Temen, que Orestes sea

el vengador de la paterna muerte;
y que su culpa fea
tenga tambien castigo de esta suerte;
y juzgan, que el dolor, que no limitas,
el estimulo es, con que le incitas.
Las lagrimas suspende,
y recoje el dolor dentro del pecho,
pues el dolor te ofende,
y el llanto tiene ya ningun provecho;
y, si a tu vida solicitas medio,
mira, que el no llorar, es el remedio.

ELECTRA.

Bien, hermana, parece,
quan poco sientes el penoso caso,
pues tal consuelo ofrece
tu juicio a los pesares que repaso.
Todo consuelo a mis dolores privo.
Dure el pesar, pues dura su motivo.

CHRISOTEMIS.

Las muestras, solo quiero,
que reprimas del mal, que te acongoxa.

ELECTRA.

Dolor es muy ligero
dolor, que al rostro la señal no arroja:
y, siendo como es tan fiero el mio,
no cabe el ocultarle en mi albedrio.

CHRISOTEMIS.

Suspenderle debieras,
y hacer lo que hace la arbolada nave,
quando en borrascas fieras
velas recoje, porque el viento grave,
cebando en ellas su furor violento,
no haga su tumba el líquido elemento.
Recoje tus querellas:
y quando el tiempo ofrezca mas bonanza,
y benignas estrellas
la quietud te volvieren y esperanza,
podrás entonces, pues recelos dexas,
toda entregarte a tus amargas quexas.

ELECTRA.

Mal, Chrisotemis, puede
quien por tan duros trances ha pasado,
sosegar; y mal cede
a tus cuerdos consejos mi cuidado.
Viejo es mi mal, y a su inminente ruina
no es la razon bastante medicina.
Haz tú, lo que aconsejas:
que de ese modo vivirás gustosa,
pues mi llanto motejas,
y tienes mi piedad por perniciosa.
Busque el placer tu pecho lisonjero:
que yo ni le pretendo, ni le quiero.
Muestra alegre el semblante,

y la lluvia serena de tus ojos,
que a ese adúltero amante,
y a esa madre cruel causan enojos;
que por ver, que con esto los irrito,
llorar eternamente solicíto.
Tú serás regalada;
en oro comerás, vestirás sedas,
y en pluma delicada
lecho tendrás, con que segura puedas
vivir de las trayciones de tu madre,
y olbidar la tragedia de tu padre.
Mientras yo sepultada
en la triste prision, y en vida muerta,
bebida regalada
me brindarán las lagrimas, que vierta;
y por lecho la tierra el duro asiento,
menos duro y cruel que mi tormento.
Allí podré quexarme,
donde ninguno de mi mal se duela,
ni pueda consolarme,
ni reprimir mis ansias con cautela;
hasta que al fin de mi dolor vencida
acabe con mis males y mi vida.
Y será venturosa
muerte, que tantas penas me redime,
y concede piadosa
al alma, que entre tantos sustos gime,

la esperanza, que hacer pueda algun dia
al alma de mi padre compañia.
Y, pues tan oficiosa
en mi bien, Chrisotemis, te exâmino,
haz, que a mi venturosa
muerte se abrevie el plazo y el camino.
Obligame con esto por tu vida,
te seré eternamente agradecida.

CHRISOTEMIS.

Antes muerte me diera,
que de tan torpe y barbara embaxada
infame nuncio fuera;
y mi gusto y placer tubiera en nada,
mi sangre, mi esperanza y mis halientos,
si redimir pudieran tus tormentos.
Pero pues nada alcanza,
a sosegar tu pena rigorosa,
ya culpo mi tardanza.
Voyme, donde me envia religiosa
mi madre, porque así mas no se ofenda,
y daré al fuego esta piadosa ofrenda
De incienso y de perfumes.

ELECTRA.

¿Y a quién mi madre aquese honor dedica?

CHRISOTEMIS.

Pues, si no lo presumes,
nuestro padre es, a quien lo sacrifica.

ELECTRA.

Sin duda, que pretende de esta suerte
repetir la alegria de su muerte.

CHRISOTEMIS.

No es ese su deseo:
antes bien aplacar su anima quiere,
que con semblante feo
en figuras horribles, que refiere,
se le aparece, y con tenáz empeño
turba sus dias, su placer y sueño.
Y está tan espantada
con estos sustos y con ansias tales,
que quietud no halla en nada;
y con estos espantos infernales
teme, suspira, clama, se horroriza,
y el alma y los sentidos martiriza.

ELECTRA.

Siempre son las maldades
de sí mismas civiles vengadoras,
que con atrocidades
turban el pensamiento a todas horas,
y así perpetuamente al homicida
aflige el miedo, de perder la vida.
Continuo companero
es de la culpa de la pena el susto,
y el pecho es agorero
de triste fin, al que procede injusto:

y despierto o dormido le entristece
el temor del castigo, que merece.
Por eso Clitemnestra
de tan graves delitos agresora,
y de la pena nuestra
origen, ya sus desaciertos llora.
Las sombras la darán tristes desmayos,
siempre del cielo temerá los rayos.
Pavorosa en la tierra
ahun apenas fixar podrá los ojos,
si acaso no los cierra,
por no mirar, que en ella sus enojos
han sepultado a quien tan solamente
la ofendió, con amarla tiernamente.
¿Cómo ha de ser osada,
a levantar la vista hácia los cielos,
donde tiene enojada
la divina justicia? Esos desvelos
castigo son de su pasion liviana.

CHRISOTEMIS.

Esta noche soñaba, amada hermana,
Que a nuestro padre via,
en mil partes el noble pecho herido,
que a una fuente bebia
su sangre misma, con que habia teñido
las puras aguas; como si quisiera
volverla al corazon de esta manera.

Esta ha sido la causa
de esta oblacion, con que sin duda intenta,
hacer al temor pausa,
y al desvelo, que tanto la amedrenta.
Esta la ofrenda es, este el mandato:
dame licencia; que cumplirle trato.

ELECTRA.

Ve pues; que, ahunque no deba
ser acepto el honor, por quien le envia,
solo por quien le lleva,
lo habrá de ser: y en tanto, hermana mia,
que tú a tan grato oficio te dedicas,
y al alma de mi padre sacrificas:
En mi retrahimiento
renovaré mis ansias y querellas;
que yo tambien intento,
sacrificar a Agamemnon con ellas,
siendo el altar mi pecho, que se inflama,
mis lagrimas incienso, mi amor llama.

Vanse por distintos lados.

Sale CILENIO.

FEDRA.

Un extrangero viene aqui.

CILENIO.

Señora,

¿sabreis decirme, si de Clitemnestra
son estos los reales aposentos?

FEDRA.

Aquel regio salon, donde contemplas
del arte los inventos y primores
al valor competir de la materia,
es de los Reyes la mansion augusta;
y si acaso a la Reyna hablar deseas
de cosas de importancia, o si pretendes
suplicarla mercedes, la que llega
acompañada de sus bellas damas
es, o anciano.

Sale CLITEMNESTRA.

CILENIO. (*aparte.*

Entre dudas y sospechas
batalla el alma, qne a los muchos riesgos
se ha aventurado de tan ardua empresa.

Hinca la rodilla delante de Clitemnestra.

Señora, si las nuevas favorables,
dicen, que son de tal naturaleza,
que, para proferirlas y explicarlas,
llevan consigo tácita licencia,
las que vengo a anunciaros, son de suerte
alegres, que sospecho, bastan ellas

solas, a libertaros de peligros,
de sobresaltos, de ansias y de penas.

CLITEMNESTRA.

Si alegres nuevas son, puedes decirlas.
Alza del suelo.

CILENIO.

Pues escucha atenta.
El opulento ilustre Fanotéo,
gran confidente de la casa vuestra,
y dueño mio, a quien la noble Crisa
por su poder acata y reverencia,
a vos me envia, para que os anuncie,
que Orestes vuestro hijo, cuyas muestras
de valor y osadía prodigiosas
a vuestras vidas dar temor pudieran,
infelizmente ha muerto, quando todos
vuestros contrarios esperaban, fuera
vengador de la muerte de su padre;
que los hados, parece, que a su cuenta
tienen vuestra quietud y vuestra vida;
pues, quando ya la edad le daba fuerzas
para tan grande hazaña, Atropos dura
echó a su vida la fatal tixera.
Estas las nuevas son, con que presume
Fanotéo adularos; pues os truecan
la pena en gusto, el susto en alegria,
y en sosiego y quietud la vida inquieta.

CLITEMNESTRA.

No tan alegres son, como imaginas,
fatal Embaxador, aquesas nuevas:
que es cosa dura, para no sentirse,
muerte de un hijo, ahunque malvado sea.
Yo no sé, qué pasion no conocida
antes de mí, en el pecho se despierta, (tes
que me mueve a dolor, quando mil muer-
antes le hubiera dado, si pudiera.
Como quando del viento arrebatadas
las pálidas cenizas, verse dexan
las brasas, que antes no se descubrian:
del mismo modo, quando no recela
de su osadía el alevoso insulto,
el pecho lastimado manifiesta
el amor maternal. ¡Quántos afectos
mi corazon agitan y atormentan
contrarios entre sí! ¡Desventurada
mujer, solo nacida para penas!
Pero, pues él murió, razon parece,
que me consuele; quando, si él viviera,
mi vida siempre expuesta quedaria
al peligro, al temor y a la sospecha.
Antes parece justo, que a los hados
su fin temprano yo les agradezca,
pues le libraron, de manchar sus hechos
del matricidio con la nota fea.

Mas, si acaso sabeis las circunstancias
de su muerte infeliz, oir quisiera
cómo fue.

CILENIO.

Yo testigo fui del caso.

CLITEMNESTRA.

Decid.

CILENIO.

Pues oid, señora, su tragedia.
Los jovenes de Crisa valerosos,
con la paz de la Grecia mal contentos,
pues Troya ya rendida, a sus fogosos
espíritus faltaban los fomentos,
para exercer sus brios generosos,
y noble alarde hacer de sus halientos,
disponen una fiesta, en que se encierra
retrato vivo de mentida guerra.

Previenense caballos y libreas,
ajustanse divisas y colores:
a aquel adornan joyas y preseas,
éste copia al escudo sus amores.
Quanto oro dan las minas Européas,
y quantos brotan en Oriente olores,
eran a la lucida compañia
adorno, gusto, brillo y bizarria.

Hechos del esquadron dos esquadrones,
forman batalla, en cuya accion gloriosa

de Orestes fueron las aclamaciones
martirio de la envidia maliciosa.
De tal suerte prendó los corazones
su persona y destreza valerosa,
que una voz sola el circo pronunciaba,
y era con la que a Orestes aclamaba.
Los jovenes alaban su destreza,
los ancianos su tiento y valentía,
las damas su bizarra gentileza,
y el pueblo en general su gallardía.
Parece , le formo naturaleza
por su deleyte ; pues le dió a porfia
las varias gracias de diversos nombres,
que repartió en el resto de los hombres.
No hubo ninguno, que a su esfuerzo ardiente
no se rindiese en toda la palestra;
pero fortuna varia é inclemente
hizo de su inconstancia cruda muestra;
pues , quien dichoso superó y valiente
un entero esquadron con fuerte diestra,
hubo de confesar con triste muerte
fuerza mayor a su infelice suerte.
Montaba un bruto , a quien habia pintado
la piel la noche con su adusto ceño,
duelo previsto , luto adelantado
al trágico suceso de su dueño:

tan gallardo , fogoso y halentado,
que parecia le buscó el empeño,
para que Orestes su rigor domára;
que no a otro su altivez se sujetára.

Corriendo dió de exhalacion indicio;
mas , quando a todos daba su presteza
placer y admiracion, su precipicio
el gusto general trocó en tristeza.
Del hado fue funesto desperdicio
de Orestes la hermosura y gentileza;
tropezando el caballo noble y fuerte
del dueño solo en la enemiga suerte.

Muerto Orestes quedó, y en llanto vivo
manaron quantos ojos le miraban.
Exécraciones al rigor altivo
de la fortuna al ayre resonaban.
Conmovidos de afecto compasivo
con olores el cuerpo ungen y lavan
los jovenes de Crisa , y os le envian,
donde le lloren , los que le temian.

CLITEMNESTRA.

Estos los hechos son de la fortuna.
Con una mano compasiva riega
una flor , porque pueda con la otra
su inconstancia mostrar , con deshacerla.
Virtud y fama a Orestes concedia,
para que en él despues al mundo diera

exemplo triste, trágico recuerdo,
de lo poco que dura su firmeza.
Ya es muerto; y pues salió de aquesta vida
por la menos amarga y triste puerta,
mas que llorar en vano su desgracia,
es justo, prevenirle las exêquias.
Y tú, extrangero anciano, que has venido
por mensagero de tan malas nuevas,
dirás a Fanotéo, que no han sido
tan agradables, como acaso piensa.
Pero antes que te partas, es forzoso,
que estas mismas noticias des a Electra
su hermana, que de Orestes en la muerte
no menos que su madre se interesa.
¿En dónde, Fedra, está?

FEDRA.

En sus aposentos
estará recojida.

CLITEMNESTRA.

Pues tú llega,
y dila, lo que pasa. Ya parece,
que el pecho se recobra de la pena.
Mueran, si me han de aborrecer, mis hijos:
muera mi sangre, si ha de hacerme ofensa.

Vase CLITEMNESTRA.

FEDRA.

Entra, extrangero, en esas galerias,
mientras que yo de tan amargas nuevas
el nuncio voy a ser. *vase.*

CILENIO.

Ya os obedezco.
Oh justos cielos, las piedades vuestras
imploro, y pues os tocan los delitos
de esos tiranos, permitid, que sean
castigados del modo, que prevengo.
La malicia escarmiente en su cabeza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen ORESTES *y* PILADES.

ORESTES.

¿Quién habrá padecido, (sido,
de quantos hombres en la tierra han
pena igual a la mia,
pues en mi propria casa en que debia
servido ser de todos,
he de valerme de fingidos modos,
para asistir en ella?
Enternezca a los cielos mi querella,
y si son compasivos,
ayuden mis intentos vengativos,
pues que tambien les toca
la ofensa, con que Egisto les provoca.
Y tú, piadoso amigo,
compañero has de ser, serás testigo
de la ardiente osadía,
con que ha de ser la infame tirania
de este homicida fiero
sacrificada a mi animoso acero.

Y pues hemos cumplido,
lo que dexó Cilenio prevenido,
será bien, le esperemos,
porque conforme a su intencion obremos.

PILADES.

Bien confio en Cilenio,
que con su astucia rara y raro ingenio
habrá así persuadido
tu muerte a todos, que de su descuido
podrás usar prudente;
y, pues ya la ocasion tienes presente,
el ánimo asegura:
que fuera grave hazar y desventura,
que malográra el hado,
lo que tú tanto tiempo has preparado.

ORESTES.

No será negligencia,
quien burle mis intentos; la influencia
de mi fortuna acaso
podrá impedirme; pues, quando repaso
en el discurso mio
de esta tierra usurpado el señorío
a mí por leyes dado,
y por solo maldad arrebatado:
quando mis reynos veo
triunfo del mas horrendo, torpe y feo
crimen, que cometiera

mujer jamás , y ser indigna esfera
de sus hechos rehacios
esas augustas torres y palacios,
que solo a mí se deben;
tanto las iras y el furor me mueven,
que fuera menor hecho,
que sufrir mi congoxa y mi despecho,
con furibunda rabia
mil muertes dar , a quien así me agravia.
Y , si vuelvo los ojos
de mi padre al sepulcro , mis enojos
crecen tanto y mis iras,
que , formando del pecho ardientes piras,
en cenizas pudiera
convertir la ciudad , si no sirviera
el llanto , que derramo,
de templar el ardor , en que me inflamo;
pues en afectos tales
mi furia y mi dolor corren iguales.
Sobrame confianza
en mi valor, y añademe esperanza,
considerar , que llevo
para esta empresa con estilo nuevo
en tu amistad y lado
el impulso y haliento duplicado.

PILADES.

Ya bien , Orestes , sabes,

que tristes casos, que fortunas graves
no podrán apartarnos
de aquel constante amor, con que ligarnos
quisieron las estrellas.
Por sus hermosas luces y centellas
de nuevo te aseguro
mi brazo y mi valor: que no habrá duro
peligro, que me asombre, (bre
ni empresa expuesta, adonde el santo nom-
de nuestra religiosa
amistad no me atrastre. A qualquier cosa
te seguiré dispuesto;
que a trueco de poder lograr con esto
tu honor y gusto, diera
cien mil vidas por tí, si las tubiera.
Para que exemplo sea
a la edad posterior, siempre que vea
nuestros acordes hechos,
el recíproco amor de nuestros pechos.

ORESTES.

Dame, Pilades mio,
los brazos, pues con ellos ver confio
mi limpio honor vengado.
Solo contigo hubiera compensado
la fortuna enemiga
la muerte de mi padre. Ya se obliga
nuevamente mi pecho

al mayor imposible, al mayor hecho;
pues, llevando tu lado,
en qualquiera peligro mas osado
el deseo me haria,
de verte salvo. Prueben mi osadía
ahora los tiranos,
y sientan los rigores inhumanos
de mi cólera fiera.
Y tú, resplandeciente y pura esfera,
que con semblante triste
la aleve muerte de mi padre viste,
ayuda mi venganza.
No la piedad se oponga a mi esperanza;
y pues con saña impia
obraron ellos, la venganza mia
de piedades carezca:
para que deste modo al mundo ofrezca
el exemplo, que sigo,
que no hay maldad, que quede sin castigo.
Pero Cilenio llega.

Sale CILENIO.

CILENIO.

¿Qué os deteneis aqui? ¿Cómo se niega
vuestro valor altivo
a lo que en mis mandatos os prescribo?

Orestes, ¿qué es aquesto?
¿Qué por ventura ya no habeis dispuesto,
lo que os dexé ordenado?

ORESTES.

Sí, Cilenio; ya queda aparejado
todo, como mandaste.
¿Qué imposibles habrá, que no contraste
mi poderoso haliento?
Pero dime; ¿han creído el triste cuento
y nuevas de mi muerte?

CILENIO.

Creídas son, segun que bien se advierte
en el gusto, que muestra
tu aleve, injusta madre Clitemnestra,
y en el triste quebranto
de Electra, que enternece con su llanto
hasta las piedras duras.

ORESTES.

Pues tú, o Cilenio, si mi bien procuras,
queda a darla consuelo;
mientras nosotros con fingido duelo
la caxa prevenida,
de fúnebres bayetas guarnecida,
en los hombros llevamos,
y mi fingida muerte lamentamos.

PILADES.

Vamos, Orestes. Quiera

el cielo, que estas cosas considera,
moverse compasivo.

ORESTES.

Pilades, vamos; pues muriendo vivo,
mientras que no me vengo.
¿En qué reparo pues? ¿Qué me detengo,
si debe de esta suerte
renacer hoy Orestes de su muerte? *vanse.*

CILENIO.

Id pues. Pero ya el llanto
de Electra se oye. Yo vuelo, entretanto
que ella llora sus males,
a prevenir amigos y parciales. *vase.*

Salen ELECTRA *y* FEDRA.

ELECTRA.

¿Qué haré desventurada?
¿A dónde iré, que pueda
esconderme a los males,
que me siguen y cercan?
Decid, (si por ventura
alguno hay, que lo sepa)
¿en qué lugar o clima
la compasion se alberga?
Denme auxîlio los hombres
contra la suerte adversa,

que contra mí executa
su poder y fiereza;
y tanto me maltrata,
que en toda el alma apenas
lugar dexa ni espacio
capaz de heridas nuevas.
Tirana a los extremos
con tanto mal me aquexa,
que bien no me ha dexado,
que ya usurparme pueda.
Ahunque ya de sus iras
me considero esenta,
viendo, que en mí ha apurado
su rencor y fuerza.
Con la infeliz noticia
de la muerte y tragedia
de Orestes, de mi hermano,
¿qué consuelo me resta?
Mas ya alcanzo el consuelo,
que en tanto mal me queda:
ver a mis enemigos,
celebrarla con fiestas.
Ahora sí, que alegres
Egisto y Clitemnestra,
contarán por sus dichas
mis dos mayores penas.
Reforzarán gozosos,

remota la sospecha,
aquel indigno lazo
de lasciva torpeza;
y en su tirano pecho
fulminarán violencias
contra los que piadosos
su conducta reprueban.
O deydad soberana,
que sobre las estrellas
sublime asiento ocupas,
regio cetro moderas:
¿a donde, a dónde tienes
las piadosas orejas,
con que oyes de los justos
los votos y querellas?
¿A dónde están los rayos,
cuyos estragos vengan
las culpas y delitos,
que inficionan la tierra?
¿A dónde los rehuyes?
¿Por qué tu sacra diestra
con ellos no sepulta
a Egisto y Clitemnestra,
que, ciegos despreciando
tu rectitud suprema,
de la humana concordia
las santas leyes quiebran?

¿No vés, que de otro modo
al mundo manifiestas,
o que poder no tienes,
o la maldad fomentas?
Envia pues tus iras,
y el necio vulgo vea
la fuerza de tu brazo
sobre la haz de la tierra.
Castiga los malvados,
y al mundo así recuerda,
que solo por tu arbitrio
se rige y se gobierna.
Y pues que permitiste,
que la piedad padezca,
no triunfe impunemente
la malicia proterva.

FEDRA.

Que moderes, te pido,
tus pasiones, Electra;
y no a pesares tantos
entrada les consientas.

ELECTRA.

¿Cómo ha de hallar sosiego,
quien, qual yo, experimenta
los Dioses tan contrarios,
la suerte tan adversa?
Mi amor infausto en todo,

si a alguno se endereza,
es rayo que le abrasa,
torrente que le anega.
Quererle bien, me basta,
para que al punto muera;
pues es mi amor contagio,
que propaga tragedias.
Antes murió mi padre,
porque le amaba tierna;
ahora muere Orestes,
que heredó esta terneza.
Pluguiese a Dios, pluguiese,
que, pues que tengo estrella
tan infausta en amores,
el corazon venciera,
a amar por un instante
a Egisto y Clitemnestra,
por ver, si de esta suerte
lograba, que murieran.

FEDRA.

¿Dónde está, Electra, dónde
tu mesura y modestia?

ELECTRA.

Donde no están mis iras.

FEDRA.

Pues advierte, que llega
tu hermana Chrisotemis.

Consuelate con ella,
amansa tu congoxa,
y dá vado a tus penas.

Sale CHRISOTEMIS.

CHRISOTEMIS.
Nuevas te traygo, hermana,
y tan alegres nuevas,
quales no esperarias,
y quales tú deseas.

ELECTRA.
¿Qué nuevas traherme puedes
con que descanso tenga,
no siendo de mi muerte?
¿O cómo dará puerta
a ninguna alegria
el pecho, en cuya esfera
dominio tiene eterno
el dolor y tristeza?

CHRISOTEMIS.
Orestes ha venido.

ELECTRA.
Mejor decir pudieras,
a Orestes han trahido.

CHRISOTEMIS.
Escucha mi sospecha.

Yendo ahora al sepulcro,
que a nuestro padre encierra,
hallé todo el lucilo
esparcido de frescas
flores, y con guirnaldas
coronada la piedra
de su Busto; y no creo,
que nadie se atreviera,
no siendo el mismo Orestes,
a hazaña tan expuesta.

ELECTRA.

En vano, Chrisotemis,
serán ya las cautelas.
Nunca él irá al sepulcro,
si acaso no le llevan,
a que le habite siempre
y acompañe las yertas
cenizas de su padre.

CHRISOTEMIS.

¿Qué dices? ¿Por qué anegas
en lagrimas el rostro?

ELECTRA.

Porque en la muerte fiera
de un hermano, sería
menor llanto tibieza.

CHRISOTEMIS.

¿Qué dices? ¿Murió Orestes?

ELECTRA.

Murió, segun contesta
de Fanotéo el Nuncio.

CHRISOTEMIS.

Ahora sí, que es deuda
precisa al amor mio,
que incorpóre a tus quexas
mis llantos y gemidos;
pues ya los vientos llevan,
si él murió, la esperanza
de vengar la violenta
muerte de nuestro padre.

ELECTRA.

O Chrisotemis, prenda
y reliquia infelice
en las desdichas nuestras:
unico blanco, a donde
mis tristes ojos vuelva:
si de tu muerto padre
la memoria conservas,
y viven en tu pecho
de su venganza ideas,
tú sola, tú podrias
hacer calmar mis penas,
ayudando mi intento.

CHRISOTEMIS.

Como en tu alivio sea,

propon a tu albedrio;
que a todo estoy dispuesta.

ELECTRA.

Ya ves la desdichada
constitucion, a que la suerte ayrada
nos tiene reducidas.
Solo nos restan las amargas vidas,
que ahun hace aborrecerlas,
el continuo recelo de perderlas.
¿Qué esperanza tenemos,
de mejorar de suerte, y que alcancemos
esposos, que a su cargo
puedan tomar nuestro dolor amargo?
De todos despreciadas,
abatidas, de muerte amenazadas
y con perpetuo susto,
¿podrá servirnos el vivir de gusto?
¿Estas son las coronas?
¿Estas son de los Reyes las personas,
que oiste tú algun dia,
que el grande Agamemnon nos prevenia
para dulce alianza?
Ya ves, cómo se logra esta esperanza.
De Orestes el intento
heredemos, y dando cumplimiento
a la hazaña piadosa,
la diestra femenil, que valerosa

moverá la justicia,
aniquile la barbara malicia
y excesos inhumanos
del torpe proceder de estos tiranos.
Con eso entre los hombres
vivirán para siempre nuestros nombres.
Resuelvete constante
a la gloriosa accion ; y no te espante,
que conspire a la muerte
de mi madre ; pues ella obró de suerte,
siendo fiera homicida
de su esposo , a quien dar debiera vida
a costa de la suya, (guya,
que no hay razon , que su maldad no ar-
y pida su venganza:
y, pues nuestra quietud tambien se alcanza,
la accion mas alevosa
venguemos con la hazaña mas gloriosa.

CHRISOTEMIS.

¡Resolucion terrible!

ELECTRA.

Terrible sí , mas facil y asequible
al furor , que me halienta.
Tú , o palacio , theatro de mi afrenta,
y del paterno duelo,
segunda vez verás sangriento el suelo,
y del hecho inhumano

juez mi dolor, verdugo aquesta mano.

CHRISOTEMIS.

Bien, Electra, aprobára
tu noble intento, si en las dos se hallára
la fuerza y valentía,
que la empresa dificil requeria.
Al hecho la primera
me ofrecería, y generosa diera,
sin repugnancia alguna,
la vida, que me cansa e importuna,
en cambio de la fama,
que a la gloriosa accion así te inflama.
¿Cómo la mano nuestra
en mugeriles usos solo diestra,
movera los puñales?
¿Cómo al executar golpes mortales,
y ver sangre vertida,
tendrémos corazon, tendrémos vida
y halientos convenientes?
¿Cómo de los criados y clientes
el rigor huirémos,
si el golpe se malogra? Morirémos
del tirano enemigo
al fiero insulto. Llamarán castigo
nuestra muerte los hombres;
y, en vez de conseguir gloriosos nombres,
serémos denostadas,

y de cruel matricidio acriminadas.
Ceder a la fortuna,
siempre fue provechosa y oportuna
prevencion ; pues el hado,
semejante a un torrente despeñado,
a quanto le resiste,
soberbio abate , impetuoso enviste,
y anega finalmente;
mas a quien va siguiendo su corriente,
de su favor en prueba,
a la orilla le saca y sobrelleva.

ELECTRA.

En nadie fé se halla.
A todos rinde el miedo y avasalla.
Niegan ya sus orejas
los hombres todos a mis justas quexas.
Chrisotemis me arguye,
mi hermana misma me abandona y huye.

CHRISOTEMIS.

No será abandonarte,
Electra , no ayudar a despeñarte.

FEDRA.

Callad , que Clitemnestra
aqui sale , segun el rumor muestra.

Sale CLITEMNESTRA.

CLITEMNESTRA.

¡Oh si el llanto parase
en rabia, que la vida te quitase,
para que así pusiera
fin al rencor, que en tu alma persevera!
No dexas un instante
pasar, sin que con lengua petulante
de improperios me llenes.
Con tus gemidos ocupada tienes
la tierra, que te escucha.
Dices, que fuera tu ventura mucha,
si sobre mí cayera
la suerte de tu padre. Si te oyera
ahora Egisto, no en vano
tal pronunciára tu furor insano.
Mas sospecho, que en breve
ha de venir, porque tu lengua aleve
jamás vuelva a insultarme.

ELECTRA. (me

Haz pues, que venga presto a atormentar-
ese verdugo fiero
de tu crueldad; que dicha considero
ir, porque mas te quadre,
por el camino, donde fue mi padre.

CLITEMNESTRA.

Tu padre fementido
por un camino fue bien merecido
de su maldad impía;
pues a Ifigenia, amada hija mia,
y que él habia engendrado,
con pecho infiel y espíritu malvado
le arrancó de mis brazos,
si bien estrechos, mal seguros lazos,
y en victima inhumana
la presentó en las aras de Diana.
Escribióme el tirano,
que a Aulide fuese, y para dar su mano
a Aquiles valeroso,
llevase por el golfo proceloso
la infelice doncella;
mas luego, que arribé a Aulide con ella,
de su muerte el consejo
descubrí, que con pecho no perplexo
el uno y otro Atrida
acordó baxo la razon fingida,
que Diana negaba
los vientos, que a su imperio sujetaba;
y por precio queria
la sangre de mi hija. En vano heria
su oído mi querella
entonces, exclamando, que por ella

a mí la muerte diesen:
mas no logré siquiera que me oyesen.
Alli otra vez quisiera
esconderla en el vientre, si pudiera,
porque, antes que llegára
a ella el cuchillo, en mí se ensangrentára:
y viendo, que no hallaba
remedio alguno, ansiosa la abrazaba,
juntando con sus ojos
los mios, que de líquidos despojos
los dos rostros bañaban,
y lagrimas con lagrimas mezclaban.
Contemplaba su suerte
infeliz, y despojo de la muerte
su virginal belleza:
mas ellos con crueldad y con fiereza
del pecho la arrancaron,
y el corazon no menos lastimaron,
que si dentro del pecho
menudas piezas me le hubieran hecho.
Así fue arrebatada,
y al sangriento cuchillo destinada
la garganta inocente
qual bruñido marfil resplandeciente.
Esta crueldad mirando,
y temerosa, fuese ensangrentando
vuestro padre el acero

en los demás , piadosa madre quiero,
muera el padre inclemente
en vez del hijo entonces inocente.
Mas , puesto que sois tales,
pluguiese a las deydades inmortales,
que yo le conservára,
porque con vuestras vidas acabára.

ELECTRA.

No fuera , el responderte ,
cosa dificil.

CLITEMNESTRA.

Pues , si contenerte
no has de poder , y acaso,
si a tus insultos ahora corto el paso,
buscarás otra parte,
donde mas en mi agravio lastimarte,
y maldecirme puedas,
habla.

ELECTRA.

Pues justo es , que me concedas,
que , hallandose los Griegos
en Aulide de furia y saña ciegos
contra Troya , Diana
los vientos les detubo , y de mi hermana
la sangre por rescate
y precio demando. ¿ Habrá quien trate
de ficcion este hecho ?

Y, si aspiraba al general provecho
la ſuerte armada Griega,
viendo, que así el camino se le niega,
¿era cosa importuna,
que un Griego diera de sus hijas una,
y ahun su sangre vertiera
por empresa importante en tal manera,
donde por graves modos
iban a derramar la suya todos?
¿Era justo, que hubiese
alguno, que al comun antepusiese
el interés privado?
¿Que abandonase el bien del Griego estado
y honor esclarecido
por la ardua empresa tan engrandecido?
Y no digo la muerte
de Ifigenia, sino la cruda suerte
de los claros varones,
que, siguiendo de Grecia los pendones,
en los campos Troyanos
fueron vencidos de enemigas manos,
y por graves heridas
despidieron las mas valientes vidas,
fuera bien empleada
por el honor y gloria conquistada
de la empresa famosa:
lo qual considerando ella gozosa,

y llena de alegria,
quando iba al sacrificio, repetia,
que bienaventurada
era su sangre, pues por ella honrada
toda Grecia sería;
y que en tanto la vida no tenia,
como el dexar memoria,
que moria, por dar a Grecia gloria.
Esta era su tristeza,
esta era su mudanza o su tibieza.
Y, quando cierto fuera,
lo que dices, y muerte mereciera,
porque mató sangriento
Agamemnon, tú misma el argumento,
tú la ley te estableces:
pues tú mataste, tú morir mereces;
y despues de homicida
otra culpa mayor, jamás oída,
a tu infamia aumentaste:
al adúltero Egisto te entregaste,
al complice alevoso,
a Egisto, al homicida de tu esposo:
mostrando claramente,
que al hecho abominable y delinqüente
te movió el deshonesto
amor, y que tan solo fue pretexto
la piedad de tu hija;

la qual, para que el mundo la colija,
y quanto la estimabas,
quanto su muerte y pérdida llorabas,
los hijos, que te quedan,
(no a tu crueldad los cielos lo concedan)
matar no dudarias.
Maldiciendome a mí pasas los dias;
al muerto Orestes diste
penosa juventud y vida triste.
En todos tus extremos
solo señales de enemiga vemos.
Mira, si son infieles
mis quexas, si mis manos son crueles:
y si yo determîno
quexarme, es, porque sé, que es el camino
de seguir a mi padre.

CLITEMNESTRA.

Si, para atormentar tu triste madre,
vives, mejor hicieras
en seguirle tambien, y así no fueras
enojo de la vida,
que tengo por tu causa aborrecida.

ELECTRA.

A tí son enojosos
quantos rectos detestan y piadosos
tus acciones aleves.

CLITEMNESTRA.

Mas torpes son las tuyas, pues te atreves,
con pérfida insolencia
a insultar de tu madre la presencia
tan repetidas veces.
¿Así haberte parido me agradeces?
¿Así haberte criado?
¿De la naturaleza así el sagrado
estatuto y ley tratas?
¿Tú eres piadosa? ¿Tú que me maltratas,
insultas y desprecias?
Mas yo la culpa tengo, que tus necias
audacias con blandura
demasiada fomento; mas si dura
tu obstinada porfia,
sobre mí volveré: tu demasía
quedará castigada:
te habrás de arrepentir de la malvada
costumbre de afligirme.

ELECTRA.

No pienso yo, jamás arrepentirme;
antes siempre quexarme, (me,
porque en mí fuerzas no hay para vengar-
quales la pasion mia
para hecho tan noble requeria.
Que si yo las tubiera: : :

CLITEMNESTRA.

¿Qué harias?

ELECTRA.

Lo que nadie creer pudiera.

CLITEMNESTRA.

¿Qué harias, dí, alevosa?

ELECTRA.

Fuera contra tí luego presurosa
y Egisto, acompañada
de muerte triste, de venganza ayrada,
y do haberos pudiera,
a puñaladas, que en vosotros diera,
mi furor aplacára,
y el mundo de tan gran fealdad limpiára,
como en él habeis sido.

CLITEMNESTRA.

¿Cómo, o furia rabiosa, se ha atrevido
el horror y el despecho,
a sacar tales voces de tu pecho?
Mas, quien las escucháre,
toda resolucion que yo tomáre,
así podrá escusarla,
y con tu confesion justificarla.
Pero, pues tú has llevado
de tu padre al sepulcro, y dedicado
los inciensos, tornemos
a nuestro altar, y alli sacrifiquemos

los humos reverentes,
o Chrisotemis ; para que clementes
de mí aparten los cielos
los sueños infelices y desvelos,
que así me desconciertan,
y hácia mis enemigos los conviertan. *vase.*

CHRISOTEMIS.

Bien veo , hermana mia,
que mas que nunca aqui mi compañia
te será necesaria;
mas la fortuna, en todo tu contraria,
y la razon me obliga,
que a tí te dexe , y que a mi madre siga.
vase.

ELECTRA.

¡Ay de mí desdichada,
de vivos y de muertos desolada!
¿Qué haré en aquesta vida?
Pues donde todos hallan acojida,
encuentro yo el tormento
mayor. Todos comun contentamiento
alcanzan , y reposo
de su madre en el pecho cariñoso.
Hallan en sus hermanas
todos alivio a penas inhumanas.
Solamente yo triste,
quando furiosa tempestad me enviste,

y hácia ellas me arroja,
en vez de socorrerme en mi congoxa,
las hallo mas esquivas
que escollo de la mar, en cuyas vivas
entrañas no hacen mellas
del náufrago las manos y querellas.
¿Qué hacer ya, Fedra, puedo,
quando de todos despreciada quedo,
y quando ya la muerte
ser sola puede alivio de mi suerte?

FEDRA.

No sé, qué aconsejarte.
Solo en tu llanto pienso acompañarte;
pues es tu desventura
mayor ya que el consejo. *vase.*

ELECTRA.

Esfera pura,
y Dioses inmortales,
que contemplando estais mis duros males
sin compasion alguna,
hombres a quienes cansa e importuna
mi llanto y mi cuidado,
viento de mis suspiros inflamado,
dias tardos y lentos,
de mi sangre teñidos pavimentos,
ominosos espacios,
paredes de estos trágicos palacios,

desventurado Atreo,
de cuya sangre Egisto es tambien reo,
prosapia desdichada,
a quien la iniquidad va vinculada,
espiritu brillante
de Orestes, que qual astro rutilante
el firmamento habitas,
alma de Agamemnon, que resucitas
en mi espíritu altivo;
por mas que abandonada me concibo
de todos, mientras rija
la triste vida, por mi mal prolixa,
el cuerpo lastimado,
esperad de mi haliento denodado
la mas dura venganza;
pues, para que se logre mi esperanza,
le sobran al intento
razon, ira, valor y atrevimiento.

JORNADA TERCERA.

Salen ORESTES *y* PILADES , *trayendo en hombros de Griegos un atahud.*

ORESTES.

Estos deben de ser los aposentos
de Egisto. Mal conviene a mis lamentos,
a mi dolor su fausto y atavio.
¿Por quién caso pasára tan impio,
hecho tan duro y fuerte,
como en mi misma muerte (lo?
verme obligado a hacer yo proprio el due-

PILADES.

Orestes , disimula tu desvelo,
y reserva la quexa
a otro tiempo mejor. Lagrimas dexa,
y prepara rigores;
que no a ser plañidores,
nos trahe la ocasion ; sí la esperanza,
de dar al mundo exemplos de venganza.
Parece , que pisadas
se oyen. De Clitemnestra las criadas

deben de ser. Lleguemos,
Orestes, y por ella preguntemos.

Salen ELECTRA *y* FEDRA.

FEDRA.

¿Qué buscais, estrangeros, a estas horas
en esta habitacion?

ORESTES.

Decid, señoras,
si acaso no os molesta,
¿es la casa real de Egisto aquesta?

FEDRA.

Esta es.

ORESTES.

Pues ya que así acertado habemos,
sabed, que a Clitemnestra aqui trahemos
el presente, que mas ha deseado.

ELECTRA.

¿Quál es, decid?

ORESTES.

El cuerpo embalsamado
de Orestes, de su hijo,
guardado por nosotros con prolixo
esmero en esta caxa.

ELECTRA.

¡Oh estrangeros!

quien quiera que seais , si a mis severos
dolores quereis dar algun sosiego,
que aqui ese cuerpo me pongais, os ruego;
lloraré sobre él de mi esperanza
la pérdida total , la malandanza,
la ruina y eversion del patrio techo
con infamia deshecho,
el sempiterno ultrage,
y la muerte de todo mi linage.

Ponen en el tablado el atahud , y retiranse los que le trahen.

ORESTES.

Ya estás obedecida.
En dudas tengo el alma sumergida. (*ap.*

ELECTRA.

¡ Oh malograda juventud , oh hermano,
triste despojo de la dura parca !
¿ De esta manera ha permitido el cielo,
que se hayan de cumplir mis esperanzas ?
¿ Eres tú , por ventura , el que debias
venir , a ser reparo de la casa
de nuestro padre? ¿Tú, quien de su muerte
tomase el desagravio y la venganza ?
¿ Eres tú aquel de todos alabado ?
? Aquel a quien yo tanto deseaba ?

¿Qué se hizo el esfuerzo y bizarria ?
¿ Dónde has dexado tu hermosura y gala ?
¿ Vienes así , a entregarte yerto frio
de tus contrarios al poder y saña ?
¿ Así mi mala suerte te hizo mudo?
¿Qué en fin ni tienes hechos ni palabras?
¡ Oh furias , que habitais mi triste pecho,
rasgadle o deshacedle , porque salga
el alma de este cuerpo , donde vive
en crueles tormentos abismada !
Aventadla à los ayres vagorosos,
para que pueda estar así apartada
de mis ojos ; que solo la presentan
de pesar y dolor continuas causas.
Ahunque , si bien las cosas considero,
tú , hermano mio , ya quieto descansas
en el puerto : y yo quedo combatiendo
del tormentoso mar la furia brava.
Pues es la vida un mar de tempestades,
que en él remueve la fortuna varia,
la sepultura el puerto , en que reposan
los que finalizaron su jornada.
¡ Oh sepultura , casa perdurable
de los que quiso bien la suerte grata,
en tí habitan aquellos venturosos,
que de los males liberto la parca !
En tí, ya ajenos de sentido , yacen,

cosa, que a buena luz exâminada,
es ventura; pues siempre fue el sentido
puerta, por do el dolor halló la entrada.
En tí no moran penas ni cuidados;
en tí no moran vanas confianzas:
y tú sola, ahunque mal agradecida,
eres de los mortales propria casa.
A tus puertas debieran llamar todos
los que tubiesen seso; y dar posada
tú solamente a aquellos, que quisieses
mejor; pero yo soy tan desdichada,
que, por mas que importuno tus oídos,
siempre te encuentran sorda mis plegarias.

FEDRA.

Dexa, señora, que ese cuerpo aparten,
pues su presencia mas dolor te causa.

ELECTRA.

¿Qué podrá aprovecharme, que le lleven,
si hácia qualquiera parte que se vaya,
ha de ir con él mi corazon y llanto?
Antes yo os ruego, que en aquesta caxa
me encerreis; porque acaso hallaré alivio,
en estar con mi hermano sepultada. *cayendo.*

ORESTES.

Esta debe de ser Electra. ¡Oh cielos (*ap.*
quánto mudan pesares y desgracias!
Mas quiero preguntarlo. ¿Esta doncella

es Electra por dicha?

FEDRA.

Ella es.

ORESTES.

Su cara
y sus voces en duda me tenian.
Bien de ella parecian las palabras,
pero su rostro no; pues otro tiempo
dotado estubo de hermosura tanta,
que de verle deseos infundia
por toda Grecia la estendida fama.
El placer, el donayre y gentileza
en él brillaba entonces con luz clara;
mas ya está tal, que ignoro, quien desee
verle, sino quien sus virtudes ama.
¡Oh mutacion, contigo bien se prueba,
que iguales fuerzas el dolor alcanza,
para arruinar del cuerpo la hermosura,
y abatir el espíritu y el alma!

FEDRA.

Menos te admirarias, estrangero,
si supieras los males, porque pasa,
y las penas que sufre.

ORESTES.

¿Pues qué males,
qué penas, qué disgustos o desgracias
tan grande estrago pueden haber hecho?

FEDRA.

Dos cosas son las principales causas:
la primera el suceso de su padre,
y ahora de su hermano la temprana
muerte infeliz.

ORESTES.

¿Pues qué no tiene madre,
que la consuele en desventuras tantas?

FEDRA.

Ese es su mayor mal.

ORESTES.

¿En qué manera?

FEDRA.

Porque, llorando la tragedia infausta
de Agamemnon su padre esta doncella
con lagrimas continuas, y a vengarla
incitando a su hermano, así ha irritado
de Egisto y Clitemnestra el odio y saña,
que, despues de la mas amarga vida,
por ultimo ahora la amenazan
con perpetua prision, en donde sea
solo de sus contrarios visitada.

ORESTES.

¡Oh doncella infeliz, por cierto digna
de mas buena fortuna! Si a tus ansias,
si a tus congoxas dar pudiera alivio
con mi vida, yo ofrezco, no penáras,

ni sintieras de hoy mas las tiranias,
que lloras.

ELECTRA *volviendo en sí.*

¡Qué oygo, cielos! ¿Es llegada
la piedad por ventura a aqueste sitio?
¿Quién, al considerar mi suerte amarga,
de mí se compadece y tal pronuncia?
Como aquellos insectos, que a la capa
del cielo duermen, y la triste noche
con su humedad y lobreguez agrava,
con el rayo del sol se desenvuelven,
y cobran nueva vida a la mañana:
de aquesta suerte yo entre las tinieblas
de mi grave tristeza sepultada,
como a la luz del sol en mí recuerdo
del sueño del dolor, al oir palabras
de justa compasion.

ORESTES.

Por cierto digna
eres de la mayor: pues que se halla
abatida a los pies de la fortuna
tu virtud, mereciendo la mas alta.

ELECTRA.

¡Oh solo uno, en quien justicia mora!
Dime, quién eres, porque siempre trayga
tu nombre en mi memoria, y para serte
agradecida siempre; pues mi escasa

fortuna a tal estado me ha trahido,
que imposible me es, dar otra paga
a tu piedad, que conservarla siempre
en mi grata memoria retratada.

ORESTES.

Un hombre soy, que en su sepulcro sulca
los mares de fortuna.

ELECTRA.

¡Cierto extrañas
y obscuras cosas dices! Yo te ruego,
me expliques, ¿qué hacer tiene con la varia
fortuna y con la vida tu sepulcro?
Advierte, que me quitas la esperanza,
que tengo, de librarme de las iras
de la fortuna, quando al fin de tanta
miseria en el sepulcro me encerraren.

ORESTES.

Otra vez a decir vuelvo, se hallan
mi vida y mi fortuna en mi sepulcro,
no como muertas, sí disimuladas;
porque puedan así pasar los riesgos,
que de otra suerte acaso no evitáran.
Mas, luego que en lugar se hallen seguro,
ellas parecerán, causando extraña
admiracion y asombro, a quien las viere.
Y si tú no estubieras tan turbada
con tus pesares, ver claro podrias,

quien soy.

ELECTRA.

Dimelo tú ; pues que mi alma
cansada con tan varios pensamientos,
tanta razon , ni tanta luz alcanza,
como juzgas.

ORESTES.

Si yo te lo dixese,
mas ese cuerpo muerto no lloráras.

ELECTRA.

Pues, si es tu nombre tal, que con oirle,
han de calmar mis lagrimas amargas,
ruegote , que alguno otro su contrario
me digas , porque pueda duplicarlas.
No me usurpes, te pido , aquel consuelo,
que me redunda , de expresar mis ansias.

ORESTES.

Mayor consuelo te será mi nombre,
que tu llanto.

ELECTRA.

¡ Oh mancebo , qué esperanzas
me ofrecen tus razones misteriosas,
si recibirlas yo no rehusára,
de temor de perderlas con doblado
dolor despues ! No quieras , que mi alma
para mayores penas se recobre;
y pues conoces mi dolor , declara

quién eres ya. Sosiega así mi pecho,
que en ondas de discursos mil naufraga.

ORESTES.

Mi nombre te diria sin reparo;
mas temo, que lo oyga aquesa dama,
y nos pueda dañar.

ELECTRA.

En vano temes;
pues a su fé de mí experimentada
tengo yo confiados mis secretos.

ORESTES.

Pues toma aqueste anillo. En él repara:
por él sabrás, quanto saber deseas.

Dala un anillo.

ELECTRA.

Este de Agamemnon era estimada (no,
prenda otro tiempo; y yo le dí a mi herma-
para que al verle, siempre se acordára
dél y de mí; sirviendo al mismo tiempo
de constante señal y circunstancia,
por donde yo pudiese conocerle,
si en él la edad hubiese hecho mudanza.

ORESTES.

Pues mira ahora, hermana; reconoce
mi semblante.

ELECTRA.

¡Qué oygo!

ORESTES.

¿ En qué reparas?
Yo soy Orestes : yo el disimulado
en su proprio sepulcro.

ELECTRA.

¡Oh lumbre clara !
¡ Oh libertad ! ¡ Oh amado hermano mio !

ORESTES.

¡Oh momento feliz ! ¡Oh dulce hermana!
Ya vivo nuevamente.

ELECTRA.

Y yo respiro.
No ha sido menos oir esas palabras,
que libertarme de la amarga muerte,
a la qual me tenia ya cercana,
el grave sentimiento de la tuya.
Ya te conozco : ya veo tu cara.
¿Podrá mujer haber mas venturosa
que yo , pues he subido a la mas alta
alegria del mas infimo grado
de tristeza y pesar? O soberana
poderosa deydad , que a cargo tienes
cumplir de los piadosos las demandas:
ya conozco la culpa que cometen
los que tienen de tí desconfianza.
¡Oh dia alegre , si antes triste y negro,
ya claro ! En tí me ví sin esperanza,

sin consuelo , sin gusto y ahun sin vida,
y en tí lógro tambien venturas tantas.
Dí , Fedra , ahora , dí , ¿ qué te parece
de mi fortuna ?

FEDRA.

Que es qual a tu rara
virtud se debe ; no qual esperamos,
sino qual la tubimos deseada.
Mas no con las señales de alegria
descubras lo que es justo , que no salga
al público sin tiempo ; por ventura
por gozar el placer , de suerte no hagas,
que vengas a perderle.

ELECTRA.

No es posible
reprimir y ocultar tan grandes causas
de gusto y de contento.

ORESTES.

Pues ahora
será preciso , Electra , recatarlas.
Que quien viere tu súbita alegria
enmedio de mi muerte , tendrá claras
señales , de que vivo , y sin que pueda
cumplir mi intento , se verá frustrada
mi gran resolucion , y en grave riesgo
mi vida.

ELECTRA.

¡Ay de mí triste! Ya me asalta
el temor otra vez. Descuida, Orestes;
que haré lo que previenes; y tan cauta
seré en disimular mis alegrias,
que ahun las tendré a mí misma recatadas.
Mas dime, ¿quién es ese, que a tu lado
está, y que con fé tan desusada
te acompaña por medio de los riesgos?

ORESTES.

Pilades, un amigo, en quien se hallan
prendas de fé y de amor tan verdadero,
como el seguirme por desdichas tantas,
bien manifiesta. En él un nuevo hermano
has adquirido, pues en mi demanda
hijo de Agamemnon tambien se muestra.

ELECTRA.

Bien prueba en su virtud, pues así guarda
la amistad, acreedor ser de justicia
al aprecio mayor y confianza.

PILADES.

No es dificil, señora, por los riesgos
seguir los pasos de la amistad santa,
siendo prenda mas noble que la vida,
y digna de mayores alabanzas.

ELECTRA.

¿Y quién, Orestes, es el mensagero?

ORESTES.

Cilenio, a quien yo debo mi crianza,
y a quien tú me enviaste. Mas él viene.

Sale CILENIO.

CILENIO.

¿Qué es esto, Orestes? ¿Cómo se retarda
con tan grande descuido nuestro intento?
¿Es vuestro oficio, andar con esa caxa
y ese cuerpo difunto conmoviendo
a llanto y compasion? Ya mi embaxada
tendrá por maliciosa Clitemnestra,
viendo por tal descuido mi tardanza.
Trahed ese cuerpo ya. *vase.*

ORESTES.

Ya te obedezco.

Cojen los Griegos en hombros el atahud y le llevan.

Pues tú en el llanto, Electra, no hagas pausa.
Llora o finge, que lloras mi tragedia:
que así conviene, confirmar la fama.

ELECTRA.

Así lo haré.

ORESTES.

Pues vamos. *vase.*

PILADES.

Ya te sigo. *vase.*

FEDRA.

De Egisto se dirigen a las quadras.

ELECTRA.

Pues ya que esta vez sola es provechoso,
verter el llanto, de mis ojos se hagan
perenes manantiales, cuyo riego
haga brotar mi dicha y mi venganza.
Id, mensageros, id a Clitemnestra:
llevad en vuestros hombros esa caxa
y ese difunto, donde no le lloren;
donde hallareis la cosa mas extraña,
que se pudo pensar jamás, alegre
la madre con la muerte y la desgracia
de su hijo. Andad pues; y luego al punto
volved por mí; llevadme sin tardanza,
si sois acarreadores de la muerte.
Volved por mí, que ya el vivir me cansa.

FEDRA.

Sin duda ya han llegado a Clitemnestra.

ELECTRA.

Temo de la fortuna mi contraria,
que algun riesgo les haya detenido.

FEDRA.

Ningun riesgo haber puede : pero el ansia
de la venganza riesgos representa
a tu imaginacion.

ELECTRA.

Verdad es clara.
O hermano mio , ya ha llegado el dia,
que tanto deseamos. Ya te hallas,
donde, si yo estubiese , aunque difunta,
viendo tal ocasion , resucitára,
y diera mi lugar y sepultura
a mi madre cruel. ¿Mas qué turbadas

Oyense voces a lo lexos.

voces se escuchan?

FEDRA.

Ser , me ha parecido,
de Clitemnestra.

ELECTRA.

Ya sin duda paga
la pena de su culpa atróz y fea,

Dentro CLITEMNESTRA.

O gentes , o soldados de mi guardia,
venid a socorrerme , que me cerca
mi muerte.

FEDRA.

Ya mejor se oyen y alcanzan
las tristes voces , y de aqui mas cerca
se entiende el alboroto.

Dentro CLITEMNESTRA.

¿Cómo matas
a aquella , Orestes , que te dió la vida?

ELECTRA.

Porque otra vez , cruel , se la quitáras,
si pudieras , haberle entre tus manos.

Dentro CLITEMNESTRA.

¿Cómo del pecho de tu madre sacas
la roxa sangre , que te dió algun dia
alimento ? Qué en fin así me pagas
el beneficio ?

FEDRA.

¡Horrible caso ! El pecho
la hirió sin duda.

ELECTRA.

Cosa no es extraña,
que Orestes rompa el pecho, en cuyo seno
deseos de su muerte se fraguaban.
Mas aqui sale ya. Hácia esta parte
nos retirémos.

Retiranse a un lado, y sale CLITEMNESTRA *herida.*

CLITEMNESTRA.

¡Oh desventurada! (lo,
Ya muero. Mas pues no ha querido el cie-
enviarme socorro en tal desgracia,
ni quien tan gran maldad haya evitado:
vosotras, que las lóbregas estancias
del infierno habitais, rabiosas Furias,
encargadas quedad de mi venganza.
Tomad mi causa a vuestro cargo, y fieras
con horribles visiones y fantasmas
turbad de Orestes la quietud y vida.
Perseguidle: ofrecedle retratada
en su imaginacion continuamente
del matricidio la alevosa hazaña.
Aborrezca la luz, y obscura noche
le parezca del sol la lumbre clara.
Busque la muerte, y durele la vida
para mayor tormento. Mas ya tarda
la voz se esfuerza en vano; ya fallezco.
¡Ay de mí! Familiares de esta casa,
a vuestra Reyna socorred, que muere
de su hijo al rigor sacrificada.

Entrase cayendo.

FEDRA.

¡Casa infeliz de muertes y de sangre
llena! En tí solo se oyen lastimadas
quexas, de los que pierden a cuchillo
la vida.

ELECTRA.

Ya la mano ensangrentada
y el puñal vuelve Orestes.

Salen ORESTES *y* PILADES *con los puñales ensangrentados.*

ORESTES.

Ya segura
podrás vivir de la impiedad tirana
de tu madre. Desde hoy te verás libre
de sus fieras injurias y amenazas.
Vé de su corazon la aleve sangre,
que tiñe este puñal.

FEDRA.

Horror me causa,
el oír y pensar hecho tan duro.

ORESTES.

¿Lloras, Electra? ¿Sientes, que se haya
executado, lo que la justicia,
la razon y tú misma me mandabas?

ELECTRA.

No lloro, Orestes, yo, porque mi madre
tal muerte hubiese. Lloro, por juzgarla
merecedora de tan gran castigo.
Pero pues ella de su mal la causa
ha sido, no será nuestra la culpa.
Yo la quisiera tal, que con el ansia,
que hemos su muerte deseado, ahora
su vida deseasemos.

FEDRA.

Repara,
que Egisto viene aqui.

ELECTRA.

Pues, antes que entre,
detrás de los canceles de esta quadra
ocultate y espera, hasta que lógre
descuidarle, y entonces: : : :

ORESTES.

Como mandas,
lo harémos. Vamos, Pilades.

PILADES.

Ya sigo
tus pasos.

Escondense ORESTES *y* PILADES, *y sale* EGISTO.

EGISTO.

Decid pues ¿ dónde se hallan
aquellos mensageros, que han trahido
a Orestes muerto?

ELECTRA.

A mí es justo, que hagas
esa pregunta, pues que soy, quien antes
suelo saber las nuevas desgraciadas.

EGISTO.

Pues dilo, si lo sabes.

ELECTRA.

Antes vino
un mensagero, y luego en una caxa
dos Griegos de mi hermano conducian
el cuerpo. De mi madre en las estancias
deben de estar ahora; y ella alegre
del hijo con la muerte, está mudada
sin duda en nueva forma. Vete, a hacerla
compañia; que a mí llorar me basta,
lo que es para vosotros alegria.

EGISTO.

Bien me parece aquesa confianza.
¡ Qué ahun no quieres ceder a la fortuna,
que tan en daño tuyo se declara!

ELECTRA.

Fuerza será, ceder.

EGISTO.

Pues, lo que es fuerza,
no esperes, se te cuente como gracia.
Ahora de tus perfidos deseos,
con que siempre en mi muerte conspirabas,
tendrás el galardon. Yo haré, que vean
los hombres en la vida que te aguarda,
quanto deben temer del poderoso
la fuerza. A todos dese entrada franca.
Vengan, a ver difunto a mi enemigo:
vengan, a ver el fin de su venganza.
Por Principe de todos venerado
seré a pesar de quantos esperaban,
que Orestes redimiese con mi muerte
las penas merecidas de su infamia.
¡Oh palacios, en donde dias y noches
con sobresaltos y temor pasaba!
Ahora que ha salido de vosotros
la sospecha, sereis dulce morada,
donde vengado de mis enemigos,
lógre con mis amigos mi esperanza.
Suceda a los recelos la alegria:
los gustos y festejos a las armas.
Peso me son, quando me veo seguro.
Y pues que Clitemnestra ya me aguarda,

iré, con ella á celebrar mis dichas.

Salen ORESTES *y* PILADES *con los puñales en las manos.*

ORESTES.

Sí: justo es, que a acompañarla vayas.

EGISTO.

(tos,
¡Ay de mí triste! ¿Qué hombres son aques-
que el sangriento puñal contra mí sacan,
y vienen con tal ira a recibirme?

ORESTES.

Así son recibidos en sus casas
tales Reyes.

EGISTO.

¿Qué os he hecho yo, mancebos?

Tomanle en medio ORESTES *y* PILADES.

ORESTES.

Mayores males, que jamás pagáras,
si mil muertes te diera.

EGISTO.

¿De los mios
no temeis el castigo?

ORESTES.

¿Tuyo llamas,
lo que usurpaste, infame?

EGISTO.

Ya conozco,
que eres Orestes.

ELECTRA.

¿Cómo así dilatas
su muerte, hermano? Dame a mí el acero,
si con fuerzas bastantes no te hallas,
o si cansado sientes ya tu brazo
de las heridas, que de dar acabas
a Clitemnestra. ¿Pero en qué reparo?
Su mismo acero me ha de dar venganza.

Tomale ELECTRA *el puñal.*

Valiente Agamemnon, que entre los astros
resides ya, recibe la malvada
sangre de este alevoso en sacrificio
y desagravio tuyo. *hierele.*

EGISTO.

Justa paga
llevo de mi maldad; pues este el sitio
es, en que con traydoras asechanzas
maté yo a Agamemnon.

ORESTES *hiriendole.*

Pues muere, aleve,
aqui tambien.

EGISTO.

Con gran razon me matas.
Corona, cetro, estado y señoríos,

dulces encantos de la vida humana,
quedad a escarnecer los demás hombres,
pues probasteis ya en mí vuestra inconstancia.

Entrase cayendo.

PILADES.

Tropezando en sí mismo va.

Sale CILENIO.

CILENIO.

Ya toda
Micenas de la muerte está informada
de Clitemnestra, y ya el afecto vulgo
a tí como a su Rey alegre aclama.
Las plazas de palacio ocupa el pueblo,
que solo ver a su señor aguarda.

ORESTES.

Vamos pues; y tú, Electra, en tanto al cielo
y a los piadosos Dioses de las gracias,
pues así nuestro intento han protegido.

ELECTRA.

Así lo haré, diciendo en su alabanza:

TODOS.

Que no hay maldad, que el cielo no castigue,
que no hay piedad, sin ser galardonada.

LA FE TRIUNFANTE

DEL AMOR Y CETRO,

O

XAYRA.

TRAGEDIA FRANCESA.

Pues ley, que al mundo todo une y concilia
en recíproco amor, solo es dictada
de eterna y celestial sabiduría. Act. I.

ADVERTENCIA

DEL TRADUCTOR.

La aceptacion que logró esta Tragedia en sus primeras representaciones en el Theatro de París, el aplauso que la ha seguido desde entonces en todos los demás, y el merito que pueda tener, la han hecho mirar como una obra perfecta en su especie por los apasionados de la Dramática Francesa.

Esta idea ha movido a muchos, a traducirla a sus idiomas; pero dudo, que en ninguno haya tantas traducciones de ella como en el Castellano. Algunos traductores han desempeñado su empresa con aplauso; pero ninguno con tanta felicidad, a mi parecer, como una Dama de muy singulares talentos, que hizo una de las primeras traducciones que aparecieron en Hespaña. No han sido de igual merito otras muchas, que han ido saliendo posteriormente, en que se vé infelizmente desfigurado el original, sin haber adquirido gracia alguna por esta libre maniobra.

Otros por el contrario, ciñendose al texto baja y siervamente, no solo le han degradado de su dignidad, como debe suceder en toda traduccion literal; sino que, despojandole del auxîlio de la Rima, mas necesaria a la Poesía Francesa, que a otra alguna, para disimular su frialdad Celtica, han agregado a sus traducciones la insipidéz del verso suelto, de que solo pueden gustar, los que no saben hacer otros, o los que se deleytan con Dramas en prosa.

El defecto mas freqüente en las traducciones de piezas Poéticas consiste, en querer aquellos que las hacen, conservar con una religiosidad pueril e impertinente la letra del original, con cuyo trabajo, por mas ímprobo que sea, no se logrará de ordinario otra cosa, que enervar la fuerza del Autor, a causa de la notable diferencia, que tienen entre sí las lenguas, no solo en quanto a su índole y frases, sino tambien en quanto a las ideas, conceptos y expresiones que les son peculiares.

Ni es menor la diversidad, que se

observa en quanto a la misma Poesía con respecto a las varias naciones que la cultivan. Cada una tiene sus propriedades privativas, y su particular carácter, que quasi siempre es análogo al de los Naturales. A un Hespañol, a un Oriental, a quienes la sublimidad y pompa de sus Poesías encanta justamente, sería insoportable una Poesía Francesa, si se la diesen traducida con su frigidez natural y charactérística; del mismo modo que desagradaria a un Francés un pensamiento, una metháphora y una comparacion modelada a la Oriental, si se la presentasen con el fausto que tanto ofende a cierta nueva secta de Anti-Epigrammatista, que de Francia ha pasado a Italia, y de rechazo ha contaminado a no pocos frívolos Hespañoles, que ya hallan atrevido, hinchado y monstruoso todo aquello que ni saben, ni pueden ellos hacer, y quanto no está a tiro de las debiles fuerzas de sus ingenios.

El vicio de estos serviles traductores es, el que reprende Cervantes en boca del Cura en el Escrutinio de los li-

bros de Don Quixote con alusion a la traduccion del *Orlando* del insigne Poeta Ludovico Ariosto, hecha por el Capitan Don Gerónimo Ximenez de Urrea, Aragonés, de quien dice, *que le quitó mucho de su natural valor; y lo mismo harán todos aquellos, que los libros de versos quisieron verter en otra lengua: que, por mucho cuidado que pongan y habilidad que muestren, jamás llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento.*

El traductor debe tratar el Original, cuya traduccion emprende, con toda la cortesanía, que está obligado a observar aquel, que lleva voluntariamente un huesped a su casa. Sería una enorme villanía, en lugar de regalarle, segun exîge la urbanidad, el despojarle de sus vestidos proprios. Esto es puntualmente, lo que hacen los malos y literales traductores de Obras Poéticas; y así como al que hospeda en su casa a otro, es indispensable el obsequio y regalo de su huesped: por la misma razon nunca se debe tener a mal, que el traductor real-

ce los pensamientos del original ; en lo que no hace otra cosa, que lo que inspiran la buena crianza y la razon. De la observancia de este canon resulta , a mi parecer , el mayor merito de la traduccion del *Amyntas* de Torquato Taso , hecha por Don Juan de Jauregui , que se califica por la mejor que tenemos en nuestro idioma.

No se adquirirá ciertamente esta alabanza Mr. Linguet , aquel Linguet por otra parte tan ingenuo , despreocupado y sabio. En el año de 1770. imprimió en París , con el titulo de *Theatro Hespañol* , una coleccion de comedias nuestras , traducidas en prosa Francesa , que dedicó a la Académia Hespañola en señal de su amor a la nacion y a su Dramática. No hablaré de la mala eleccion de las Piezas que contiene , ni del errado e inexâcto juicio que hace de ellas ; reservando para el *Theatro Cómico Hespañol* , que tengo pronto para la prensa , tratar esta materia ; solo diré , que por falta de inteligencia de nuestra lengua , o por otra razon menos inocente , parece,

que en aquellas traducciones no tubo otro fin, que el presentar a nuestros émulos nuevos motivos de alucinacion, para continuar en sus preocupaciones contra nuestro Theatro.

La primera comedia de esta coleccion es *La Esclava de su Galan*, una de las muchas incorrectas y defectuosas, con que inundó los Theatros el fecundísimo ingenio de Lope de Vega. Por estas razones es una tambien de las que apenas se representan, ni ahun por las Compañias que llaman de la Legua. En la misma version del titulo empieza el error del traductor, y la desfiguracion del original; pues la intitula *La Constance a l' epreuve*: esto es, *La Constancia a prueba*; o *La mayor Constancia*, o *La prueba de la Constancia*, sostituyendo una idea y expresion incircunscripta, vaga y comun a la precisa, determinada y privativa, que enuncia la constancia de una mujer calificada, con la circunstancia de hacerse esclava de su Amante, para recobrar su afecto.

La primera Escena de esta come-

dia comienza, despidiendose Elena de la amistad y trato de su Amante Don Juan con este verso:

Esto se acabó, Don Juan.

cuya expresion, sobre ser muy enérgica y graciosa en Castellano, envuelve cierto émphasis decoroso muy oportuno en la ocasion, en que se dice. Pero el Colector la traduce de este modo:

C' en est assez, Dom Jean.

esto es: *Basta ya, Don Juan.* Qualquiera, que sepa las dos lenguas, y ahun sin saberlas, conocerá la falta de exâctitud y puntualidad de esta traduccion, en la qual se comete además un triste despojo de la gracia que tiene la expresion y frase original. A este modo está vertida toda la comedia.

La segunda de la coleccion es el *Domine Lucas*; pero no aquel *Domine Lucas* de Cañizares, tan justamente aplaudido en nuestro Theatro, y que al de qualquier nacion de las mas pre-

ciadas de cultas, bastaria a dar honor por la gracia e ingenio, que recomiendan su composicion; sino otro *Domine Lucas* de Lope de Vega, que nada tiene comun con el de Cañizares mas que el titulo. Mr. Linguet oyó sin duda celebrar o vió representar (parece estubo algun tiempo en Hespaña) la célebre comedia de Cañizares, y al hacer su *Theatro Hespañol*, acordandose que habia una con este titulo muy aplaudida, creyendo, ser de Lope, encontraría en el tomo 17 de sus comedias, mas faciles de hallarse en Francia, que la Comedia suelta de Cañizares, una con igual título, y sin mas exâmen, la incluyó en su coleccion, formando la traduccion de ella, no obstante ser una de las mas disparatadas de aquel ingenio, y como tal desconocida e ignorada de quasi todos los Hespañoles, y ahun de los mismos Cómicos, entre quienes no he hallado la menor noticia de ella.

La accion de esta Comedia pasa en la célebre Villa de Alba de Tormes; cuya circunstancia expone Lope para

informar al Auditorio, segun reglas de buena Dramática, en el Prologo secreto, que se contiene en la primera escena, cuyos quatro primeros versos son los siguientes:

FABRICIO.

¿Qué os parece de este dia,
Señor Fulgencio?

FULGENCIO.

Que está
Alba diferente ya,
de lo que en mi edad solia.

Mr. Linguet, o por ignorancia o por otra razon que no alcanzo, no solo no nombra la Villa de Alba aqui, ni en el resto de la traduccion, sin embargo de repetirse su nombre muchas veces en el original; pero ni ahun sostituye qualquiera otro pueblo en que se suponga la fabula; cuya falta, con otras muchas que tiene la traduccion, agregada a las no pocas de que abun-

da la misma comedia, forman uno de los documentos con que Mr. Linguet quiere demostrar a los estrangeros el merito de nuestro Theatro: así es de acertado su juicio, quando hacen su censura. Bastan por ahora estas apuntaciones sobre el acierto de la coleccion y traducciones de este Sabio.

Entre las muchas que se han hecho de esta Tragedia, dos solamente se han dado a la estampa. Don Juan Francisco del Postigo, vecino de Cadiz, publicó la primera, impresa en aquella Ciudad en casa de Don Manuel Espinosa de los Monteros en el año de 1765. Está en versos pareados, cuya dura ley hace muchas veces decir a los no muy diestros, lo que no quieren, y esto sucede no pocas a este traductor. La segunda, que, segun pienso, es la que representaba la Compañia que seguia los Sitios, se imprimió en Barcelona, sin expresar el nombre del traductor, no hace muchos años, y se reimprimió en la misma Ciudad en el de 1782 por Carlos Gibert y Tutó. Esta es la que me ha ser-

vido de original ; pues por su puntualidad demasiada puede reputarse por equivalente. He conservado en mi Paráphrasis algunos versos de ella, por no ser mi intento, ridiculizar estas obras, sino dar una idea justa del modo con que las deben emprender los aficionados a la traduccion de piezas Poéticas.

Pienso, será muy oportuno, copiar aqui el primer discurso de Fátima, de una y otra traduccion, que es el principio de la Tragedia; para que, parangonados entre sí, puedan los que quisiesen, pasar a hacer el cotejo con el de mi Paráphrasis. En la truduccion de Postigo es como se sigue:

FATIMA.

¿ Quién habia de pensar, o Zayda bella,
que este sitio fatal y dura estrella
nuevas te suscitase inclinaciones?
¿ Qué esperanza, destino, o qué blasones
tan lastimosos y funestos dias
han ya mudado en tantas alegrias?
Pacífico tu pecho y sosegado

tranquilidad gustoso ha demostrado
al paso que se aumenta tu hermosura.
De tu llanto la pena y amargura
ya no ofuscan las luces de tus ojos,
que no vuelves tal vez , ni ahun con
enojos,
a aquel clima felíz , donde valiente
nos habia de llevar dichosamente
ese joven Francés. Ya no hablas nada
de una tierra tan bella y cultivada,
en donde las mujeres son servidas
de un político pueblo y aplaudidas,
recibiendo en amantes corazones
a sus bellezas dignas atenciones:
donde de sus Esposos compañeras
reynan en todas partes placenteras:
donde la libertad con el recato,
el juicio sin violencia, y en su trato
hallada la virtud sin los temores,
quanto respiran , son honestas flores.
Ya pues no suspirais por tan amada
y dulce libertad antes deseada.
¿De un Sultan el serrallo violento
su triste austeridad y el sentimiento,
con que el nombre de esclava a el pe-
cho asusta,
no tiene nada odioso que os disgusta?

¿ Acaso estimais mas estas riberas
que las del Sena siempre placenteras?

En la impresa en Barcelona es en estos terminos:

FATIMA.

Hermosa Zayda, extraño los afectos
que de improviso esta mansion te inspira.
¿ Qué destino felíz o qué esperanza
ha cambiado los dias de horror llenos,
en dias agradables y tranquilos?
Con tu belleza crece tu alegria,
y las continuas lagrimas no turban
la brillantez serena de tus ojos.
Ya no los vuelves al dichoso clima,
que aquel Francés gallardo nos pintaba,
y a donde conducirnos esperaba:
ni haces memoria ya de los países
donde son veneradas las mujeres,
rindiendolas los hombres cada dia
el obsequio que Zayda merecia:
donde son compañeras de su Esposo,
y el Esposo las trata qual señoras:
donde, libres viviendo, por su gusto

contenidas, no temen sus virtudes
a la dura opresion, al miedo, al susto.
¿La libertad no excita tus deseos?
¿La rígida mansion de este Serrallo
te es agradable? ¿No te causa pena
el nombre vil de esclava? ¿Has olbidado
por Solima las margenes del Sena?

Me lisonjéo de la inclinacion, con que el público mira y recibe mis producciones, que en ésta disimulará las faltas, que no será extraño contenga, en consideracion a que no carece de dificultad este estudio, y a que yo no aspiro a otra satisfaccion en este trabajo, que a dar un nuevo testimonio del deseo que me aníma, de contribuir en quanto me es concedido, a la reforma del mal gusto, que ha reynado en esta parte entre nosotros hasta ahora.

NOTA.

En la primera edicion de esta *Advertencia* salieron contra ella y su Autor varias sátyras, a que se contexta ahora con la reimpresion literal de ella en prueba del desprecio, que entonces le merecieron.

PERSONAS.

OROSMAN, *Soldan de Jerusalén.*

LUSIÑAN, *ultimo Rey de Jerusalén.*

NERESTAN. } *Oficiales Franceses.*
CHATILLON.

XAYRA. } *Esclavas.*
FATIMA.

CORASMIN. } *Oficiales del Soldan.*
MELEDOR.

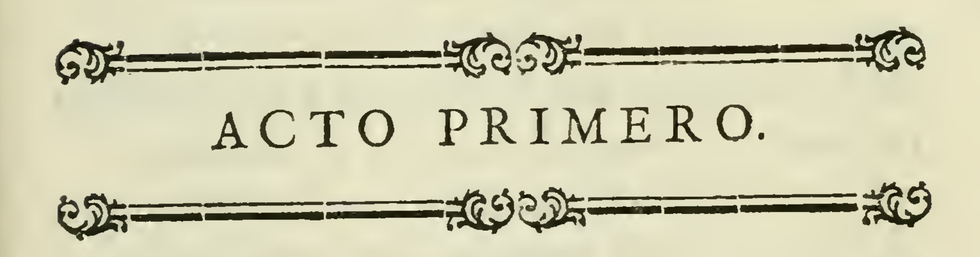
UN ESCLAVO.

La Escena es en un Patio interior del Serrallo.



XAYRA,

TRAGEDIA.



ACTO PRIMERO.

Salen XAYRA *y* FATIMA.

FATIMA.

Dexa, que extrañe, Xayra, unos afectos
tan distintos de aquellos, que solian
notarse en tu semblante. ¿Qué esperanzas,
qué motivo felíz tan tristes dias,
en dias tan alegres han cambiado?
Con la belleza crece tu alegria.
Ya las continuas lagrimas no turban

tus claros ojos, ni al dichoso clima,
que aquel Francés gallardo nos pintaba,
y a donde conducirnos ofrecia,
los vuelves mas. No excita tus deseos
la dulce libertad, ni ya suspiras
el agradable trato, las costumbres
de un pueblo tan humano, en que dedica
todo su obsequio el hombre a las mujeres,
donde son veneradas y servidas,
y siendo compañeras de su esposo,
como a señoras se las trata y mira:
donde, libres viviendo, solo es freno
su honor de sus acciones: no a esta indigna
prision su virtud deben; ni el ser libres,
sus pasos tuerce, o su conducta vicia.
¿Cómo pues la mansion de este serrallo
ya te es gustosa? ¡Qué, no te horroriza
de esclava el nombre vil! ¡Preferir puedes
las del Cedron del Sena a las orillas!

XAYRA.

Pocos, Fatima, anhelan, lo que nunca
conocieron. Por esto yo nacida
del Jordán en los margenes amenos,
y a este serrallo de la infancia misma
trasladada, ignorando otras fortunas,
no vivo descontenta con la mia.
Al Soldán, nuestro dueño solamente

trato aqui. A este recinto reducida,
no hay para mí mas mundo. Estas paredes
vienen a ser los pueblos, las provincias
que he conocido: en ellas solamente
a Orosman, sus virtudes, sus conquistas,
sus glorias oygo y veo. De su mano,
de su bondad recibo honras continuas
que me esclavizan mas y mas. ¿Pues cómo,
Fatima, extrañas, que contenta viva
a vista de Orosman? En complacerle,
solo en servirle, mi placer se cifra.

FATIMA.

¡Qué oygo, Xayra! ¡Que aquel Francés ilustre
que nos juró mil veces, volveria,
a romper las cadenas injuriosas
de nuestra esclavitud, tan presto olbidas!
¡De su invencible brazo las hazañas
en Damasco! ¡Su esfuerzo y valentía,
y la gloria ganada en tan sangrientas
lides, aunque infelices, repetidas!
Prendado de su brio, generoso
le dió Orosman licencia. Todavia
confio, ha de volver a rescatarnos,
cumpliendo su promesa.

XAYRA.

Mal confias

en semejante oferta. Yo presumo,
que ofreció mas de lo que hacer podia.
Dos años ya han pasado, y ahun no ha
vuelto.
Un cautivo, que el duro hierro lima
de su cadena, ofrece mucho, y cumple
poco por lo ordinario. Facilita
los imposibles, y por verse libre,
con votos mil, que ha de romper, se liga.
El rescate de diez nobles Franceses
traher prometió; y en fin, que quedaria
esclavo él, no cumpliendo su promesa.
Tan generoso zelo sorprendida
me dexó entonces; pero ya:::

FATIMA.

¿Y si acaso
cumpliese su palabra, no querrias:::?

XAYRA.

Fatima, es tarde ya: todo ha mudado.

FATIMA.

¡Cielos, qué dices!

XAYRA.

Ya, Fatima mia,
no hallo justo, ocultarte mi destino.
Partir quiero contigo tanta dicha
como dél me prometo. Oye:::

FATIMA.

Prosigue.

XAYRA.

Luego que a este serrallo conducida (lo
fuiste entre otras Christianas, quiso el cie-
templar nuestro pesar, y así destina
la mano de Orosman: : : Turbame el gozo.

FATIMA.

Acaba pues.

XAYRA.

El Marte de la Syria,
el fiero vencedor de los Christianos
se ha rendido a mi amor.

FATIMA.

¡Qué oygo!

XAYRA.

¿Imaginas,
que he podido abatirme al vergonzoso
caso, de mendigar yo sus caricias?
¿Te turbas? ¿Te sonrojas? Ya lo entiendo.
¡En quán poco me tienes! Mal mi altiva
condicion se pudiera a tan infame
oficio acomodar. Preferiria
las cadenas, la muerte y el suplicio
a accion tan vil. Si ves, que otras aspiran
al torpe lauro y nombre de sus damas,
justo es, que a mí de todas me distingas;

porque solo Orosman podrá agradarme,
quando su amor con mi entereza mida.

FATIMA.

Xayra, yo: : :

XAYRA.

Esto supuesto, a mi atractivo
su altivéz humillada, solicíta
Orosmán, que Hymenéo me corone
por reyna del amor, que me dedica.

FATIMA.

Tus virtudes, tus gracias, tu belleza
merecedoras son de tales dichas,
que yo celébro mucho mas que admiro.
Colmen los Cielos, Xayra, tu alegria;
pues yo seré dichosa, en ser tu esclava.

XAYRA.

Fatima, esclava no, serás mi amiga:
partícipe serás de mi ventura;
pues no lo es la que se comunica.

FATIMA.

¿Mas sufrirán los cielos este lazo
tan extraño y violento? Las delicias,
que esperas de la union con tan gran dueño,
fausto, aplauso, poder, soberanía
de estado tan brillante tal vez, Xayra,
(no me lo niegues) dí, ¿no se amortiguan
con los remordimientos que padeces?

¿Nada te empacha? ¿De Christiana el chrisma,
la memoria de haberlo sido:::?

XAYRA.

Calla;
que la muerte me das. Nada me digas.
¿Sé por ventura, lo que soy? ¿Conozco,
mi linage qual es? ¿Quién me dió vida?

FATIMA.

Ser tus padres Christianos, afirmaba
Nerestan, que nació en tu patria misma.
Pero ¿cómo lo dudas, quando tienes
la mejor prueba en la sagrada cifra,
que desde tu niñez te adorna el pecho:
en esa Cruz, carácter y divisa
de Christianos, oculta y diseñada
en esa joya artificiosa y rica?
¿Quién sabe, Xayra, si quedó contigo,
para que siempre de recuerdo sirva
de aquella obligacion, que profesaste
en el bautismo?

XAYRA.

¡Ay, Fátima querida,
cómo tu voz mis gustos acibára!
¿Pretendes, por ventura, que yo siga,
por un tan leve indicio otra creencia
que aquella que Orosman sigue y cultiva?

La instrùccion y el exemplo me inclinaron
a la ley del Profeta de Medina,
modelo de los fieles Musulmanes, (ma
desde la tierna edad, propria a que impri-
con mas profundidad en nuestras almas
la educacion las maxîmas, que dicta.
Si en el Ganges naciera, sería fuerza,
que siguiese la falsa idolatria;
si naciese en París, fuera Christiana. (da,
¿Pues qué extrañas, que siendo aqui naci-
del Coran me modéle a los preceptos?
La primera instruccion es la que inspira
ideas mas tenaces e indelebles:
la edad, perfeccionandolas, las fixa;
y gravadas despues en nuestras almas,
no las borra sino mano Divina.
Tú no fuiste trahida a este serrallo,
hasta que, con la edad fortalecida
la razon, alcanzaste luz bastante,
para seguir tu creencia primitiva.
Pero yo esclava de la misma cuna,
y entre los Musulmanes instruida,
a conocer llegué de los Christianos
la fe muy tarde; sin que su doctrina
me ofendiese por eso. Muchas veces
esta Cruz de respeto y cobardia
me llenaba, sin serme comprensible

la causa ; y ahun tal vez , antes que fina
hubiese hecho señor de mi albedrio
a Orosman , a invocarla me atrevia.
Los admirables dogmas del Christiano,
en que la caridad y la justicia
tanto se recomiendan , explicados
tal vez por Nerestan con gusto oía:
su dulzura mi alma arrebataba:
Pues ley que al mundo todo une y concilia
en recíproco amor , solo es dictada
de eterna y celestial sabiduría.

FATIMA.

¿ Pues cómo así contra ella te declaras ?
¿ Ignoras por ventura, que enemiga
debes ser del Christiano , si profesas
la ley de Mahomet , quando te ligas,
con quien mas las promueve con sus armas,
con quien mas nos persigue y extermina ?

XAYRA.

¡ Ay Fatima ! La oferta generosa
de su grande alma , dime , ¿ quién podria
rehusar ? Yo confieso esta flaqueza
sin rubor. No lo dudes, la benigna
dulce ley que seguís , tambien siguiera,
sagrado culto a vuestro Dios daria,
si no hubiese Orosman , si amor no hubie-(se.
Pero él me ama ; las mas apetecidas

cosas olbido , quando dél me acuerdo.
¿ Mas quándo falta en la memoria mia ?
El placer , de que me ama , ya no cabe
dentro de mí. Su noble aspecto mira:
considera sus ínclitas hazañas,
el brazo vencedor , a quien se humillan
tantos reyes , la gloria con que ciñe
su augusta frente , el fausto con que brilla.
Mas no eso repares ; no en el sólio
lleno de Magestad con que me brinda;
no en el cetro que rinde a mi belleza;
contempla , que me adora , y excogíta
dentro allá de tu idea la mas tierna,
la mas extraordinaria y excesiva
especie de pasion, verás , que es siempre
desigual paga , recompensa tibia
este amor. Yo le amo : a Orosman solo,
su mérito y valor. La mas indigna
fortuna (no me engaño ,) la mas triste
constitucion , la servidumbre misma,
que sufrimos nosotras , si los cielos
a Orosman condenasen a sufrirlas,
no entibiára mi amor ; y , a ser del Asia
reyna y señora Xayra , baxaria
del trono , y a Orosman en él sentando,
le rindiera poder , cetro , alma y vida.

FATIMA.

Pasos oygo hácia aqui , y él es sin duda.

XAYRA.

Sí : mi gozo interior lo pronostíca.

Sale OROSMAN.

OROSMAN.

Antes que una Himenéo para siempre
nuestros dos corazones , me precisan
mi amor , mi dignidad y tus virtudes,
a que te explique , bella Xayra mia,
mis designios con toda la franqueza,
que a un noble Musulman caracteriza.
De hoy adelante no he de gobernarme
por los usos y prácticas seguidas
de los demás Soldanes. Nadie ignora,
que nuestra ley , al luxo y las delicias
favorable , permite , que el deseo
sin límites camine : que rendidas
a mis pies me tributen mil beldades
voluptuosos placeres , y que rija
del centro de este seno de deleytes
los pueblos , que a mi mano se confian.
Pero , ahunque es agradable esta dulzura,
¿ quién no debe temer tantas desdichas,
como seguirla suelen y comprueba

la asolacion de tantas Monarquías?
De Mahomet los cobardes succesores
contentos con el nombre de Califas,
pues no les queda mas, en Babilonia
consumiendose están, quando serian
dueños del mundo, como sus avuelos,
si a sí dominasen. En la Syria,
en Salem arboló el pendon cruzado,
conquistando Bullón estas provincias.
Suscitó despues Dios el brazo fuerte,
para borrar tan barbara ignominia,
del Saladino, y a su exemplo luego
adelantó mi padre sus conquistas
hasta el Jordán. ¿Y yo con tan heroycos
exemplares podré en torpe desidia
disfrutar un Imperio ahun mal seguro?
¿Consentiré, que gente advenediza,
enemiga y en fin Christiana, siempre
exercitada en saltos y rapiñas,
del occidente a estos confines venga? (ma
¿Que sonando el clarin, que el pecho aní-
y provoca a las armas, desde el Ponto
al fertil Nilo, ociosa mi cuchilla
de infame orin se cubra, y yo encerrado
como mujer entre mujeres viva?
No, Xayra, no. Te juro por el fuego,
que el corazon inflama, por tu vida,

no tener otra dama, ni otra esposa.
Tu amor y Marte solos se dividan
mi corazon desde hoy. Tu honor tu guarda,
tu virtud ha de ser solo tu espía;
sin que esos viles monstruos, del serrallo
centinelas infames, que autoriza
una práctica barbara y odiosa,
exerzan mas su profesion iniqua.
Estos son mis designios. En tu arbitrio
está tu fe, y en ella está mi dicha.
Si te debiesen solo estas ofrendas
aquella gratitud, con que se estiman
beneficios comunes, ¡qué veneno
tan mortal en mis gustos verteria
correspondencia tal! Que tus afectos
a los mios excedan o compitan,
es mi anhelo. Creyera aborrecido
ser en el punto, que con excesiva
pasion no respondieses a mis ansias.
Si de este afecto te hallas poseída,
hoy (no lo dudes,) te he de hacer mi esposa.
Consideralo bien, pues lograrias
hacerme desdichado de otra suerte,
quando anhelo, a colmarte yo de dichas.

XAYRA.

¡Tú, Señor, desdichado! Si tu heroyco
corazon, si tu grande alma se digna

de admitir esta mia , que te ofrezco,
¿ quién no me envidiará ? ¡ Qué dulces dias
serán los mios , quando yo de esposo
y amante a un tiempo el nombre y las caricias
disfrute en Orosman ! Señor , el gozo: : :
mi alma enajenada: : : Que permitas
tu pie besar , es bien , a quien dispensas: : :

Queriendo arrodillarse.

OROSMAN.

No , Xayra , no : mis brazos te reciban
en prueba , de que yo soy el que debo : : :

XAYRA.

¡ Oh felíz suerte !

OROSMAN.

¡ Oh venturoso dia !

Sale CORASMIN.

CORASMIN.

El Christiano , señor , que permitiste
pasar a Francia , ha vuelto , y solicíta
audiencia.

FATIMA.

¡ Oh cielos !

OROSMAN.

¿ Pues por qué no llega ?
Entre pues. Desde hoy queden abolidas
las maxîmas horribles del misterio,
y no en mi corte en adelante sirvan
de pretexto especioso a la privanza,
para exercer la cábala y la intriga, (reyes
con que ha hecho odioso el nombre de los
al pueblo tantas veces la malicia.

Sale NERESTAN.

NERESTAN.

Enemigo glorioso, a quien los mismos
Christianos con razon tanto subliman
por tus raras virtudes, a que cumplas
los mutuos juramentos que nos ligan, (te
vuelvo ya; y, pues que quedan por mi par-
cumplidos, y te traygo la ofrecida
cantidad por aquestas dos Christianas
y los diez caballeros, ahora siga
el cumplimiento por la tuya. Gozen
su libertad a costa de la mia.
Mi zelo, mis afanes, mis desvelos,
mis haciendas en fin sus hierros liman;
pero no alcanzan, a romper los mios;
ni ahun me queda esperanza, que algun dia

pueda yo hacer por mí, lo que por ellos.
Mas con todo conservo la mas rica
prenda, quando conservo una pobreza
tan noble y liberal. Otros reciban
de mí la libertad. Quede yo esclavo:
¿ qué importa, si mi fe queda cumplida?
Tu esclavo soy. Dispon de mí a tu arbitrio:
gloria es mi esclavitud: no es ignominia.

OROSMAN.

Esa grandeza de ánimo, confieso,
que me sorprende. ¿ Pero tú imaginas,
de Orosman exceder el generoso
corazon y la heroyca bizarría?
Libre quedas. Conserva tus riquezas.
Aumentalas, tomando de las mias
lo que cumpla a tu gusto. Cien esclavos
sobre los diez, aquellos que tú elijas,
lleva contigo a Francia. Allá publiquen,
que no faltan virtudes en la Syria.
Solo al anciano Lusiñan reservo
de este indulto. La estirpe esclarecida,
de que desciende, y su derecho claro
al cetro, es la razon que le esclaviza.
Estas las vueltas son de la fortuna.
Si él hubiera vencido, yo sería
ahora el esclavo, el delinqüente ahora.
En la prision acabará sus dias

sin vér la luz del sol. Siento su suerte:
mas la razon de estado me precisa,
a lo que mas detesto y abomino.
Y en quanto a Xayra, piensa, que deliras.
Su precio es superior a lo que alcanzan
tus riquezas. ¡Qué digo! Ni las minas
del Ganges, ni quanto oro Arabia tiene,
ni quanto envuelve en sus arenas Tibar,
quanto puede la Francia y puede el Mundo,
jamás podrán hacer, que no sea mia.

NERESTAN.

¡Qué escucho! Advierte, que nació Christiana.
Su libertad me tienes ofrecida.
Ella la anhela. ¿Lusiñan acaso,
un anciano infeliz::?

OROSMAN.

Necias porfias.
Advierte, que, ahunque dixe, que tus prendas
me agradaban, ya digo, que me irrita
tu arrogancia: que salgas al momento
de este serrallo, y que el albor del dia
ya de Jerusalen te halle distante,
si el vivir por ventura en algo estimas.

Vase NERESTAN.

FATIMA.

Gran Dios, dadnos favor.

OROSMAN.

Tú, bella, Xayra,
desde este instante tu soberanía
a exercer empezando en el serrallo,
el triunfo de mi afecto solemniza,
entre tanto que texe hoy Hymenéo
corona augusta de tu frente digna.

Vanse XAYRA *y* FATIMA.

(te,
Corasmin, yo estoy muerto. ¿No advertis-
como el esclavo hablarla pretendia?
¿Quán tierno suspiraba? ¿Con qué anhelo
a ella inclinaba la amorosa vista?
¿No notaste, como ella: : : ?

CORASMIN.

Que me admire
de unas sospechas tan intempestivas,
permiteme, Señor. ¡Tú tienes zelos!

OROSMAN.

¡Zelos! ¿Qué dices? ¡Zelos! ¿Pues podria
entregarse a pasion tan vergonzosa
mi haliento? Mal lo piensas. Imagina,
que, adorando yo a Xayra y sus virtudes,
la mas leve sospecha, pensaria,

que hacía dignas de su ódio y su desprecio
mi alma , mi pasion , mi mano y silla.
Quien facilmente a tal pasion se entrega,
quien recela sin causas , ese incita
a la ofensa. ¿Qué es zelos ? ¿Yo tenerlos
pudiera ? Es ilusion. Mas por desdicha
si a tenerlos llegase: : : En fin son necias
aprensiones , impropias de este dia,
en que en tanto placer debe anegarse
mi corazon. Tú , Corasmin , destina
a la pompa de un vínculo tan dulce
el mayor fausto ; siendo la medida
del dispendio el amor de un poderoso,
los fondos de una vasta monarquía,
el deseo de ser de Xayra amado,
y finalmente su beldad divina.

ACTO SEGUNDO.

Salen CHATILLON *y* NERESTAN.

CHATILLON.

Ven, Nerestan, Francés ilustre, a cuyo
corazon generoso y franca mano
deben el bien mayor, quantos hoy salen
de un cautiverio tan penoso y largo:
redentor nuestro, que glorioso imitas
al comun Redentor de los humanos,
ven pues, adonde gozes de la tierna
satisfaccion, de ver tantos esclavos
libres por tí, y el gusto, de que bañe
tu heroyco pie su agradecido llanto.
De regocijo lagrimas vertiendo,
claman por tí a las puertas del serrallo.
No el gozo les retardes, de que vean
a su libertador.

NERESTAN.

No elogios tantos
prodigues, Chatillon, a quien no ha hecho
mas que hiciera qualquier otro en mi caso.

¿No hicieras tú lo mismo, si te halláras
en mi lugar? Yo solo he executado,
lo que bastó, a cumplir con mi decoro,
y la fe, que profeso de Christiano.

CHATILLON.

No hay duda en eso. Un noble, un caballe- (ro,
qualquier digno Francés, que del sagrado
nombre de Christo se honra, por él debe
sacrificarse todo sin reparo.
Su gloria, su mejor blason resulta,
de adquirirse gustoso y voluntario
desdichas, por hacer a otros felices.
Dichoso aquel, a quien el cielo santo
concede esta ventura. Mas nosotros,
de la fortuna miserable escarnio,
reducidos a barbaras prisiones,
de los hombres, del cielo abandonados,
al parecer, despues que Norandino
a servidumbre nos reduxo, en vano
anheláramos ver la amada patria,
a no mediar tu corazon bizarro.

NERESTAN.

Obra es solo de Dios: yo su instrumento.
Dios de Orosman el pecho ha suavizado.
Pero en esta piedad, que con vosotros
exercita el Soldan, ¡oh quán amargo
dolor, quánto pesar, quánto veneno

ha envuelto contra mí! Dios soberano,
que veis mi corazon sencillo y puro,
socorredme. Bien veis, que mis conatos
a vuestra gloria sola se dirigen:
que no es otro mi fin, que reintegraros
de esta joven belleza, que conmigo
en su mas tierna edad estos tiranos
a esclavitud traxeron en el tiempo,
en que, vencido Lusiñan y esclavo
en Cesaréa, de Christiana sangre
los campos de la Syria se inundaron.
Rotos los hierros de este cautiverio,
a pesar, Chatillon, de un señalado
valor en mil combates, las cadenas
segunda vez sufrí: pero, logrando
por fin licencia baxo fe y palabra,
de volver por vosotros, vi los campos
que fertiliza el Sena. La gran corte
del justo Luis su generoso amparo
me dispensa: del noble patrimonio
que me fundó esta espada y este brazo
a precio de mi sangre prodigada
en lides mil, gustoso me deshago
primeramente: luego peregrino,
corro provincias, importuno y canso
conocidos y amigos, y al extremo
mas repugnante a un corazon honrado,

(todo por Xayra, todo por librarla)
acudo hasta al favor de los extraños.
Vuelvo a Jerusalén contento: entrego
el rescate: mas, ¡ triste de mí! quando
ya la juzgaba libre, me la niega
contra su fe el Soldan; y ella, olbidados
los respetos de noble y de Christiana,
su union con él, ¡ qué horror! ha concertado.
Dexemosla nosotros. No merece
ni ahun la memoria nuestra. Convirtamos
a Lusiñan el sentimiento todo:
pues tambien nos le niega ese tirano.

CHATILLON.

Yo por mi parte ofrezco en favor suyo
mi vida y libertad. A tu mandato
me hallarás siempre pronto.

NERESTAN.

Ya no es tiempo.
Lusiñan, ese resto desgraciado
de una estirpe gloriosa, ese guerrero,
cuyo valor, cuyo robusto brazo
dio admiracion al orbe, de Godofre
descendiente, aunque digno, desdichado,
morirá en las prisiones.

CHATILLON.

De esta suerte

ya es inutil tu zelo: pues, quedando
tan ínclito caudillo entre cadenas,
¿querrá su libertad ningun Soldado?
¿Y mas siendo de aquellos, que regidos
de su esfuerzo y prudencia, peleamos
por él y por su causa tantas veces?
Dichoso tú, que dias tan infaustos
no conociste: dias de furores,
de sangre llenos, de dolor y espanto:
dias, que cubrirá perpetua infamia:
quando cayeron estos muros sacros
en poder de inhumanos vencedores.
Vieras el sacro Templo profanado:
del sagrado depósito de Christo
vilmente hollado el venerable marmol.
Dar el ultimo aliento entre las llamas,
vieras a nuestros padres, hijos caros,
tiernas esposas, deudos, compañeros,
amigos, conocidos y criados.
A nuestro ultimo rey sobre los cuerpos
de sus difuntos hijos, traspasado
mas del dolor de objeto tan horrible,
que del hierro enemigo hecho pedazos,
despedir el espíritu rendido
al pie de los altares sacrosantos.
En instantes tan fieros y terribles
a Lusiñan verias, animando

el corto resto de Franceses nobles
enmedio de los templos arruinados,
sepultura comun a vencedores
y vencidos , cadaveres pisando,
y vivos que ahun combaten con la muerte,
conducirnos. La espada en la una mano,
y arbolando en la otra la sagrada
divisa de la Cruz , seguid , Christianos,
esta insignia , clamaba ; y por espesos
esquadrones de Persas penetrando,
como rayo del cielo despedido,
iba abriendo a los suyos ancho paso.
Cubriendole sin duda con sus alas
en trance tan cruel Dios Soberano,
le hizo camino , y le sirvió de guia,
para que en Cesaréa retirados
los que libres salimos de la furia
del fuego y hierro en tan comun estrago,
pudiesemos dar treguas , ahunque breves,
a tropel tan acerbo de quebrantos.
Alli con voz unánime y contento
por Principe y Caudillo le juramos.
Pero el cielo , la eterna providencia,
por abatir nuestra altivéz y fasto,
no premia la virtud en esta vida
muchas veces. En vano peleamos
por la fé y por su honor. ¡Triste memoria

de sucesos tan duros y contrarios !
Ahun exhalaban humo las cenizas
de esta ciudad desventurada , quando,
por un traydor vendidos , por un Griego,
y por los fieros Persas asaltados
en nuestro asilo , aquellas mismas llamas
que de Sion los muros abrasaron,
llevaron su furor a Cesaréa.
El postrer dia fue de treinta años
de infelices combates este dia.
Alli al gran Lusiñan vieras cargado
de cadenas, y grande en los desastres,
no los suyos , sentir nuestros trabajos.
Desde aquel mismo dia a nuestros ojos
oculto este glorioso , este bizarro
campeon de la fé , solo sabemos,
que en obscuras prisiones encerrado
sufre el olbido de la Europa y Asia,
que en tiempos mas felices le admiraron.
Tal es su situacion. ¿Pues, quando él sufre
por nosotros destino tan ingrato,
habrá Francés, que admita el bien, de verse
libre , quedando Lusiñan esclavo?

NERESTAN.

Bien dices. Esa dicha mal pudiera
ser grata a un noble. Si es , que ha de privarnos

de Lusiñan, detesto esta fortuna
yo tambien. Tu discurso vá aumentando
la tierna inclinacion que le he tenido
desde mi infancia. Enmedio de esos daños,
de esas adversidades fue mi oriente.
Tantos pesares, desconsuelos tantos
con la leche mamé. La prision suya,
la tuya y de los ínclitos soldados,
que en la desolacion de Cesaréa
los voraces incendios perdonaron,
fue el objeto primero que a mis ojos
se ofreció. Me parece, estoy mirando
el horrible espectáculo que acabas
de pintarme. Los fieros, los extraños
modos de muertes que noté en los mios,
ahun me llenan de horror al recordarlos.
Entonces fue, quando violentamente
en lo interior de un templo me encerraron
los fieros vencedores entre yertos
cadaveres, que absorto iba pisando.
Alli encontré diversos niños nobles
del pecho de sus madres arrancados,
que, ahun moribundas ya, los defendian.
Conducido despues a este palacio
por orden del Soldan, con esa Xayra
(perdona mis suspiros y mi llanto)
me crié a un mismo tiempo: con aquella

que perjura a su Dios abandonando
la fé de sus avuelos, hoy se entrega
a Orosman, a un infiel, a un Mahometano.

CHATILLON.

El pervertir la juventud christiana,
política es astuta, que han usado
los Mahometanos siempre. ¡Venturoso
tú, que pudiste en tus infantes años
evitar sus astucias, y felices
nosotros que de tanto bien gozamos
por esta causa! Mas la misma Xayra,
por ventura esa Xayra, que ha olbidado
su patria y religion por un amante,
¿no podrá, Nerestan, con él mediando,
sacarnos de este empeño? Sea el que fuese
el instrumento, con que el fin logramos,
importa poco, quando Dios le envia.
Muchas veces los justos y los sabios
de las desgracias, y ahun de los delitos,
que evitar no pudieron, han sacado
fruto y utilidad. Xayra te estima:
aprovecha su afecto: ella entregarnos
a Lusiñan podrá. ¿Qué te detiene?
No a los medios, al fin solo atendamos.

NERESTAN.

¿Y querrá Lusiñan, que, por sacarle
de la prision, a terminos tan baxos

nos sujetemos? No es posible. Y puesto
que consintiese, Chatillon, ¿acaso
permitirá Orosman, que, para verla,
segunda vez las puertas del serrallo
se franqueeen, despues que mi presencia
excitó sus enojos? Y ahun logrado
el empeño de hablarla, ¿qué socorro
podemos prometernos, o qué amparo
de una perjura, a quien será insufrible
mi encuentro y mi presencia, imaginando
siempre, y temiendo el cargo de su culpa?
¡Qué duro se hace a un corazon honrado,
pedir favor al mismo que desprecia!
Si le concede, ¡qué rubor y empacho
causa la obligacion! Y si le niega,
¡su despecho quál es! ¡Su enojo quánto!

CHATILLON.

Muevate un infelíz: : :

NERESTAN.

Mas, no me digas.
Nada reparo ya. Pero, ¿qué pasos
son estos que se oyen? ¡Ella es, Cielos!

Sale XAYRA.

XAYRA.

En tu busca, Francés noble y bizarro,

vengo. El Soldan permite, que te hable.
No te inmutes , ni vea yo copiados
en tu rostro los cargos , que no es tiempo,
de hacerme ya : antes bien haliento dando
a mi oprimido pecho , que desmaya
a tu vista , disipa este embarazo,
este rubor , esta desconfianza,
que reciprocamente nos causamos.
En nuestra tierna edad , en las prisiones,
del cautiverio en el horrible estado
la mas pura aficion en nuestras almas (mos
se estampó. Bien me acuerdo ; sí : arrastra-
una misma cadena , cuyos hierros
hacía nuestra union leves y blandos.
¡ Quánto fue mi dolor en tu primera
ausencia a Francia! ¡ Quánto fue mi llanto!
Volviste al cautiverio. En él me hallaste
confundida con otras ; y anhelando
a verte y a tratarte (no lo ignoras)
¡ quánto hice ! ¡ A qué me expuse, por lo-
grarlo !
Despues , o te moviese el generoso
haliento , que te inflama , o fuese acaso
el cariño , que es lo que yo creo,
volviste a ver los muros elevados
de la insigne París. Con mi rescate,
llegas al fin al cabo de dos años;

mas a tiempo que el hado para siempre
mi destino y fortuna aqui fixando,
inutilizan una accion tan noble.
Yo misma, yo me estoy haciendo cargos,
que me confunden, y de horror me llenan.
Mas vés este explendor, vés este fausto,
este dichoso enlace, (te lo juro)
no evitarán, que sin dolor amargo
de tí me aparte, ya que así los cielos,
no sé si por mi bien, lo han decretado:
que mi agradecimiento no pregone
los beneficios de tu heroyca mano:
que no me sea grata la memoria
de tu virtud: que al miserable esclavo
no alivie y compadezca con tu exemplo:
que la infelicidad de los humanos
un corazon no empeñe, que del tuyo
aprende heroycidad: y que el Christiano
no halle en Xayra, por tí, por tí tan solo,
de madre amor, de protectora amparo.

NERESTAN.

¡Tú su madre, perjura, que abandonas
su creencia y su ley por un tirano
que los persigue! ¡Tú, que el lustre y fama
de Lusiñan, que el resto desdichado
permites perecer::!

XAYRA.

Dexa baldones
injustos e importunos. A entregaros
ese campeon glorioso , es mi venida;
a que queden cumplidos y logrados
vuestros nobles deseos y los mios,
me arrastra una violencia , que no alcanzo.
Libre está Lusiñan , y brevemente
le vereis. ¿ Quereis mas ?

CHATILLON.

¡ Dios soberano !
¡ Que hemos de ver a nuestro padre libre!
¡ Nuestro heroyco caudillo han de entregarnos !

NERESTAN.

¿ Xayra, podremos creer tanta ventura ?

XAYRA.

Llena de timidéz y sobresalto
pedí a Orosman su libertad. Mi ruego
atendió generoso y oyó grato.
Yá el ruido avisa, de que llega.

NERESTAN.

! Qué oygo !

CHATILLON.

O gran Dios , tus piedades alabamos.

XAYRA.

Las lagrimas, recelo , que me impidan,

verle y hablarle. Como aqueste anciano,
he sufrido prision y cautiverio.
¿A quién no duelen males, que han pasado
por él tambien , quando otro los padece?

NERESTAN.

¡Que encierre tal virtud pecho tan falso!

Sacan a LUSIÑAN *varios esclavos sosteniendole.*

LUSIÑAN.

¿Quién del obscuro seno en que la muerte
y el horror solo habitan , me ha sacado?
¿Estoy entre Christianos? ¿Mas qué dudo?
Guiadme , amigos. Bacilante y tardo
muevo el pie , que las largas desventuras,
mas que la larga edad debilitaron.
¿Puedo creer en efecto , que estoy libre?

Sientanle.

XAYRA.

Libre estás : no lo dudes.

CHATILLON *arrodillandose.*

Y gozando
tú de este bien , las penas y zozobras,
que hemos sufrido , glorias reputamos.

LUSIÑAN.

¡Oh dia! ¡Oh dulce voz! ¿Chatillon , eres

tú por ventura? Martyr esforzado,
como yo, de la fé de nuestros padres,
abrazame. ¿El gran Dios, que veneramos,
ha puesto fin acaso a nuestras penas?
¿Qué sitio es este?

CHATILLON.

Este es el Palacio,
que construyó el poder de tus avuelos:
ahora habitacion, centro profano
de Orosman: : :

XAYRA.

Sí: Orosman es quien le ocupa:
el ínclito Orosman, que siempre ha amado
las virtudes, premiandolas en todos
los que las tienen. Vino este gallardo
Francés, que no conoces, impelido
de su honor, con el fin de rescatarnos
con diez Christianos mas, desde la margen
del caudaloso Sena. Hubo embarazos
justos para entregarte; bien los debes
tú mismo conocer: pero, fundando
su honor y gloria, en que ninguno exceda
su magnanimidad, ya te ha acordado
la libertad. Así Orosman iguala
la digna accion de ese Francés bizarro.

LUSIÑAN.

Tal el carácter de un Francés ilustre

siempre ha sido. Mas tú, que, atravesando
mares y tierras, hoy rompes los hierros
que oprimian a tantos desdichados,
dime, ¿a quién debo tanto beneficio?

NERESTAN.

Nerestan es mi nombre. Ceño ingrato
me mostró la fortuna a los principios
de la vida, mi infancia y tiernos años
condenando a penoso cautiverio.
Favorable despues y el deseado
bien de la libertad cobrando, sigo
la corte del gran Luis. Baxo su mando
aprendí el arte de la guerra, siendo
mi maestro y caudillo aquel preclaro
monarca de la Francia, alto modelo
de reyes virtuosos y esforzados.
A éste debo mi grado y mis honores.

LUSIÑAN.

Yo tambien otro tiempo, freqüentando
esa corte, gocé de sus delicias,
admiré su explendor. Los porfiados,
rudos combates, con que el gran Felipe
asombró al mundo, fueron de este brazo,
trémulo ya é inutil, sostenidos.
Memorancy, Melun, Nesle y el rayo
de la guerra, Cucy testigos fueron
de un valor venturoso. Mas ¡ qué vanos

recuerdos, quando advierto y reconozco
por las congoxas, que me aquexan, quánto
el término se acerca de mis males!
Hoy por ventura la piadosa mano
del Todo-Poderoso dará el premio
a mi constante fé. Mas entre tanto
vosotros, que testigos de mi muerte
venís a ser por medios tan extraños,
Nerestan, Chatillon, y tú, Señora,
que disimulas mal el tierno llanto
con que honras mis desdichas, compasivos
mis voces escuchad, y de este anciano
padre infelíz, de cuyos turbios ojos
por lagrimas exprimen los quebrantos
viva sangre, atendedlos, si es que alcanza
el fugitivo haliento a relatarlos.
Bien debes, Chatillon, hacer memoria
de aquel dia infelíz, en que, entregados
por el cielo al furor de Norandino,
a nuestros mismos ojos espiraron
dos de mis quatro hijos, y mi esposa
de los Persas al hierro.

CHATILLON.

El duro caso
me estremece ahun ahora. A socorrerlos,
me arrojaba, ligadas ya las manos,
lleno de heridas, como tú: : :

LUSIÑAN.

¡Que entonces
yo no espirase! De los cielos altos,
hijos del alma, cuyo auxîlio imploro,
proteged, amparad vuestros hermanos,
si por ventura ahun viven. Del sangriento
puñal al menor de ellos preservado,
con su hermana infelíz recien nacida
le hizo traher Norandino a este serrallo.
En él sin duda habitan, ignorantes
de su origen y padres desdichados.

CHATILLON.

En el horror de aquella comun ruina
tenia vuestra hija yo en mis brazos,
en la cuna encontrada casualmente,
y a echarla el agua del Bautismo santo,
disponiendome ya, para salvarla,
se frustró mi designio. Rodeado
de repente de Persas, me arrebata
la enorme multitud de entre las manos
la tierna presa. Entonces ví al tercero
de vuestros hijos ya preso y esclavo,
cercado de triunfantes enemigos,
que, ahunque apenas sus años eran quatro,
conociendo su suerte miserable,
su esclavitud temprana iba llorando.

NERESTAN.

¡Qué confusas ideas, qué recuerdos
me asaltan! Esa edad, los mismos años
tendria yo, quando estaba en Cesaréa,
y cubierto de sangre ajena y llanto
proprio, con el tropél de otros cautivos
me traxeron aqui.

LUSIÑAN.

¡Qué! ¿Te has criado
dentro de este serrallo? ¿De mis hijos
tienes noticia? De esta edad entrambos
vendrian a ser con corta diferencia.
Mas, señora, ¿qué adorno tan extraño
y desusado en sitio semejante
llevais al cuello? Sepa, desde quándo
está en vuestro poder.

XAYRA.

Desde mi infancia.

LUSIÑAN.

¡Cielos, qué escucho!

XAYRA.

¿Qué nuevo quebranto
a sollozar os mueve?

LUSIÑAN.

Permitidme,
que le vea: fiadsele a mis manos.

XAYRA *entregando la joya.*

¡Qué extraña turbacion!

LUSIÑAN.

¡Oh providencia!
No engañeis mi esperanza, ojos turbados.
Ella es: no hay duda. Sí: la Cruz es esta
que mi esposa ponia por ornato
al cuello de sus hijos en el dia
que celebraba su natal. ¡Oh hallazgo
venturoso!

XAYRA.

¡Qué es esto! ¡Qué sospechas
me confunden!

LUSIÑAN.

Valedme, o Dios sagrado,
que a la muerte de Christo os entregasteis,
por salvar a los hombres, y dignaos
de acabar una accion que es toda vuestra.
Decid, Señora, ¿esta presea ha estado
siempre en vuestro poder? ¿Fuisteis trahidos,
(no lo oculteis) a un mismo tiempo esclavos?

XAYRA.

Sí, señor.

LUSIÑAN.

En su voz, sus facciones
es de su madre el mas vivo retrato.
Gran Dios, que esto permites, mis sentidos
aníma, que me van desamparando
con el gozo y placer. Sostenme, amigo
Chatillon. Nerestan, hijo, si daros
debo este nombre, conservais, decidme,
acaso la señal de un golpe ayrado,
que os hirió el pecho en mi presencia mis- (ma?

NERESTAN.

Sin duda.

LUSIÑAN.

¡Justo Dios! ¡Dios soberano!
¡Oh momento el mas dulce de mi vida!

NERESTAN.

¡Padre: :! ¡Hermana: :!

XAYRA.

¡Qué oygo!

LUSIÑAN.

Hijos amados,
acercaos: llegad.

Arrojandose a los pies de LUSIÑAN *ambos.*

NERESTAN.

¿Yo, vuestro hijo?

XAYRA.

¡ Padre: : : !

LUSIÑAN.

No separeis los dulces lazos,
amados hijos mios. ¡ Felíz dia!
Abrazadme otra vez. ¡ Dios Sacrosanto,
que en fin me permitís, que a gozar vuelva
de mi amada familia! Resto claro,
digno heredero mio , ¡ que es posible
que vuelvo a recobrarte! Mas ¿qué pasmo
enmedio de este gozo sobresalta
mi corazon , el gusto acibarando?
Desvanece tú , hija , una sospecha,
que me llena de horror y sobresalto.
¡Oh gran Dios! pues volvermela quisisteis,
¿me la volveis Christiana? ¿Sollozando,
de mí apartas la vista? ¿Tú suspiras?
¿Lloras y callas? ¡Ay de mí! Ya alcanzo
mi desdicha y tu infamia.

XAYRA.

Amado padre: : :
perdonad: : : ya no es facil ocultarlo:
pero no: : : castigadme riguroso.
Sí: : : Mahometana soy: : :

LUSIÑAN.

Bibre sus rayos

contra mi vida el cielo. Hijo querido,
Levantase XAYRA.
digno de padre menos desdichado,
compadece mi suerte. Dios eterno,
que estais mis graves penas contemplando,
¡ quántas veces en este mismo sitio
por vuestro honor y gloria he peleado !
A pesar de mi sangre y de mi esfuerzo,
vı́ demolido vuestro templo santo,
vuestro culto ahuyentado. En mis prisiones
Alzase NERESTAN.
¡ quántas veces, mi Dios, con llanto amargo
me oísteis implorar para mis hijos
vuestra piedad ! ¡ Qué obscuro fue , qué infausto
el dia , en que nací para tan graves
sentimientos ! Yo soy de tantos daños
la causa , ahunque inocente. Mi desgracia
del corazon , o hija , te ha robado
la fé de tus avuelos. Considera
la sangre real de veinte Héroes Christianos
que corre por tus venas , defensores
gloriosos de la fé , que profesamos.
¿ Sabes , quién fue tu madre ? Pues apenas
cobrada de la angustia de tu parto,
ultimo fruto de su amor y el mio,
asesinar la vı́ y hacer pedazos

por las manos de aquestos descreídos
a quienes tú te entregas. Tus hermanos,
martires venturosos, desde el cielo
te dirigen su voz, tu accion culpando.
El Dios clemente, el Dios de las piedades,
a quien haces traycion, crucificado
aqui murió por tí: y aqui, mi diestra
de su culto en defensa peleando,
mi sangre derramé no pocas veces.
Este Dios mismo te habla por mi labio.
Las brechas de esos muros destruidos
por los infieles, son, si lo has notado,
mudas bocas, que acusan tu perfidia;
que te están mudamente recordando
la fé, que veneraban tus avuelos.
Repara el monte alli, donde el insano
furor de los Judios dió la muerte,
el pendon de la vida tremolando,
a quien te redimió de un cautiverio
mucho mas ominoso y mas infausto.
Mira, advierte el sepulcro, en que señales
de su triunfo indelebles estampando
resucitó glorioso. A qualquier parte
que te vuelvas, darás con el retrato
del Dios que abandonaste, y que severo
reprendiendote está tus desacatos,
tus tibiezas, tu olbido: : : ¡Mas sollozas!

Arrodillase XAYRA.

¿Te agitas? Ahunque débiles y flacos
te sostendrán mis brazos, hija amada.

XAYRA.

Padre: : : Señor: : : Ya humilde: : :

LUSIÑAN.

Dios Sagrado,
vuestra benignidad ya reconozco.
Ya en tu rostro, hija mia, y en tu llanto
noto la contricion, que basta, a hacerme
venturoso. Tu pecho ha penetrado
la verdad de los cielos enviada.
Dios mio, socorredme, y pues que hallo
una hija, que tube por perdída,
y de tan duro cautiverio salgo,
completad vuestro don y mi ventura.

XAYRA *levantandose.*

¡Oh Dios! ¡Oh padre! ¡Oh Nerestan! Tu amparo: : :

NERESTAN.

Ahora, sí, que te miro como a hermana,
soy mas que nunca tuyo. *abrazandola.*

XAYRA.

Y en tan arduo
caso, ¿qué debo hacer?

LUSIÑAN.

Borrar la afrenta

de todos, ser Christiana, confesando.

XAYRA.

Venturoso precepto. Ser Christiana,
pido y deseo.

LUSIÑAN.

De los cielos altos,
donde solio teneis de Serafines,
benigno recibid, Dios soberano,
su confesion y votos. ¡Venturoso
fin de mi larga edad con tal hallazgo!

Sale CORASMIN.

CORASMIN.

El Soldan ha mandado, te retires
de este sitio, señora. A esos Christianos
despide para siempre. Asi lo manda
tu dueño. Tú, Francés, sigue mis pasos,

a NERESTAN.

pues debo responder de tu persona
y conducta.

NERESTAN.

Obedezco.

Vanse CORASMIN *y* NERESTAN.

CHATILLON.

Cielo santo
¿qué nuevo golpe viene a confundirnos?

LUSIÑAN.

Amigos, compañeros esforzados,
para ahora es el ánimo constante,
para ahora el valor.

CHATILLON.

Prontos estamos,
a todo quanto ordénes.

XAYRA.

Señor:::

LUSIÑAN.

¿Juras,
hija, tú, si este nombre te es ya grato,
guardar este secreto?

XAYRA.

Sí lo juro.

LUSIÑAN.

Vete pues: que el señor que ha comenzado
a proteger los votos de sus fieles,
él cuidará tambien, de completarlos.

ACTO TERCERO.

Salen OROSMAN *y* CORASMIN.

OROSMAN.

Desecha, Corasmin, esos temores.
Luis no dirige contra mí sus armas.
Fatigado el Francés ya no ambiciona,
dominar en regiones apartadas,
ni abandonar sus fértiles provincias
por los secos desiertos de la Arabia.
Y ahunque es verdad, que el ancho mar de Siria
doma el gran Luis con poderosa armada,
el terror y el espanto difundiendo
desde la isla de Chipre a toda el Asia,
me consta bien, que todos sus designios
del Egipto a las costas amenazan,
y que sus formidables armamentos
contra los Mamelucos se preparan
y Meledin, oculto rival mio.
Además, que ni a Egipto ni a la Francia
temo, despues que sé, que mis contrarios

con querellas, que excitan, afianzan
mi trono mas y mas, vertiendo en vano
sangre por tanto tiempo conservada
para mi ruina. Saca de prisiones
esos cautivos: cobren la esperanza
hoy con la libertad, de ver al grande
Luis, que en el mar de Chipre los aguarda.
Sigalos Lusiñan. Vea, le entrego
un campeon, que por su sangre clara
es su igual, y tambien por el renombre
de su virtud heroyca y desgraciada:
al que venció mi padre por dos veces,
haciendole sufrir triste y amarga
esclavitud, mientras vivió.

CORASMIN.

¿Su nombre,
el valor de un caudillo, cuya espada::?

OROSMAN.

Su espada ni su nombre es ya temible.

CORASMIN.

¿Y si Luis::?

OROSMAN.

Ya no es tiempo, de que haga
misterio de esto. Xayra así lo quiere.
Este es su gusto y esto solo basta.
Si entrego a Lusiñan, es por tributo,
que rindo a su belleza. Solo Xayra

reyna en mi corazon. Luis, sus esfuerzos
¿qué pueden suponer? Xayra es, quien manda
en mi albedrio. A ella es este obsequio:
con él solo pretendo serenarla
del disgusto, que es fuerza la causase
la estrechéz y aspereza, que obligaban
a usar con los Christianos, los rumores
del Francés armamento: y pues retarda
este accidente el lógro de mis dichas,
quiero emplear este tiempo en obsequiarla,
dandola gusto en todo. Si quisiere
hablar con Nerestan, todo se haga
como intente. Dexadlos hablar solos.

CORASMIN.

¿Señor, vos os rendís a tan extrañas
condescendencias?

OROSMAN.

¿Puede riesgo alguno
haber en esto? De la tierna infancia,
en que fueron cautivos, se han criado
juntos. Yo no comprendo, por qué extrañas
que les permita hablar, por la postrera
vez que han de verse ya. Además ¿qué el alma
puede negar a Xayra cosa alguna?

Quien la ama como yo , ¿ podrá mirarla
con pena ? Del serrallo se atropellen
en su obsequio las leyes inhumanas,
leyes aborrecibles , leyes torpes
que a la virtud el mérito defraudan.
¿ Soy descendiente acaso de Orientales
tímidos y crueles ? Mi crianza,
mi natal me dió Tauris en sus rocas.
El generoso haliento que me inflama,
mi altivéz y mi espíritu bien dicen,
ser de Escitas guerreros mi prosapia.
Veanse Nerestan y Xayra. Tengan
todos parte en mi gusto : que es escasa
una satisfaccion , una alegria,
si el contento comun no la acompaña.
Hablen pues: yo me usurpo estos instantes
ahora de placer. Despues sin tasa
gozaré las delicias , que promete
a mi alma esta union. En esta quadra
deben hablarse. Xayra es ya tu dueño:
a quanto ordene , acude , asiste y calla. *va-*

CORASMIN. *(se.*

¡ Oh fuerza del amor ! Pero ya llega
Nerestan.

Sale NERESTAN.

NERESTAN.

El Soldan: : :

CORASMIN.

Yo te esperaba
de orden suya. A avisar a Xayra parto.
Al momento vendrá. *vase.*

NERESTAN.

¿Qué es esto? ¡Quántas
y quan varias idéas combatiendo
están mi corazon! ¡He de dexarla
en esta situacion! ¡Oh honor! ¡Oh padre!
¡Oh religion! ¡Oh ley!

Sale XAYRA.

Al fin, hermana,
¿puedo hablarte? ¡En qué triste coyuntura
volvió el cielo a juntarnos! Las desgracias
en tropel nos envisten. Ya no esperes
ver a tu padre mas. La dura parca: : :

XAYRA.

¿Qué dices? ¡Lusiñan: : !

NERESTAN.

Fue tan violenta

la conmocion que el gozo en sus entrañas
ocasionó al hallarnos, que, embargando
los vitales espiritus, exhala
sus ultimos halientos: siendo toda
su congoxa y su pena en tan infausta
situacion, el estado de su hija,
tu peligro. Con esto suspiraba,
gemía: : :

XAYRA.

¿Pensar pudo, que a mi sangre
faltase yo? ¿Podré, ya confesada
por mia vuestra ley, tu hermana siendo,
dexarla de seguir? ¿Podré olbidarla?

NERESTAN.

¡Ah, que esa ley no es tuya todavia!
La que es ya luz para nosotros clara,
para tí son crepúsculos sombríos:
pues ahun te falta recibir esa agua,
ese baño precioso, que, purgando
de nuestras culpas las obscuras manchas,
nos franquea las puertas del Empireo.
Jura, pues, Xayra, aqui por las desgracias,
que ambos hemos sufrido, por los nombres
de nuestros padres, cuyas justas almas
van a unirse en los cielos, de la augusta
diadema del martirio coronadas,

que deseas, que anhelas, ver impresa
en tí aquella señal, aquella marca,
con que el Señor distingue su rebaño,
y nos une a sí mismo.

XAYRA.

Lo que mandas,
cumplo gustosa. Por el Dios que adoro,
y ansiosa busco ya, de esa sagrada
ley que me anuncias y de sus preceptos,
ahunque ignorados, juro la observancia.
¿Mas qué pide esa ley? ¿A qué me obliga?

NERESTAN.

A detestar esta mansion tirana:
a que sirvas, a que ames, a que adores
el gran Dios que adoró tu estirpe clara,
que nació cerca de estos mismos muros,
que aqui murió, por darnos vida y gracia,
que para tu mayor bien me conduce
a este lugar. ¿Mas debo yo en tan altas
materias discurrir, siendo un soldado,
ahunque fiel y observante, que no alcanza
la instruccion conveniente? Ya un Ministro
de este gran Dios, que para sí te llama,
vendrá a darnos auxîlio, y a traherte
vida en su ciencia, luz en sus palabras.
Une entretanto tú a los juramentos

la intencion: porque de otro modo, Xay-
en lugar de salud, será anatema (ra,
el agua del Bautismo. Mas ¡oh vana
solicitud! ¿Pues quién podrá ayudarnos
en tan torpe mansion, en tan vil casa?
¡Que es posible, que siendo descendiente
de la sangre mas pura y acendrada
de veinte reyes, te hallo reducida,
a servir a Orosman! ¡Tan inmediata
por deudo al grande Luis, hija del noble
Lusiñan, y por fin siendo mi hermana,
te hallo sectaria de un infame rito,
esclava del Soldan! ¿Nos reservabas
este ultrage, esta infamia, este desdoro?

XAYRA.

¡Ay de mí, que no sabes ahun mis ansias,
mis votos, mis intentos, mis delitos!
Compadecete de esta desgraciada,
que sujeta a un error ya le detesta
con lagrimas ardientes. Soy Christiana,
y ansiosa pido esa agua que me dices,
puede curar la dolorosa llaga
del corazon. Verás, no soy indigna
de mi sangre, de ti, de la preclara
série de mis avuelos, de mi misma
y de un padre infeliz::: Mas dime: nada
me ocultes ya: ¿la ley de los Christianos

quál viene a ser? ¿Qué pena, dí, señala
a una infelíz, que incierta de su origen,
padres y religion, que condenada
a perpetua prision y cautiverio,
que libre de él, que puesta en la mas alta
fortuna por la mano generosa
de un infiel, con la suya compensára
tamaños beneficios?

NERESTAN.

¿Tal te atreves
a proferir? ¡Oh qué ignominia! Calla.
La mas violenta muerte:::

XAYRA.

Pues ¿qué dudas?
Hiere, rompeme el pecho; el hierro baña
en mi sangre.

NERESTAN.

¡Ay de mí! ¡Cómo::! ¿Es posible?

XAYRA.

Sí: Orosman es mi amante: me idolátra.
Lo confieso: sí, hermano: a desposarme
iba con él ahora:::

NERESTAN.

¡Oh torpe infamia!
¡Desposarte con él! ¿Es cierto? ¿Puedes
pronunciarlo? ¡La sangre real, la fama
de Lusiñan tan abatida::!

XAYRA.

Esgrime
tu acero. Yo le adoro. ¿Qué te empacha?
Al delinqüente pecho abre mil puertas,
por donde a un tiempo amor y vida salgan.

NERESTAN.

Oprobrio de una estirpe esclarecida,
bien te diera la muerte, porque clamas,
si solo en tu ignominia reparase,
en mi ofensa y mi honor: si la ley santa
del Dios que no conoces, no impidiese
el vengativo impulso de mi saña.
A bañar volaría el limpio acero
en la sangre del barbaro a quien amas,
y, atravesando veces mil su pecho,
con él mismo despues atravesára
el tuyo y ahun el mio; pues, al tiempo
que el grande Luis, dechado de monarcas,
al atonito Nilo hace la guerra,
para aplicar sus vencedoras armas
a la restauracion del gran tesoro
del sepulcro de Christo, Xayra, Xayra,
sangre suya, de sí tanto se olbida,
que a su enemigo se une. ¿Qué constancia,
qué fortaleza bastará, a ser nuncio
de nueva tan terrible y tan infausta?
¡Oh infelíz Lusiñan, quién te diria,

que tu enemigo mismo es, a quien ama
tu hija, suspirada de tí tanto!
Acaso, acaso en hora tan haciaga
espirando estará; y en sus congoxas
dirigirá sus votos y plegarias
al cielo, encomendando la custodia::
¿De quién? ¡Oh Dios! De una hija tan in-
(grata.

XAYRA.

Hermano:: amado hermano, calla. Acaso
de tí indigna no soy. Sin justa causa
me lastímas y ofendes: tu lenguage
me es mas horrendo que la muerte. Acaba
mi vida con tu acero: abreme el pecho
mil veces: yo lo pido: ¿en qué reparas?
mas no así me improperes. La ignominia,
a que me consideras tan cercana,
tu espíritu atormenta: bien lo advierto.
Mas ¡oh quánto mayores son mis ansias!
¡Oh si dentro del pecho en el instante,
que sentí esta pasion, se congelára
la sangre que inflamó, para traherme
tanto pesar! Mas tú mismo esta llama
disculparás, quando tranquilo juzgues
mis yerros: quando el cúmulo de gracias
que le debo, exâmines: quando sepas,
hácia mi de Orosman qual era, quanta
la atencion y respeto. En el serrallo

me dió la preferencia: regla y pauta
de su gusto era el mio: por mí sola
humanó su fiereza y su arrogancia:
por mí os dió libertad: dadiva suya
es la dicha de vernos. Mas tu saña,
mi padre, mi pasion, los beneficios
y los remordimientos despedazan
mi corazon: ahunque en tan duro trance,
mas que el dolor, mi confusion me mata.

NERESTAN.

Al paso que te culpo, me conduelo
de tu engaño. La mano soberana
dél te libertará. La que al mas debil
dá vigor, será apoyo de una planta,
que tierna cedió a recios uracanes:
y Dios no sufrirá, que, dedicada
una vez a su culto, los afectos
que a él le debes, con un Escita partas.
El agua del Bautismo el fuego impuro
extinguirá: y al fin serás Christiana,
o martir morirás. El juramento
que empezaste, concluye. Sella y grava
con él tu fé. Promete a Luis, a Europa,
a tu padre y al Dios, que a sí te llama,
resistir animosa este himeneo;
y que en el punto, que tus ojos abra
con su pura doctrina su ministro,

recibirás el agua sacrosanta,
que nos une con él.

XAYRA.

Yo lo prometo.
A todo estoy ya pronta y resignada.
Corre, cierra los ojos de mi padre,
pues vá a morir. Su bendicion recayga
sobre mí. ¡Oh quién pudiera acompañarte!
¡Oh quién con él sus dias acabára!

Vase NERESTAN.

Ya estoy sola, mi Dios. ¿Qué será ahora
de mí, Señor? Si no me desamparas,
yo no te haré traycion. ¡Pero qué digo!
¡Qué lucha tan atróz! ¡Qué cruel batalla
de afectos! Socorredme, o Dios piadoso,
en tan duro conflicto. Infelíz Xayra,
(¡Duda mortal! ¡Alternativa horrible!)
¿eres tú por ventura, la que aguarda
por esposa Orosman, o eres la ilustre
hija de Lusiñan? ¿La que Christiana
está dispuesta a ser, o la que adora: : ?
¿Mas cómo: : ? Religion, promesas, patria
y padre amado, satisfechos todos
quedareis de esta vez. ¡Oh quanto tarda
Fátima! Todo el mundo me abandona.
¡Oh infelíz corazon, quánto es amarga
la angustia, que te oprime! Dios supremo,

Xayra tu sacrosanta ley abraza:
pero dispon benigno, que su amante
se aleje de su vista. Esta mañana
¿quién te diria, amado dueño mio,
que tendria yo ahora por desgracia
el encontrarte? ¿Yo que poseida
de mi amor, mayor dicha no anhelaba,
que verte, hablar contigo, oír la tierna
explicacion de tus amantes ansias?
¡Mas yo amo todavía! ¡Tal delito
cabe en mi idéa, cabe en mis palabras!

Salen OROSMAN, CORASMIN *y* FATIMA.

OROSMAN.

Ya todo pronto está: que no consiente
mas dilacion la generosa llama,
que me enciende. Las teas de Himeneo
arden tambien. Con el vapor que exhalan
los aromas, el templo llenan. Oye
el grande Alah mis votos, y la santa
ceremonia preside. El pueblo alegre
ostenta su placer en algazaras.
Hoy todo a tí se rinde. Tus rivales,
en pretender mi afecto, tus esclavas
vendrán a ser, teniendo a suma dicha,
servirte, y que te dignes, de mandarlas.

XAYRA.

¡Qué me sucede! ¡Qué es aquesto!

OROSMAN.

Vamos.

XAYRA.

¡Dónde me esconderé!

OROSMAN.

¡Qué es esto! ¡Callas!

XAYRA.

Señor: : :

OROSMAN.

Dame la mano, Xayra bella.
Dignate: : :

XAYRA.

¡Yo, señor! Deydad sagrada,
Dios de mis padres, ¿qué podré decirle?

OROSMAN.

¡Quánto placer ese rubor me causa!
¡Quánto aumenta mi llama y mi ternura!

XAYRA.

¡Oh Dios!

OROSMAN.

¡Qué commocion! ¡Cómo me encanta
esa modestia, ese embarazo, digno
objeto de mi amor y mi constançia!
Vamos pues.

XAYRA.

¡ Ay de mí ! ¿Cielos, qué puedo
hacer?

OROSMAN.

¿Qué dudas pues?

XAYRA.

Esta alianza
era dicha ahun mayor que mis deseos.
Grandeza y trono en ella no buscaba.
Mas noble objeto el corazon movia.
La gloria mas sublime y mas colmada
fuera, sola vivir en un desierto
contigo, posponiendo la mas alta
dignidad de la tierra a tus virtudes.
Pero, señor: : : esos Christianos: : :

OROSMAN.

Basta.
¡ Esos Christianos, dices ! ¿Pues qué tiene
que ver esa vil gente con mis ansias ?

XAYRA.

Lusiñan: : : ese anciano venerable
de dolor oprimido, ahora se halla
dando fin a su vida y desventuras.

OROSMAN. (cias

¿Pues qué te importan, Xayra, las desgra-
de un cautivo ? ¿Por tí no está ya libre ?
¿Tú por ventura, dime, eres Christiana ?

¿Criada en el serrallo, no abrazaste
mi religion? ¡Posible es, que embaraza
tu destino felíz ese caduco,
a quien su larga edad rinde y acaba!
Esa amable piedad, que le dispensas,
yo solo la merezco.

XAYRA.

Si me amas: : :

OROSMAN.

¿Si te amo, preguntas? Te idolatro.
Pide; todo está hecho.

XAYRA.

Pues, si tanta
es tu bondad, permite, se difiera
esta union: : :

OROSMAN.

¿Eres tú, Xayra, quien hablas?
¿Tal pronuncias? Mis iras: : :

XAYRA *retirandose.*

Yo no puedo
tu enojo tolerar.

OROSMAN *deteniendola.*

¿Eres tú, Xayra,
quien tal ha proferido?

XAYRA.

Es insufrible
para mí tu disgusto. Tu ira y saña

me confunden. Permiteme, que lexos
de tu vista, pues soy tan desgraciada,
vierta mi llanto, exhale mis suspiros,
y que lamente el fin que me amenaza. *vase.*

OROSMAN.

Inmovil he quedado. No es posible,
trasladar a la voz la furia y rabia
de mi ofendido pecho. ¿Habló conmigo?
¿Entendí por ventura sus palabras?
¿Estoy ciego? ¿Soy yo, de quien vá huyendo?
¿Soy: :? Corasmin, amigo, ¿qué mudanza
tan repentina es esta? ¿Yo tal sufro?
¿Soy yo Orosman?

CORASMIN.

Señor, quando eres causa
de la amorosa agitacion, que has visto,
¿tan fino amor con tanto agravio pagas?

OROSMAN.

¿Pues qué indica aquel llanto, aquel desvío,
aquel dolor, aquel silencio, que habla
tan enérgicamente en su semblante?
¿Si aquel Francés: :? ¡Más zelos! ¡Oh tirana
pasion, que así me agitas! ¡Qué imprudente
andube, en resistir desconfianzas
tan justas! ¿Pero un barbaro, un esclavo
por ventura tener podrá la audacia: :?

¡Ay, Corasmin! ¿Mas yo a un Christiano temo?
¿Posible es, que Orosman así se abata?
Dime tú, amigo, dí, lo que entendiste
de lance tan fatal. Tú que observabas
tranquilo su semblante, sus acciones:
¿qué piensas? Dí ¿hay traycion? ¿Tiemblas? ¿Recatas
contextar? Harto dices.

CORASMIN.

Señor, temo: : :

OROSMAN.

¿Qué temes, dí?

CORASMIN.

Es verdad, que consternada
y llorosa: : :

OROSMAN.

¿Qué dices?

CORASMIN.

Que no he visto
señal, que pueda darte susto.

OROSMAN.

Acaba.
Eso sí, amigo. Xayra no me ofende.
Xayra me es fiel. Mi noble confianza
engañará ocultando sus disgustos,
si ella pérfida fuese. Nadie en Xayra

sospeche dolo. ¿Pero los suspiros (nada.
de aquel Francés: : ? ¿Su llanto: : ? Importa
¿Pues qué han de ser de amor precisamente?
Además, de un esclavo, que mañana
ha de ausentarse para siempre de ella,
¿qué habrá que recelar?

CORASMIN.

¿Pues qué no mandas,
a pesar de las leyes del serrallo,
no se le impida, si volviese a hablarla?

OROSMAN.

¡Hablar! ¿Quién? ¿El traydor? Sí la hablaria:
más por bocas que a fieras puñaladas
yo en su vil pecho abriera: y por las quales
vertiendo su vil sangre, se mezclára
con la pérfida sangre de su amante.
¡Ay, Corasmin, qué furias me arrebatan!
Disculpa un corazon impetuoso,
que ofenden zelos, y que amor abrasa.
Por una parte al justo sentimiento
de la ofensa mi cólera se exâlta;
y por otra mi amor a mil bajezas,
de mí indignas, me obliga, a que me abata.
No sospecho de Xayra. No ha nacido
Xayra para trayciones. Disculparla,

me oirás eternamente. Mas no esperes,
que en adelante en la indecencia cayga,
de tolerar desdenes y caprichos,
sufrir inconseqüencias e inconstancias,
quexarme , mendigar satisfacciones,
y (lo que ahun es mas indecente) darlas.
¡ Qué indignidad ! Forzoso es, que recobre
mi perdido albedrio. Ya de Xayra
hasta a olbidar el nombre , estoy resuelto.
Cierrense para siempre estas estancias.
En sus umbrales el terror resida.
Todo anuncie el pesar , todo la infausta
esclavitud. Sigamos de los Reyes
de Oriente las costumbres observadas
con tanta religion , hasta aquel punto
que por mi mal las violé. A una esclava
bastela , que , depuesta la fiereza,
la volvamos tal vez una mirada
mas tierna o menos grave. Es injurioso
al caráƈter del hombre , contemplarlas.
Praƈtique en hora buena tal bajeza
el Européo. El sexô que amenaza,
con su blandura avasallar al mundo,
mande en Europa , y obedezca en Asia.

ACTO QUARTO.

Salen XAYRA *y* FATIMA.

FATIMA.

Xayra, si tu afliccion me compadece,
me admira tu virtud. Dios que te inspira
esa resolucion, te dará esfuerzo,
para que el lazo criminal dividas,
que te comprime tan violentamente.

XAYRA.

¿Qué, puedes prometerte, que consiga,
hacer tal sacrificio?

FATIMA.

Si de veras
los divinos auxîlios solicitas,
¿dudas tú, que Dios tome tu alma docil
bajo su amparo?

XAYRA.

Hoy mas que nunca, amiga,
su apoyo y su asistencia necesito.

FATIMA.

Pues no creas, te falte. En su familia

te admitirá : te adoptará igualmente
por hija suya , si es que determina,
que vivas separada de los tuyos.
Con amorosas voces y caricias
te hablará al corazon ; y quando sea
imposible , que aqui entre , y que te asista
su Ministro: : :

XAYRA.

¡Ay de mí ! ¡Qué confusiones
tan horribles ! ¡Que puedo ser yo misma
la causa del despecho y de la muerte
de mi amante! ¡Qué afrenta! ¡Quán indigna
accion ! Mas tú , mi Dios , así lo quieres.

FATIMA.

¿Qué sientes , dí , salir de esta ignominia?
¿Quieres , poner en riesgo la victoria
despues de una batalla tan reñida?

XAYRA.

¡Oh qué infelíz victoria , qué inhumana !
Mas mi padre , mi fé comprometida: : :
A ti , o mí Dios , ofrezco estas crueles
angustias que mi alma martirizan.
A tí , exclamo , Señor. Para olbidarle,
dame auxîlios. Tal , Fátima querida,
es mi voz , tal mi anhelo. Pero al punto
la imagen de Orosman , que está a mi vista
siempre , que en mi alma retratada vive,

corta mi voz , y, a enmudecer , me obliga.
En fin , linage augusto , sangre régia,
padre , hermano, Christianos , con mi vida
voy ya a satisfaceros. Tú , Dios mio,
que de bien tanto en Orosman me privas,
pues suyos no han de ser, ni ha de gozarlos,
el término apresura de mis dias.
Haz que inocente muera ; mas permite,
que , pues mis ojos por los suyos vian
solamente , sus manos generosas
los vengan a cerrar. ¡ Oh qué fatigas,
qué agitaciones siento ! ¿ Qué hará ahora
mi Orosman ? Ni pregunta , ni se cuida,
si vive ó muere la infelice Xayra.
No le acuses , injusta fantasía.
¡ Oh que ya me ha olbidado ! ¿ Y es posible,
que Xayra a su abandono sobreviva ?

FATIMA.

¿ Qué es esto ? ¿ Quando a Dios has abrazado,
por quien es su enemigo , así suspiras ?

XAYRA.

¡ Mi amante su enemigo ! ¿ Por qué causa?
¿ En su alma noble , Fatima , no brillan
mil virtudes que Dios le ha dispensado ?
¿ Su corazon magnánimo , que abriga

generoso, sincéro, compasivo,
benéfico y humano gracias dignas
de la mano de Dios, puede ofenderle?
Siendo Christiano, dí, qué mas sería?
¡Oh si viniese aquel ministro en vano
de mí esperado! Mi alma sumergida
en tanta confusion ¡quánto le anhela,
Fatima amada! Pero ¿no podria (to
yo esperar, que este Dios, de quien tú tan-
la piedad y clemencia preconizas,
tolerase esta union? ¿No perdonára,
si en el fondo del alma yo rendida
le adorase, este amor, esta invencible
poderosa pasion? ¿Si de la Syria
el trono yo ocupase, no pudiera
de mí servirse, para que algun dia
mi amparo y proteccion fuese el alivio
de los Christianos que hay en Palestina?
El fuerte Saladino, que este imperio
arrebató al gran Guido, y todavia
admira el mundo por su gran clemencia,
¿no fue hijo de Christiana?

FATIMA.

Tú deliras.
La pasion te disculpa.

XAYRA.

Bien advierto

mi demencia. Bien veo, que es precisa
mi muerte: que es absurdo, quanto pienso:
que mi sangre, mi patria, que yo misma
me culpo: que soy hija del ilustre
Lusiñan: que desdoro gerarquía
tan alta: que a Orosman estoy amando:
que mis halientos, que mi triste vida
dependen de la suya. Mas ¿no fuera
mejor, que yo a sus plantas mis fatigas
le declarase, y que: : ?

FATIMA.

¡Tal dices, Xayra!
¿No ves, que de ese modo se perdia
tu hermano: que arruinabas los Christianos
con esa confesion, y que tú hacias
torpe traycion al Dios, que a sí te llama?

XAYRA.

Mal conoces la noble bizarría
del pecho de Orosman.

FATIMA.

De un rito impío
tu amante es protector. Quanto mas viva
su llama sea, tanto mas temible
será su enojo, al vér, que te desvian
del suyo y te persuaden, a que abraces,
el que él detesta mas, mas abomina.
Mas ¡oh si aquel ministro: : !

XAYRA.

En hora buena
le esperemos. ¡ Mas cómo tal perfidia
cometo ! ¡ Yo a Orosman engañar puedo !
¡ Yo así me hago de su amor indigna !

Vase FATIMA, *y salen* OROSMAN
y CORASMIN.

OROSMAN.

Si algun tiempo mi alma generosa
de un lisonjero encanto seducida,
adorar sus prisiones y tus gracias,
consideró virtud, tubo por dicha:
fue, Xayra, por creer, que fuese amado,
como debiera serlo, el que rendia
a tus plantas su amor y su grandeza.
Mas ya los cielos, tu conducta misma
en mi acuerdo me vuelven. No, no esperes
oír, si por ventura lo imaginas,
de mi debilidad o de mis zelos
testimonios en quexas abatidas.
Mi clara ofensa no renuncie solo
ya estos recursos: borre esta ignominia
mayor resolucion. En adelante
con la indolencia miraré mas tibia
tus caprichos. ¿Te admiras? No prepares

engaños ni razones fementidas,
que tal vez mi discurso alucinaron
con su artificio. No solo te olbida
ya tu amante; sino que ni ahun su oprobrio
siente , ahunque tus engaños averigua.
Ocupe otra el dosél , que destinaba
a tí mi amor ; que sábia y advertida
estime , en lo que debe , mi fineza.
Borrar de un corazon, que te queria
como el mio , tu imagen , es dificil:
mas resuelto una vez, verás tú misma,
que soy capáz de todo : que olbidarte
solicito : que ausente de tu vista,
antepongo el morir a los desayres,
con que deprimes mi ambicion altiva,
y a oír, que exhalas el menor suspiro,
que a mi y a mi pasion no se dirija.
Vete ya para siempre.

XAYRA *aparte.*

¿ Tú , Dios mio,
tú , que mi pena vés , así me privas
de lo que mas he amado , y reynar solo
quieres en mi alma ? ¿ En fin , qué tú me olbidas?

a OROSMAN.

¿ Es cierto ? ¿ Puedo creerlo ?

OROSMAN.

No lo dudes.
Ley es del pundonor : yá te desvía
de sí Orosman , si te adoró algun tiempo.
Tú lo deseas ; y otra: : : ¿Mas suspiras?
¿Lloras , Xayra? ¡Ay de mí!

XAYRA.

No, no presumas,
que es mi llanto , por verme ya excluída
del sólio de un Soldan. Sé , que es preciso
perderte , pues lo quiere mi desdicha.
Mi llanto y mi dolor tienen origen
mas noble. Mal conoces todavía
mi corazon. El cielo me confunda,
el cielo que conmigo así se irrita,
si apetecí jamás otra fortuna,
que poseer el tuyo.

OROSMAN.

¡Es fantasía!
¡Tú me amas!

XAYRA.

¡Si te amo , me preguntas!
¡Ay infelíz!

OROSMAN.

¡Qué oygo ! Pues , si abrigas
en tu pecho la llama que en el mio
arde igualmente, ¿cómo martirizas

al amante mas fino que vió el mundo?
¡Ay, Orosman, qué mal te conocias!
¿Son estos tus propositos? ¿Son estos
tus esfuerzos? ¿Así, Orosman, dominas
tu corazon? ¡Oh amor! O Xayra amada,
triunfa otra vez. El cielo no permita,
que Orosman te abandone. ¿Yo mi trono,
yo entregar el imperio de la Syria
a otra? ¿Yo mi amor: : ? ¡Ay de mí! Nunca
tal idéa formé. Despechos e iras
me hicieron afectar unos desvíos,
que vés tan desmentidos, Xayra mia.
El único será, el postrer disgusto
que de mí experimentes. Mi rendida
pasion, mi ardiente fé serán fianza
de mi constancia eterna. Mas, si imitas
tú mi amor y fineza, ¿por qué quieres,
del bien avara, diferir tus dichas?
¿Es acaso capricho? ¿Es el respeto,
que se debe a un Soldan? ¿Son arterias,
para hacer mas preciosa tu fineza?
Escusalas; que no las necesitas.
El arte y la ficcion mas inocentes
cierta especie de engaño simbolizan,
que yo siempre ignoré. Un amor sincéro,
mi noble corazon: : :

XAYRA.

No así comprimas
el mio con tu duda. Yo te adoro:
yo te idolatro , y esta llama activa
es para mí el extremo de los males.

OROSMAN. (plica

¡ Males ! Oh cielos ! ¡Qué oygo ! Acaba, ex-
tu sentimiento. Advierte , que el recato
dobla mi confusion.

XAYRA.

¡ Suerte enemiga !
¡ Que sea fuerza , callar ! ¡ Oh juramentos !

OROSMAN.

¿ Qué secreto ? ¿ Qué horrenda alevosía
me recatas ? ¿ Acaso los Christianos
traman traycion y contra mí conspiran ?

XAYRA.

¿ Y quién , Señor , hacertela pudiera ?
Si eso fuese posible , me verias
correr ansiosa , a interponer mi pecho
entre el tuyo y las puntas homicidas.
Nadie te hace traycion : yo solamente: : :
Yo de tu compasion sola soy digna.

OROSMAN.

¡ Compasion ! ¡ Tú , mi bien !

XAYRA *arrodillandose.*

Yo , yo a tus plantas

te suplíco:::

OROSMAN *alzandola.*

¿Qué ? Pideme la vida.
¿Qué dudas pues ?

XAYRA.

¡Yo vida, que quisiera
eternizar a costa de la mia!
¡Vida que adoro! ¡Vida con que vivo!

OROSMAN.

¿Pues qué pretendes, dí?

XAYRA.

Que me permitas,
pues te ofende esta pena insuperable
a mis esfuerzos, este solo dia
pasar sin verte. Acaso en mi retiro,
templará el desahogo estas fatigas.
Mañana, yo lo ofrezco, mis secretos
todos sabrás.

OROSMAN.

¿Posible es, que eso pidas?
?Sueño? ¿Es cierto lo que oygo? ¿Tal pronuncias?

XAYRA.

Si el amor intercede todavía
a mi favor, concedeme esta gracia,
para mí tambien dura.

OROSMAN.

Concedida
la tienes. ¿Qué podrá mi amor negarte?
¿Pretendes, Xayra, mas? ¿No te retiras?
Vete, pues tú lo quieres: mas no olbides,
que por tu gusto mi alma sacrifica
los mas dulces instantes.

XAYRA.

Tus palabras
el pecho me traspasan. ¡Fuerza iniqua
de mi destino! A Dios.

OROSMAN.

¿Qué en fin me dexas?

XAYRA.

¡Ay, Orosman, y quán a costa mia! *vase.*

OROSMAN.

¿Qué indica este retiro? ¿Qué misterio
es este, Corasmin? Menos se atina,
mientras mas me fatigo, en descubrirle,
el origen de sus melancolias.
¿Quando mi amor la eleva al trono excelso,
donde el fausto reside y la alegria;
quando la compañia de un amante
tan tierno de dulzuras y delicias
deberia colmarla, sus hermosos
ojos, en que el amor se hospeda, eclipsan
lagrimas y afliccion? ¡Qué es esto, cielos!

¿No es desprecio? ¡Mas, oh cómo se excita
mi furor sin motivo! ¡Oh quan injusto
es mi enojo, siendo ella la ofendida!
¿De qué puedes quexarte? ¿No te ama?
¿No lo asegura Xayra? ¿No lo afirma?
¿Qué mas pretendes, Orosman? La injuria
que mis sospechas barbaras la hacian,
mi diferencia satisfaga. Aquella
compostura no cabe en quien maquína
trayciones. La menor desconfianza
agravio enorme fuera. ¿No leías
su pasion en sus ojos y semblante?
¿En sus labios la voz de las caricias
no dió mil testimonios de fineza,
ahunque mas el recato la encubria?
¿Y en fin, hay corazon tan alevoso,
que sin tener amor, así le finja?

Sale MELEDOR *con un villete.*

MELEDOR.

Señor, este villete dirigido
a Xayra; y que tu guardia: : :

OROSMAN.

¿Quién trahía
ese papel? ¿Qué dices? Venga: acaba.

Toma el villete.

MELEDOR.

Uno de esos Christianos, que tú libras
de esclavitud, queria introducirle.

OROSMAN *abriendole.*

¿Qué voy a leer? ¿Qué contendrá? Indecisa
se turba el alma. Vete tú.

Vase MELEDOR.

CORASMIN.

Los sustos,
las dudas, las sospechas con que lidias
calmará ese papel.

OROSMAN.

En fin leamos.
La mano tiembla: el corazon palpita:
y aqui estar la sentencia de mi muerte,
parece, ¡ay Corasmin! que pronostican.
Mas leamos: *Supuesto que ya es tiempo
de vernos, inmediata a la mezquita,
hay, Xayra, una salida, por no usada,
desconocida ya; sin que seas vista,
a cumplir tus deseos, venir puedes
por ella; el riesgo y la ocasion nos instan;
bien conoces mi zelo, y que mi muerte
cierta será, si tu promesa olbidas.*
¡Qué dices, Corasmin!

CORASMIN.

Que estoy pasmado,

al contemplar falacias tan iniquas.

OROSMAN.

Mira, cómo me tratan.

CORASMIN.

¡Oh exêcrable
traycion! ¡Y qué, podrán sufrir tus iras
tal afrenta! ¡Podrás, quando otras veces
el recelo menor te enfurecia,
disimular ahora! Ya no dudo,
que este amor que tus prendas amancilla,
accion tan vil arroje de tu pecho.

OROSMAN.

Corre, vé al punto, vuela. Tú en su misma
mano pon el papel: él la convenza
de su maldad: y al punto a repetidas
puñaladas, perezca esa perjura.
Parte. Mas no, no, amigo: no prosigas.
Detente, espera: ya no vayas: venga
a su presencia aquel Christiano::: ¡Oh in-
pasion! Pero no venga, no. La rabia (digna
el alma abrasa y mis potencias vicia.

CORASMIN.

¡Quién jamás ha sufrido tal ultrage!

OROSMAN.

Ya vengo a descubrir por mi desdicha
aquel secreto, aquel secreto horrible,
que en su pérfido pecho no cabia.

Ostentando un rubor supuesto , quiso
la permitiese , ausente de mi vista
estar por algun tiempo. Yo , yo proprio
al lógro cooperé de su perfidia.
Salió llorando , y fue para perderme.
¡ Oh Xayra , oh Xayra infiel !

CORASMIN.

Todo conspira,
a agravar su delito. No mas sea
victima tu bondad de su malicia.

OROSMAN.

¿ Es este el Nerestan , es este el heroe,
que por sus raras prendas preconizan
los Christianos ? ¿ Aquel , cuyo orgulloso
fausto aparente de virtud admira
la gran Jerusalen , a quien yo un tiempo
incitado tambien de noble envidia,
de que alguno pudiese competirme,
miré con atencion ? Su hipocresía
pagará con las penas mas atroces.
Pero de Xayra la traycion me irrita
mucho mas. ¡Una esclava que yo pude
dexar en la miseria! ¡Una abatida
esclava: : ! Bien lo sabes. ¿Pero quando
la iniquidad correspondió mas fina ?

CORASMIN.

¿ Si quisieras , Señor: : ?

OROSMAN.

Quiero, que luego
venga aqui. Meledor: : : *en voz alta.*

Sale MELEDOR.

MELEDOR.

Señor: : :

OROSMAN.

Avisa
a Xayra. Venga luego. *vase* MELEDOR.

CORASMIN.

Y quando llégue,
¿qué hacer podrás, ó qué podrás decirla?

OROSMAN.

No lo sé, Corasmin: mas quiero verla.

CORASMIN.

Con la perturbacion que te domína,
prorrumpirás en quexas y amenazas.
Harás que llore, el llanto en sus mexillas
avogado será, que la defienda
de tus cargos. Tu amor, tu pasion misma,
no dudes, la darán irresistibles
armas, con que rebata la justicia
de tu quexa. Verás triunfar su engaño.
Tú mismo, tú querrás, que sea vencida
tu razon, ahunque clara. Será fuerza,

que tú la satisfagas , y: : : Si es digna
mi fe de aconsejarte , ese villete,
sin que ella , que le has visto tú , perciba,
llégue a la suya por tercera mano.
De este modo , a pesar de la mas fina
simulacion , descubrirás los fraudes,
que en su engañoso pecho se maquinan.

OROSMAN.

¿ Pues qué tienes a Xayra por traydora ?
Mas sealo en buen hora. Ya perdída
la quietud de mi alma , tentar quiero
la suerte en esta prueba, que me dicta
mi ira o mi amor. Veamos , dónde llega
de una astuta mujer la alevosía.

CORASMIN.

Temo , que si la vés: : :

OROSMAN.

Nada receles.
No temas , que la imite en sus mentiras:
mas sabré reprimirme , porque tengo
firmeza ahun y altivéz. Ya que me humi-
al estado infelíz, de que me inquiete (llan
un vil rival , verán: : : Luego se elija
por tí un esclavo de los mas expertos,
que la dé este papel , en que se cifra
su muerte , la del vil que le ha dictado
y la mia tambien. Hablarla , oirla,

quiero entretanto. Corre pues. ¡Oh Xayra

Vase CORASMIN.

a quanta humillacion me precipitas!
¡Mas, o cielos, no es ella la que llega!

Sale XAYRA.

XAYRA.

Tiemblo al veros, Señor. ¿Qué repentina
causa os mueve a llamarme?

OROSMAN.

Oye. Ya es fuerza,
que por tí vuelvas, y una verdad digas,
si eres de ella capáz. Mira, que importa
mas que piensas. Yo veo, que a porfia
haciendonos estamos iefelices.
Bajeza es, tolerar ya mas. Decida
tu voz la suerte de ambos. Yo concibo,
que quanto hago por tí; que el ver rendidas
a tus plantas mi gloria y mi diadema;
que las solicitudes, las caricias,
finezas, beneficios, confianzas
que te dispensa tu Señor, no excitan
en tí mas que un afecto, que amor juzgas,
y es solo gratitud, si lo examinas.
De desplegar, ya es tiempo, los dobleces

de tu pecho. Examinale tú misma,
y responde a tu dueño o a tu amante
con aquella verdad que le es debida.
Si es que otro amor, otro violento afecto
mas dichoso que el mio predomina
tu voluntad, confiesalo, no dudes.
Yo quiero perdonarte. Sacrifica
a mi fe el insolente que disputa
a Orosman tu cariño. Todavia
te escucho y miro, Xayra, con deseos,
de que vuelvas por tí. Templar mis iras,
te es facil. Aprovecha este momento,
que ahun da lugar a la clemencia mia.

XAYRA.

¡Clemencia! ¡Tú te atreves, inhumano,
así a insultarme! El alma que lastímas
tan injuriosa como injustamente,
si conservase llamas menos vivas,
que aquellas en que siempre se ha abrasado
por tı, o cruel, mi amor detestaría:
abominára la pasion heroyca
que por tí concibió: juzgára indigna
mi inclinacion. A ella sola debes,
no a tí, ingrato, qne Xayra asi ofendida
se humille, a sincerarse con el mismo,
que mas la debe y mas la desobliga.
Yo no sé, si la suerte, que me ultraja

de este modo, por dueño de mi vida
te destinó: pero protesto y juro
por el honor que en este pecho brilla, (se
no menos que el amor, que ahunque tubie-
el albedrio que me tiraniza
la pasion, con que te amo, despreciára
del orbe la mayor soberanía,
con el obsequio del mayor monarca
en competencia tuya. ¿Necesitas
mayores pruebas? ¿Quieres, que mi alma
se patentize mas? Pues a mi vista
todo se representa aborrecible
sino Orosman. Disculpa no tenia
esta activa pasion, que te confieso,
en sus solicitudes y caricias,
quando yo ya te amaba. ¿Qué lo dudas?
Sí: te amaba, y ahun no me conocias.
Todos tus beneficios y finezas,
despues de amarte, fueron. ¿Solicitas
ahun mas satisfaccion? Nunca otro afecto
tube, ni tengo, ni tendré. Las iras
del alto cielo, a quien ofendo acaso
con una fe tan mal correspondida,
por tí, ingrato, merezco solamente.
¿Dudas de mi fineza todavia?

OROSMAN.

¡Ahun quiere persuadirme, que me adora!

¡Qué exceso de maldad! ¡Qué felonía!
¡Sus engaños sostiene, quando tengo
tantas pruebas::!

XAYRA.

¿Qué dices? ¿Qué bacilas?
¿Qué sobresalto es este? ¿No respondes?

OROSMAN.

Nada me sobresalta, ni me agita.
¿Tú me amas?

XAYRA.

¡Con ese feróz tono
respondes, a quien dá pruebas tan finas,
de adorarte! ¡De horror así me llenas,
quando mi corazon te patentiza
la llama fiel, en que se está abrasando!
¡Con ojos, que el furor enciende, miras,
a quien te habla de amor! ¡Dudas ahora!
¡De fé tan acendrada desconfias!

OROSMAN.

Nada dudo. Retirate.

XAYRA.

¡Qué oygo!
¡Tú me apartas de tí! ¿Tú me retiras?

OROSMAN.

¿Qué esperas?

XAYRA.

Ya obedezco; pues tu enojo

mas que la misma muerte me horroriza.

Vase.

OROSMAN.

¡Que a tal extremo lleguen sus engaños!
Corasmin. *en voz alta.*

Sale CORASMIN.

CORASMIN.

¿Qué me ordenas?

OROSMAN.

Su malicia
enmedio de la culpa ha sostenido
la impostura y traycion. Ya prevenida
la astucia del esclavo considero
por tí para esta prueba. En ella estriva,
descubrir sus delitos y mi agravio.

CORASMIN.

Todo está pronto. ¡Pero tú suspiras,
por quien así te ofende! De ese modo
dudo, logres la empresa, que meditas
en tu venganza; y ahun lograda, temo,
te arrepientas despues y: : :

OROSMAN.

No prosigas.
Ay, Corasmin amigo, yo la adoro
mas que nunca.

CORASMIN.

¡Señor: : !

OROSMAN.

Sí : ahun se divisa
alguna debil sombra de esperanza,
unico apoyo de esta triste vida.
¿ Ese Christiano , aborrecible joven,
lleno de presuncion y altanería,
impaciente y ligero , no ha podido
creer lo que desea ? ¿ Inadvertida
su pasion no podrá haberle halentado
a una declaracion intempestiva ?
¿ Para ofuscar sus ojos y su mente,
no es bastante de Xayra la mas tibia
mirada ? ¿ No ha podido él persuadirse,
que le amaban , y ser su demasía,
la que solo me ofende ? ¿Con qué pruebas,
que estén los dos de acuerdo ? La divina
Xayra , la amable Xayra no ha leído
todavía el papel. ¿ Qué no podria
haberla yo creído facilmente
culpada ? Corasmin , quando las frias
sombras su negro velo a los delitos
bajen a dar , al punto que percibas,
que Nerestan se acerca , a dar al suyo
principio , que la guardia prevenida
le asegure , dispón. En un cadahalso

muera luego: : : Pero antes a mi vista
le conduzcan cargado de cadenas.
Xayra en la libertad misma subsista.
Nadie , nadie a ofenderla se desmande.
Infeliz el que tenga la osadía,
de causarla el mas leve sentimiento.
Ya adviertes , Corasmin , la peregrina
nobleza de mi amor. Ya ves la ardiente
pasion , que ahun a pesar de mi ignominia
la conservo. Ya has visto mis ofensas.
Bien conoces las ansias , con que lidia
mi corazon. Las penas , los disgustos
que el lastimado pecho martirizan.
Bien lo sabes. Mas ay de los traydores,
si Orosman sus sospechas averigua.

ACTO QUINTO.

Salen OROSMAN , CORASMIN *y un* ESCLAVO *con un villete en la mano.*

OROSMAN *al* ESCLAVO.

Ya está avisada , y vá a salir al punto.
Mira bien , que en tus manos tiene puesta

su suerte tu señor. Dala esa carta
de aquel Christiano aleve. Considera
su semblante, sus ojos, sus acciones,
y vuelve, a darme luego al punto cuenta,
y a informarme de todo. Mas ya sale.
Haz tú tu encargo. Tú sigue mis huellas.
a CORASMIN.

Vanse OROSMAN *y* CORASMIN, *y salen* XAYRA *y* FATIMA.

XAYRA.

¿Quién será, el que me busca? ¿Quién per- (miso
tendrá de hablarme, quando están las puer-
todas cerradas? ¿Si será mi hermano? (tas
Si el Dios, a quien adoro, le franquea
la entrada por mi bien. ¡Pero qué esclavo
desconocido es este!

ESCLAVO.

Nada temas,
señora. Este papel, que se me encarga,
entregarte en secreto, será prueba
de mi fidelidad.

Da la carta a XAYRA, *quien la abre y lee.*

FATIMA.

O Dios piadoso,

haz que tu gracia y tu favor desciendan
a este profano sitio. Del dominio
del barbaro Orosman salva y liberta
mi princesa infelíz.

XAYRA *a* FATIMA.

Tengo que hablarte.
Tú, esclavo, sal, y, a que te llame , espera.

Vase el ESCLAVO.

Fatima , lee esa Carta.

Lee FATIMA.

Dí , ¿qué debo
hacer ahora ? Obedecer quisiera
de mi hermano las ordenes.

FATIMA.

Dirias,
Xayra, mejor , las ordenes eternas
del gran Dios , que dispone conducirte
a sus altares. No , no , como piensas,
es Nerestan. Dios es , el que te llama.

XAYRA.

Bien lo sé. A sus preceptos mi obediencia
responderá sumisa. El juramento
cumpliré. Pero el riesgo me amedrenta
de mi hermano y el mio , el de los nobles
caballeros: : :

FATIMA.

Ay, Xayra , que no es esa

la causa del temor que te comprime.
Tu amor, tu confusion hacen, que temas.
Yo conozco tu espíritu. A los riesgos
mayores te expondrias, si no fuera
por la pasion, que te acobarda. Advierte
tu error. Lo que tú temes y recelas
es disgustar, a quien así te ultraja.
¿El alma atróz de un Tártaro, encubierta
mal ahun en sus caricias, no te asusta?
¿Esa tigre feróz, que ahun quando afecta,
que te adora, parece que amenaza,
no te llena de horror? ¿Porque le dexas,
suspiras? ¿Gimes?

XAYRA.

¡Oh! ¿Pues qué motivo
me ha dado él, de que yo quexarme pueda?
Yo sí, que le he ofendido. Yo engañosa
sus deseos burlé. De su fineza
abusé, con fingir, que deseaba,
lo que a negarle estaba ya resuelta.
El aparato, el templo, el trono, todo
anunciaba, ay de mí, de la union nuestra
próxîmo el acto. El mismo ya venia
a conducirme, y yo, quando debiera
temblar a su presencia, tube haliento,
para engañar sus ansias. La violencia
de sus deseos sometió a mi gusto,

difiriendo este enlace. Quantas pruebas
pudiera desear, tantas me ha dado
de su tierna pasion, y: : :

FATIMA.

¡Ahora celebras
las prendas de tu amante! ¡En tal conflicto
distrahes el pensamiento a tal materia!

XAYRA.

Ay, Fatima, que todo conspirando
está a mi ruina. Todo me presenta
motivos de despecho. Bien conozco,
que yo me labro una prision perpetua,
admitiendo a Orosman. Por otra parte,
el ver la patria de mi estirpe regia,
mis deseos excita, y me estimula,
a abandonar esta mansion funesta.
Mas luego, desmintiendome á mí misma,
hago secretos votos, porque de ella
jamás me saquen. ¡Oh qué estado el mio!
¡Oh qué afliccion! ¡Mi alma siempre inquie-
ignora, lo que quiere o hacer debe, (ta
y solamente con la duda encuentra,
con el terror y con el sobresalto,
infelices presagios de mas penas.
Tú, o mi Dios, agüeros tan horribles
de mí aparta. Desde esa sempiterna
silla que ocupas, cuida de mi hermano,

cuida de los Christianos y conserva
mi consuelo en su vida. Verle ahora,
es forzoso : mas luego que esté fuera
de la Ciudad y libre de peligros,
a Orosman buscaré. Le daré cuenta
de este secreto , de la ley que sigo.
Verá en mi corazon la mas sincéra
fidelidad. Yo espero que se apiade
de Xayra : y quando no , ya estoy resuelta,
a sufrir los suplicios mas atroces
por esta ley. Verás , no degenera
Xayra de su prosapia. Al punto , amiga,
vé , busca a Nerestan : y dí , que venga
aqui , al esclavo. Dios de mis avuelos,

Vase FATIMA.

de mi padre y mi patria , con tu diestra
guiame e ilumina con tus luces
mi alma , que a tu amparo se encomienda.

Sale el ESCLAVO.

ESCLAVO.

Señora.

XAYRA.

Pues ya Fatima al Christiano
aguardando estará , tú , a que yo vuelva,
espera aqui. Con mil temores lucho. *Vase.*

ESCLAVO.

¡Xayra infelíz, tu perdicion se acerca!

Salen OROSMAN *y* CORASMIN.

OROSMAN.

¡Con quanta lentitud para mi furia
corren estos instantes! ¿Qué respuesta
te ha dado? ¿Qué te dixo? *al* ESCLAVO.

ESCLAVO.

Señor, nadie
sintió jamás consternacion tan recia.
Perdió el color: se estremeció: sus ojos
se bañaron en lagrimas. Me ordena
retirar, y despues de un breve rato
llamandome, me afirma, está resuelta,
a esperar a su amante.

OROSMAN.

Calla, calla.
Vete: de mí te aparta. ¡Oh ansias fieras!
Vase el ESCLAVO.
Horror me causan todos los mortales.
Dexadme en el furor que me enajena.
CORASMIN *vá retirandose.*
Todo yá me es odioso: tierra, cielo,
vida y ahún yo a mí mismo. ¡Oh qué violenta, (de
qué horrible situacion! ¿Mas cómo:? ¿Don-

huiré? ¡Soy yo Orosmán! ¡Mi pasion ciega
en quién he colocado! ¡Ah Xayra, ah
Xayra!
Ah Nerestan! La vida ya detesta
Orosman. Sí, traydores: dadle muerte,
pues le cansa el vivir. Mas tú no creas,
infiel Xayra, gozar::: Corasmin::: ¡cielos!
¿Tú tambien me abandonas? ¿Tú me de-
xas?
¿Viene ya ese malvado?

CORASMIN.

Todavia
nadie parece.

OROSMAN.

¡Oh noche, cómo prestas
tu velo a iniquidades semejantes!
¡Que tal maldad, tal sinrazon protejas!
¡Xayra la aleve, la perjura Xayra,
despues de tan indigna recompensa
como dá a mis finezas y desvelos, (sas!
tranquila ha de gozar::! ¡Oh amor, oh ofen-
¡Yo que mirára con serenos ojos
la ruina de mi imperio: que tubiera
por dulce la prision mas horrorosa (negra
a trueque de su amor! (¡Oh indigna, oh
retribucion!) ¡tal paga experimento
de la que así adoré!

CORASMIN.

Señor, modera
tu pesar.

OROSMAN.

Corasmin, nada me digas.
Esto ha de ser: sí, amigo.

CORASMIN.

¿Pues qué intentas?
¿Qué pretendes?

OROSMAN.

Escucha. ¿No has oído
alli rumor?

CORASMIN.

Señor: : :

OROSMAN.

Todo me altera.
A todo me estremezco. Ya, ya viene.

CORASMIN.

Señor, yo nada siento. En la mas quieta
inaccion sumergido está el serrallo.
Todos duermen.

OROSMAN.

No todos, pues que vela
el delito de aquellos, que se atreven
a exceso tan enorme. ¿Quién creyera
tal maldad? ¡Qué mal, Xayra, conocias
mi noble corazon y mi fineza!

Una sola caricia era bastante,
a hacerme venturoso. Solo de ella
dependia mi dicha. ¿Mas qué digo? (ra!
¿Yo asi siento? ¡Oh cruel, oh injusta, oh fie-

CORASMIN.

¿Señor, tú lloras? ¡Cielos! ya no hay cosa
que no espere.

OROSMAN.

Las lagrimas primeras
son estas, que han salido de mis ojos.
Ya vés, o Corasmin, a qué vergüenza
me han hecho descender: pero este llanto,
verás, quanto es terrible. Sí: a esta tierna
comocion seguirán los mas atroces
desastres. ¡Oh infelíz Xayra, oh belleza
nacida para males, y oh no menos
infelíz Orosman! Ya la hora lléga,
de que este llanto, precursor de muertes,
en sangre derramada se convierta.

CORASMIN.

¿Señor, qué dices? De terror me cubre
ese lenguage.

OROSMAN.

Tiembla, amigo, tiembla
de mi amor, de mi agravio y mi venganza.

CORASMIN.

Ruido siento. ¿Si acaso ya se acerca

el traydor?

OROSMAN.

¿Pues qué dudas? Vé corriendo.
Hazle prender. Cargado de cadenas
venga a este sitio. Amor, pues ofendido

vase CORASMIN.

estás y puedes, tus agravios venga.

Sale XAYRA *y* FATIMA *despues de ella.*

XAYRA.

Fatima, ven.

OROSMAN.

¿Qué oygo? Esta es la dulce
encantadora voz, que tan diversas
veces me ha seducido, el alevoso
organo del engaño y la cautela.
¡Ah pérfida! ¿Qué hago, que no vengo
oprobrio tanto? ¿Es ella? Sí: sí es ella.
¡Oh atróz destino! Muera. El puñal huye
de la mano. ¡Oh crueldad!

XAYRA *a* FATIMA.

Sostenme; halienta
mi valor, que se rinde.

FATIMA.

Ya no puede
tardar mucho, en venir.

OROSMAN.

¡Cómo renuevas,
voz, mi ofensa y furor!

XAYRA.

¡Qué temerosa
muevo la planta entre las sombras densas!
¡Mas: : ! ¿Eres Nerestan?

encontrandose con OROSMAN.

OROSMAN.

Soy, el que ofendes,
y el que castiga, infame, así tu ofensa.

hierela.

XAYRA *cayendo.*

¡Piadoso Dios!

FATIMA *huyendo.*

¡Qué horror!

OROSMAN.

Vengué mi injuria.
Mas, barbaro Orosman, ¿qué hazaña es esta?
¿Qué es lo que has hecho? ¿Qué? Lo que debias.
¡Oh qué lucha de afectos me atormenta!
¡Yo he podido::! ¡Yo cielos::! Mas ya viene

Salen FATIMA, CORASMIN *y* NERESTAN *encadenado con guardias y luces.*

el autor de mis males. Llega, llega:

acercate, traydor, que al fin me privas
de mi unica delicia; que aparentas
enmedio del delito aquel aspecto (berga
propio de un heroe, quando tu alma al-
toda perversidad; que disfrazabas
en trage de virtud la mas horrenda
malicia, y ofuscando mis sentidos
dabas a mi bondad tal recompensa;
llége, disponte, a recibir el premio
a tus obras debido: ahunque tu pena
siempre será menor, que los atroces
tormentos que me causas; que la interna
furia, que me consume y despedaza;
que los males y horrores que me cercan;
que este pesar; que este ódio de mí mismo,
que mi proxîmo fin me representa.
Corasmin: : :

CORASMIN.

Ya el suplicio, como mandas,
dispuesto dexo.

OROSMAN *a* NERESTAN.

Ya a sentirle empiezas
desde este punto. Corre con la vista
este lugar. En él, en él te espera
la perjura, la complice contigo
en mi deshonra. Mirala. ¿No es esta?

mostrandole a XAYRA.

NERESTAN. (mana!
¡Oh Dios! ¡Qué es lo que veo! ¡Amada her-
¡Hermana! ¡Tú sin vida! ¡Oh monstruo!
¡Oh fiera!

OROSMAN.
¡Tu hermana! ¡Qué pronuncias! ¿Será cier-

NERESTAN. (to?
Sí, barbaro. ¿Qué dudas? Vén, penetra
este pecho infelíz. Vierte, derrama,
bebe, sacia tu sed con la postrera
gota de sangre de una estirpe augusta.
Sí, cruel. Lusiñan, que a sus miserias
acaba de dar fin ahora en mis brazos,
es padre de ambos. Su orden postrimera,
venia, a executar en su hija amada,
en mi hermana infelíz, que me encomienda,
confirmar en la fe de sus avuelos,
bacilante por tí, de dudas llena
por tu amor, por un fuego criminoso,
que así has pagado. Sí, sí, con ofensa
de nuestro Dios y nuestra ley te amaba.
De esta culpa el castigo experimenta.

OROSMAN.
¡Xayra me amaba! Fatima, ¿qué es esto?
¡Su hermano: :! ¡Amado yo: :!

FATIMA.
¿Lo dudas? Esa

era, o cruel, la injuria que te hacia
aquella, que a pesar de resistencias
nunca pudo dexar de idolatrarte:
aquella, que su alma en lucha inquieta
de amor y religion martirizaba:
aquella en fin, a cuya pasion tierna: : :

OROSMAN.

Cesa. No digas mas. ¡Xayra me amaba!
¡Ay infelíz de mí!

NERESTAN.

No te detengas.
Acaba de verter la ultima sangre
de una ilustre progenie. Riega, riega
con ella el suelo, que dexó tu padre
sin manchar. ¿Qué te turba? Estas proezas
serán las de Orosman. Sí, dar la muerte
a una mujer, a una infelíz doncella;
hacer, que Nerestan sufra el suplicio,
que tú solo mereces, y él desprecia.
Sí: ¡lo extrañas! Desprecio tus rigores;
¿pues qué puede ya haber, cruel, que sienta,
muerta mi amada hermana? Mas, si acaso
de pundonor algun vestigio resta
en tu barbaro pecho, quando exhale
mis ultimos halientos, considera,
que, dar la libertad a esos Christianos,
prometiste. ¿Estarás a tu promesa?

Si eres capáz de accion tan generosa,
ellos libres, ¿ qué importa, que yo muera?

OROSMAN.

¡Oh noche de dolor! ¡Oh Xayra! ¡Oh cielos!

CORASMIN.

Señor :::

OROSMAN.

¡ Oh qué furor !

NERESTAN.

En fin ¿ qué ordenas ?

OROSMAN.

Quitadle esas cadenas luego al punto.
La libertad sus compañeros tengan;
y con pródiga mano distribuye,
Corasmin , mis tesoros y riquezas
entre esos infelices. A su patria
lleven todos de mi beneficencia
ricas señales. Parte a acompañarlos
hasta Joppe tú mismo. Su defensa
y su seguridad encomendada
dexo a tu lealtad.

CORASMIN.

Señor , contempla: : :

OROSMAN.

Obedece , y a nada me repliques.
Parte, a cumplir la voluntad suprema
de un Soldan que te manda, y de un amigo

que te suplíca. El tiempo no se pierda.
Y tú, guerrero ilustre y desgraciado,
mas no tan infelíz como yo, dexa
para siempre este clima aborrecible.
Tu Rey y los Christianos, quando sepan
tus desventuras, no es posible que hablen
de ellas, sin que el dolor los enternezca.
Mas, al hacer recuerdo de este caso,
no dudo, que de mí se compadezcan
igualmente, ahunque culpen mi delirio.
Este horrible puñal contigo lleva,
que un atróz frenesí clavó en el pecho,
de quien yo mas amé. Diles, que queda
muerta a mis manos la mujer mas digna,
que ilustró la virtud y la inocencia.
Diles, que esclavo yo de su hermosura,
de este glorioso imperio la diadema,
mi alma y corazon rendí a sus plantas.
Y en fin, dirás, que si bañó mi diestra
en su sangre el puñal, el mismo acero,
castigando a Orosman, a Xayra venga.

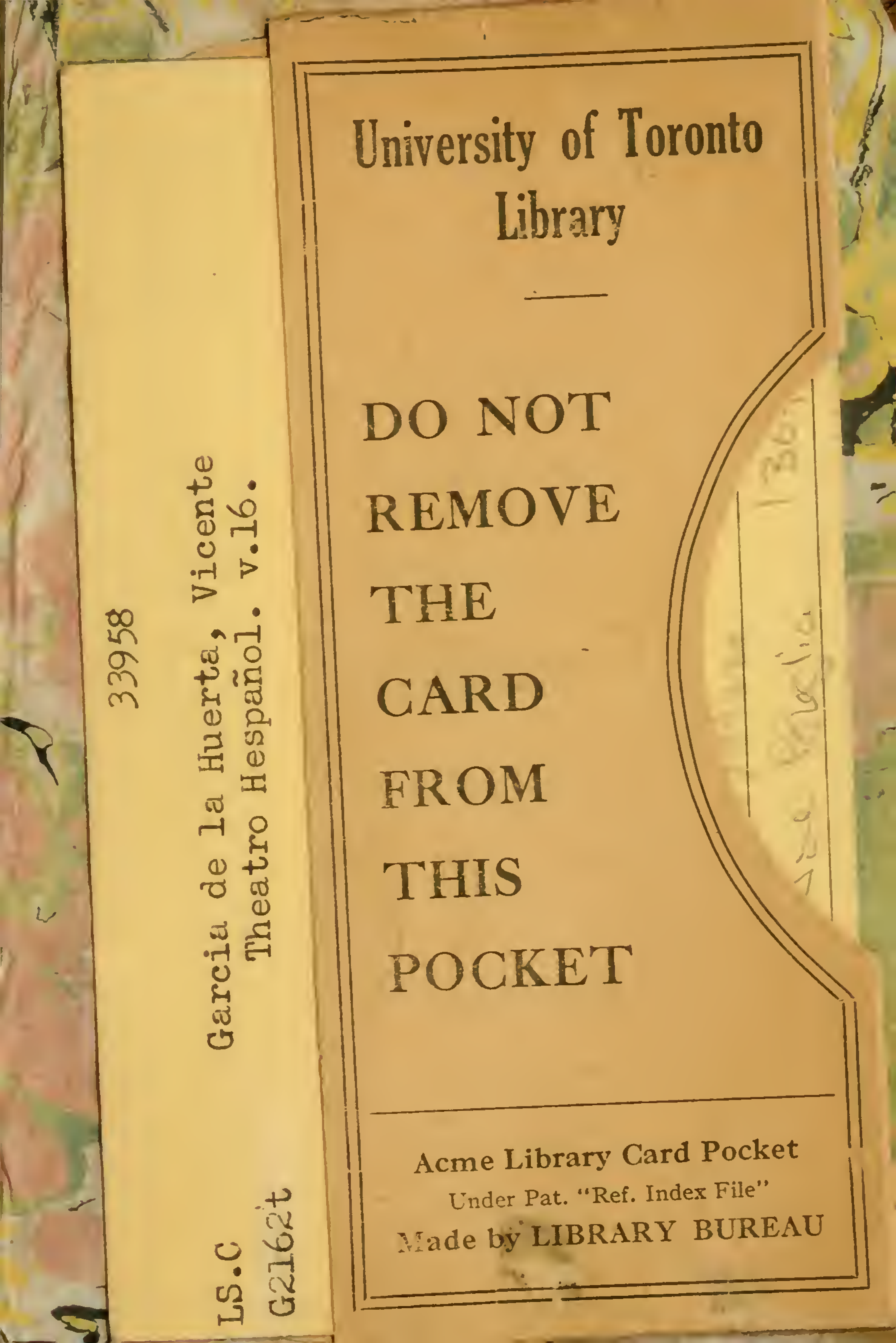
Hierese y cae.

NERESTAN.

¡Oh infelíz Orosman! ¿A quién no pasma
tropél tan horroroso de tragedias?
Fuerza será, que en dia tan terrible
yo mismo, yo de tí me compadezca.

FIN.




University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU
33958
Garcia de la Huerta, Vicente
Theatro Hespañol. v.16.
LS.C
G2162t

